

MYRIAM GARCÍA PIEDRAS

**MEDITACIONES: HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA
PARA LA VIDA**

**ENFOQUES DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA ICÓNICA-
SIMBÓLICA, TRANSDISCIPLINA Y CIENCIA DE FRONTERA**



**PAIDEPRÁXICO
EDITORES**

Meditaciones: hacia una epistemología para la
vida. Enfoques de la Hermenéutica Analógica
icónica-simbólica, transdisciplina y Ciencia de
Frontera

Myriam García Piedras

Olvidamos siempre que el mundo
lleva nuestra inmortalidad
Serres, Michel (2002). Los cinco
Sentidos, Taurus, p. 134

El ombligo de la luna
¿Un antes o un después?
Ombligo luna,
surcos adyacentes al misterio se rozan con la
muerte
¿Acaso nos vincula ese cráter tan humano como
etéreo?
Ese que acaricia el oído cósmico de la vida,
mientras tanto me transformó en eso que
jamás seré: nubes, árboles, mariposas,
o ese Otro Divino, mi hermana, mi semejante
o tal vez ¿Un contrincante?
Simplemente hurgó en el cordón de la vida
entre tanto respiro el suspiro de este sueño y
aún sigo despertando.
Myriam García Piedras (autora)

Consejo editorial

Dra. Nelly Carolina Treviño Treviño
UEM Universidad España y México. Catedrática UNIR

Mtro. Alfredo Ramírez Granados
Servicio Nacional de Bachillerato en Línea. México.

Mtra. Paulina Torres Aguilar
Universidad Pedagógica Nacional. Servicio Nacional de Bachillerato
en Línea. México

Dr. Alfonso Luna Martínez
Escuela Normal de Especialización Dr. Roberto Solís Quiroga

Dr. Fernando Torres García
Escuela Superior de Educación Física

Dr. Eusebio Olvera Reyes
Universidad Pedagógica Nacional - ENERSQ

Myriam García Piedras

**Meditaciones: hacia una epistemología
para la vida. Enfoques de la Hermenéutica
Analógica icónica-simbólica, transdisciplina
y Ciencia de Frontera**



**PAIDEPRÁXICO
EDITORES**

México, 2023

Meditaciones: hacia una epistemología para la vida.
Enfoques de la Hermenéutica Analógica icónica-simbólica, transdisciplina y Ciencia de Frontera

Myriam García Piedras

Tema:	
Materia: 121 - Epistemología (Teoría del conocimiento) Páginas: 180	Tipo de Contenido: Ensayo
CLASIFICACIÓN THEMA: QDTK - Filosofía: epistemología y teoría del conocimiento.	
IDIOMAS	
Español	

Esta obra se publica tras un dictamen de "doble enmascaramiento" o "doble ciego", según los criterios editoriales respectivos y vigentes.

Primera edición: noviembre de 2023

D.R. © 2023

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de sus autores o el editor.

Paidepráxico editores
Calle Pedro de Aulestia 109, interior D301,
Miguel Hidalgo 1ª sección, Tlalpan,
Ciudad de México, CP. 14250.
paidepraxicosc@gmail.com

ISBN: 978-607-99233-6-5

Diseño y diagramación: Luis Hernández Chávez
Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

Introducción. pág.11

Capítulo I: Primeros planteamientos discursivos. Contexto y propósito. pág.19

Capítulo II: La afirmación positiva de la vida como eje epistémico en la generación de la ciencia de frontera, transdisciplina y Hermenéutica Analógica. pág.33

Capítulo III: La vida y la muerte como transformadores cósmicos en el devenir del ser de la vida: horizontes de la Hermenéutica Analógica. pág.45

Capítulo IV: La vida y la muerte en el capitalismo. Meditaciones para una conciencia de la vida y de la muerte. pág.61

Capítulo V: Bio-meditaciones cuánticas y analogía. .pág.83

Capítulo VI: Costructos para una metodología analógica. Hermenéutica y ciencia de frontera.. pág.109

Capítulo VII: La geometría cósmica: fractales, fibonacci y la proporción áurea, conectores expansivos en la constitución del ser de la vida. Ciencia y Hermenéutica.pág.123

Capítulo VIII: La barbarie en el capitalismo y la analogía como vía humanizadora del conocimiento. pág.141

Reflexiones antes del final. pág.171

Huellas bibliográficas. pág.173

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende generar horizontes epistémicos-lingüísticos en la construcción de una epistemología que tenga como idealidad la afirmación positiva de la vida, mediante el cobijo teórico y metodológico de la Hermenéutica Analógica icónica-simbólica, y su vinculación con la transdisciplina y la ciencia de frontera. El texto es uno de los productos De Ciencia de Frontera (CF-2023-I-2315. CONACYT-2023). El conocimiento de frontera permite conjuntar a las distintas disciplinas para tener una ciencia integral, condición necesaria para teorizar, problematizar y proponer soluciones posibles a los hechos, acontecimientos que hoy enfrentamos como humanidad en lo político, económico, en lo psicosocial, existencial, así como en lo ecológico-ambiental. Asimismo, la ciencia de frontera tiene la potencia de resarcir los dualismos epistemológicos, ontológicos y antropológicos, ya que potencia el diálogo transdisciplinar.

Se expone: se requiere resemantizar qué entendemos por la vida. La vida es vida ósea unívoca y, se manifiesta de formas analógicas. Jonh Howard Northrop, quien apunta de que -no hay diferencia entre el reino de lo animado de lo inanimado-; señala que todo ser vivo es una de las partes de un cuerpo más grande que él, por ejemplo, las subpartículas constituyen

a un átomo, éste a una biomolécula, ésta a una célula, ésta a un órgano, a un tejido, éste a un organismo complejo, éste a una familia, ésta a una sociedad, a un país, a un planeta, a un sistema solar, a un universo, etcétera. Si no hay subpartículas, átomos, moléculas, agua, tierra, aire, carbono, fuego, plantas, animales, astros, humanos, no hay vida y el humano no puede ejecutar la política, la economía, el arte, la filosofía, etcétera. Lo cual invita a resarcir los dualismos en todos los órdenes del conocimiento, siendo la antesala de meditar sobre las estructuras que constituyen a la vida.

Encuentro en el icono de la semiótica de Peirce, *un representamen sígnico* que se posiciona como un tercero que permite reflejar un paradigma y/o idealidad, debido que tiene la potencia de iluminar con respecto del segundo y/o objeto, anulando cualquier relación binaria. Esto es, el ícono opera en una especie de posición triádica a la manera de un triángulo isósceles. Metafóricamente se puede decir que en la parte superior se ubica el ícono, el cual proyecta su luz de forma vertical a los ángulos del triángulo que se ubican de forma horizontal. Bajo una interpretación, tales ángulos son análogos a las distintas disciplinas que se ubican de forma horizontal mediadas por la proyección icónica. El ícono al poder iluminar proyecta su idealidad sobre las disciplinas y/o segundos y con esto quiebra cualquier forma de dominio entre los segundos; en otras palabras, rompe cualquier relación de dominio de que alguna disciplina esté por encima de las otras. En este caso, lo que ilumina es la perpetuación de la vida a las distintas disciplinas. El ícono se convierte en una especie de contenedor epistémi-

co-lingüístico que tiene como idealidad, la afirmación positiva de la vida.

El ser vital se posiciona como el ideal en perpetuar, anulando cualquier forma de control y de dominación. Si bien el ser de la vida se posiciona como el ideal epistémico, el cual guía e ilumina a las distintas disciplinas bajo la consigna de generar conocimientos en su favor, jamás en su destrucción. Y con esto, se posibilita la generación de un diálogo disciplinar, democrático y horizontal, esto es, transdisciplinar, anulando que una disciplina se empodere sobre las otras, permitiendo la conjunción de los distintos saberes que estudian a los múltiples niveles de la realidad y/o el ser de la vida, y con esto se produce un conocimiento de frontera, que es implicativo, posibilitando la generación y perpetuación de la vida, como símbolo de la paz, la justicia, la solidaridad, el equilibrio entre el humano y el medio ambiente y/o ecológico. etcétera.

Dependiendo de cómo cada contexto socio-cultural discurre, accede, interpreta y simbólica la vida y la muerte, incide directamente en cómo edifica sus marcos del conocimiento en todos los órdenes: políticos, económicos, sociales, artísticos, medio ambientales, etcétera. Desafortunadamente, el sistema capitalista se ha impuesto globalmente y ha desimbolizado a la vida y a la muerte, teniendo gran impacto en la exacerbación de la violencia. La vida ha sido suplantada por el ídolo del dinero y, por ende, la violencia se ha exponencializado. No importa cómo obtener dinero a pesar de la destrucción de la vida. Es importante remarcar se ha intentado analogar a la muerte con la violencia; lo cual considero es un tanto equívo-

co, ya que la muerte es connatural a la vida. Y la violencia conduce en irrumpir con el decurso de la vida misma. Por lo tanto, se apuesta en plantear una epistemología en favor de la vida en todas sus manifestaciones. Meditar sobre la vida necesariamente invita en discurrir sobre la muerte. Esto es, la muerte es inherente a la perpetuación de la vida. Ambas son generadoras de todo lo que existe. Sin embargo, el sentido de la muerte se ha interpretado bajo una cierta equivocidad, ya que se análoga con la violencia, la destrucción radical, y con esto se ha devaluado su sentido complejo y profundo.

El primer capítulo: *Primeros planteamientos discursivos*. Contexto y propósito, expone las motivaciones y el contexto que me invitó en meditar y apuntalar hacia una epistemología que tenga como idealidad la afirmación positiva de la vida. El segundo capítulo: *La afirmación positiva de la vida como eje epistémico en la generación de la ciencia de frontera, transdisciplina y Hermenéutica Analógica*, plantea algunos de los presupuestos teórico-metodológicos, de la Hermenéutica Analógica, propuesta del filósofo mexicano Mauricio Beuchot Puente, la cual es pertinente en sustentar la presente propuesta, debido que cuenta con los horizontes epistémicos, lingüísticos y filosóficos, que permiten trascender la monodisciplina y encontrar la correlación entre la ciencia de frontera y la transdisciplina. Se apuesta por una epistemología en favor del ser de la vida, por ende, no se puede dejar del lado meditar sobre la muerte, por lo que el capítulo III: *La vida y la muerte como transformadores cósmicos en el devenir del ser de la vida: horizontes de la Hermenéutica Analógica*, discurre cómo la muerte y la vida son inherentes en el devenir de todo

lo que existe; en el universo como potencias transformadoras. Se trasciende la idea de que la vida y la muerte son propias del ser humano, aunque no se puede negar que la concepción de ambas, inciden directamente en marcos de referencia culturales y/o ideológicos, tópico que se aborda en el capítulo IV: *La vida y la muerte en el capitalismo. Meditaciones para una conciencia de la vida y de la muerte.*, capítulo que analiza como el capitalismo ha desimbolizado a la vida y a la muerte. Se apuesta por interpretarlas de forma simbólica como acontecimientos y horizontes transformativos, condición de posibilidad en generar sociedades más justas, solidarias, empáticas. El capítulo V: *Bio-meditaciones cuánticas y analogía*, plantea la posibilidad de resemantizar la interpretación de la vida, mediante el resarcimiento de los dualismos epistémicos, ontológicos y antropológicos. No hay separación entre el reino de lo animado de lo inanimado, tomando como eje teórico discursivo a la mecánica cuántica que invita con romper con los -supuestos- dualismos. En otras palabras, el reino de lo micro está contenido el reino de lo macrocósmico. Basarab plantea que la realidad consta de distintos niveles (1996). Y por su parte el *qualia* (micro-consciencia) es la facultad epistémica-neurocognitiva capaz de la resarcir la supuesta fractura entre los distintos planos de realidad y gracias a la analogía se pueden satisfacer los distintos niveles de la realidad.. El capítulo VI: *Constructos para una metodología analógica. Hermenéutica y ciencia de frontera* plantea la potencia de la analogía en generar ligas epistémicas-metodológicas entre las diferentes dimensiones de la vida que son estudiadas por las distintas ciencias y/o disciplinas, a

pesar de que parezcan disimiles entre sí. Paradójicamente la ciencia requiere de fronteras-expansivas. La frontera reside en buscar la proporcionalidad analógica en la construcción y en la generación del conocimiento. Mientras que la expansión busca “expandir los límites” hacia el descubrimiento de la vida, siendo posible por el conocimiento de frontera que conecta a las distintas disciplinas y la analogía funge como una especie de proporcionalidad epistémica-metodológica, este capítulo es producto de una ponencia del V Humanidades V Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica V Coloquio Internacional de Hermenéutica Gadameriana de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino Facultad de Humanidades en Argentina y que ha sido publicado como Actas por la editorial Círculo Hermenéutico 2022, Argentina. El capítulo VII: *La geometría cósmica: fractales, Fibonacci y la proporción áurea, conectores expansivos en la constitución del ser de la vida. Ciencia y Hermenéutica Analógica*, tiene como propósito discurrir sobre la geometría de la naturaleza-cósmica como uno de los puentes epistémico, ontológico que pueden resarcir las partes con el todo. La estructura del iris del ojo es un fractal análogo a la explosión de una supernova, por ende, en la (propia) naturaleza humana existe el patrón fractal (que es energía) de conectar el reino de lo microcósmico (física de partículas) con el reino de lo macrocósmico. Y el capítulo VIII: *La barbarie en el capitalismo y la analogía como vía humanizadora del conocimiento*, apartado que plantea cómo la Hermenéutica Analógica tiene la potencia de trascender el binarismo: civilización-barbarie. El concepto de civilización puede analogarse con la modernidad

científica y capitalista la cual se impone sobre los pueblos conquistados como el paradigma por excelencia. Sus consecuencias residen en que se produce una fractura metafísica en donde el reino de la razón se posiciona por encima del reino de la naturaleza, esta última es símbolo de lo femenino y, los llamados pueblos bárbaros (ósea los conquistados) están más próximos de la naturaleza. Se plantea la ilación entre las hermenéuticas matriarcales con las patriarcales, ya que en las primeras se rigen en mayor medida por el pensamamiento mítico, mágico-religioso, estando mas cercanas a la veneración y el cuidado de la naturaleza, por ende de la vida. La unión entre lo femenino con lo masculino se posiciona como una horizonte de redimensionar a la vida.

En el presente texto se usa lingüísticamente: *el ser de la vida*, la vida y la realidad-vital de manera indistinta, vocablos que hacen referencia a todo lo que existe. Es importante plantear que lo que existe, trasciende a la especie humana, debido que esta es una de las partes de algo superior, puede ser: Dios, el cosmos, esto es, el humano es una de las partes proporcionales en el devenir de la historia del universo. Me auxilio de la tesis aristotélica de la analogía: -el ser se predica de múltiples formas, esto es análogas-. El ser es vida, por ende, -el ser de la vida es univoca y sus manifestaciones son análogas-. La Hermenéutica Analógica del símbolo-icónico funge como el sustento teórico- metodológico, y sobre todo filosófico en la construcción de la presente propuesta.

CAPÍTULO I: Primeros planteamientos discursivos. Contexto y propósito

Introducción

En tiempos actuales, es importante preguntarnos: ¿cuál es el propósito en la generación del conocimiento: la reproducción ampliada del capital o la perpetuación de la vida en todas sus manifestaciones? Se plantea que es fundamental y necesario redimensionar el propósito en la generación y el desarrollo del conocimiento, trascendiendo la monodisciplina. Lakatos encuentra en el conocimiento de frontera, la posibilidad de trascender el regionalismo disciplinar (1983). Expongo: se requieren de ligas dialógicas entre las disciplinas, teniendo como idealidad y/o paradigma en alcanzar: la generación y la perpetuación del ser de la vida en todas sus manifestaciones¹; esto es, la perpetuación de la vida como símbolo de la justicia social, de la repartición equitativa de la riqueza (economía); la generación de políticas públicas en favor de los ciudadanos,

1 Entiendo el ser de la vida como la manifestación de lo que existe. La vida es vida y se manifiesta de múltiples formas, esto es analógicas. Es importante señalar encuentro una liga lingüística del ser de la vida con el realismo-vital, aunque me desligo del realismo que excluye al sujeto de la vida. Por eso apuesto por un realismo-vital.

la justa gobernanza (política); la generación de horizontes vitales que busquen la fraternidad, la paz, el amor, la amistad, etcétera y con esto se desarrolla una especie de democratización del conocimiento, ya que ninguna disciplina puede estar por encima de las otras, debido que todas tienen como propósito, la perpetuación del ser de la vida (solo matizaré no se puede reducir a la vida a un ámbito meramente biologicista). El filósofo mexicano Mauricio Beuchot siguiendo a Pierce, recurre al ícono, el cual funge como una especie de idealidad y/o paradigma, que es capaz en resguardar, estampar, proyectar, “iluminar” una cierta idealidad. En el presente proyecto, se plantea que tal idealidad es: la afirmación positiva de la vida. La generación del conocimiento requiere busca perpetuar a la vida y no destruirla. Retomo la idea de autopoiesis del biólogo Maturana que dicta, cada ser vivo interactúa en un sistema vivo bajo condiciones de autoconservación, siendo posible por la adaptación a los cambios estructurales que son constantes y dinámicos (2009). Así que la autoconservación y la perpetuación son dos signos que hacen referencia que se requiere de un equilibrio entre las especies con sus entornos y el medio ambiente. Bajo una interpretación analógica, la perpetuación de la especie humana es posible en la medida de que mantengan el equilibrio entre lo social, económico, político, lo ecológico, medioambiental, etcétera, lo cual es viable mediante las ligas dialógicas entre las disciplinas, que tengan como idealidad la generación de la justicia social, la paz, la equidad, la solidaridad, la equidad, el equilibrio entre el humano y la naturaleza, etcétera. En lugar de que la economía, la política y lo social

sigan supeditas al poder económico, del capitalismo salvaje, el cual ha producido una gran desigualdad, injusticia, egoísmo, envidias, guerras, violencia, destrucción., desastres ecológicos, etcétera. Se requiere que la construcción de la ciencia pueda erradicar los males que nos aquejan como humanidad. Por eso es tan importante cuestionar por el sentido y el propósito en la generación del conocimiento.

Planteamientos discursivos

El desarrollo de la ciencia moderna dividió a las ciencias de la naturaleza de las ciencias sociales y elevó a las matemáticas como el lenguaje por excelencia. Es importante señalar que las matemáticas de orden cuantificable y unívoco operan bajo pretensiones de verificación y de cuantificación. Tal separación condujo a la regionalización monodisciplinar y con esto se produjo una especie de fragmentación epistémica-ontológica del ser de la vida, enfatizando los dualismos en todos los órdenes de la vida y del conocimiento. Tal parece que la biología tiene poca relación con la política o con el arte. Lo mismo sucede con la física con respecto de la economía; la química con la sociología, y, así sucesivamente. Así cada disciplina ha edificado sus propias categorías lingüísticas, y su poca conexión dialógica con otras disciplinas ("distintas"), sobre todo entre las ciencias naturales de las ciencias sociales y/o humanísticas. Por ejemplo, a pesar de que la física y la biología estudian a la naturaleza, cada una la enfoca bajo su propio objeto de estudio, método y edifica su propio lenguaje. La física que estudia las leyes de la naturaleza parece ser distinta de la biología. En nuestros días, se apuesta por la interdisciplina, la multidiscipli-

na y la transdisciplina, las cuales buscan generar ligas dialógicas entre las distintas disciplinas, aunque cada una trabaja bajo sus enfoques y/o horizontes de estudio, en específico. Sin embargo, cada una de estas se ubican como ciencia de frontera, debido que trascienden los límites de la monodisciplina y/o regionalización del conocimiento que propulsó el positivismo y sobre todo bajo el espectro de la especialización, condición necesaria de la fragmentación del conocimiento.

La presente investigación, en mayor medida, se aboca en la transdisciplina, debido que esta tiene la potencia de reflexionar sobre las partes constitutivas del ser de la vida. Basarab apunta que la transdisciplina concibe a la realidad en distintos niveles, desde el ámbito de la física de partículas, lo social hasta lo cósmico. La transdisciplina no pretende ubicar alguna disciplina como el centro de reflexión metodológica y lingüística, ya que todas están interconectadas (Basarab: 1996). Por lo cual realizó una liga metodológica entre la transdisciplina y el ícono, este último es una especie de receptáculo epistémico-lingüístico que tiene la potencia de proyectar la afirmación positiva de la vida como el representamen transversal que funge como un eje epistémico y metodológico en el hacer ciencia. Así que el ícono y la transdisciplina hacen mancuerna en la presente investigación; se pretende encontrar las ligas analógicas entre las distintas disciplinas, que tengan como idealidad la generación y la perpetuación de la vida en todas sus dimensiones económicas, políticas, sociales, ecológicas y medioambientales, etcétera. Se requiere trascender la monodisciplina, si se buscan proponer soluciones integrales a

los problemas sociales, económicos, políticos, medioambientales, etcétera.

La ciencia de frontera tiene la potencialidad de producir nuevos enfoques y la Hermenéutica Analógica se posiciona como una de las vías epistémica-metodológica para tal propósito. Una de sus grandes virtudes, se edifica bajo el auspicio de la *phronesis*, entendida a ésta como prudencia, la cual puede imponer límites a la manera de fronteras en la construcción del diálogo disciplinar, en este caso, el límite reside en ubicar a la vida como el eje en la construcción de la ciencia, y con esto permite frenar la injusticia económica, la desigualdad social, el desequilibrio ecológico, el egoísmo, la violencia, etcétera. La frontera funge a la manera de una categoría epistémica que potencia la democratización del conocimiento, ya que todas las disciplinas se posicionan de forma horizontal, porque todas se guían por la idealidad y/o paradigma que contiene el ícono, el cual funge simbólicamente como un depositario epistémico, en este caso: la afirmación positiva de la vida. El ícono se posiciona de forma vertical con respecto a la horizontalidad de las distintas disciplinas, ya que está por encima de todas, el cual las ilumina en la construcción del conocimiento; a la manera de una luz que proyecta la justicia, la paz, la equidad, la solidaridad, el bien social, etcétera., símbolo de la vida.

Contextos históricos

Bacon, Descartes y Kant entre otros, imponen un límite en el conocimiento, produciendo así el dualismo entre las ciencias naturales de las ciencias sociales. No es gratuito que Kant apunta que la ciencia tiene alcances en el reino de los fenó-

menos naturales gracias al lenguaje matemático. Por su parte Dilthey apunta que en las ciencias del espíritu reinan la libertad y la moralidad; más no en las ciencias de la naturaleza, en estas últimas opera el determinismo. Y esto conduce a una fragmentación ontológica de la vida. Se presupone que las ciencias del espíritu tienen poco que ver con las ciencias de la naturaleza, de lo anterior se deducen ciertas antinomias.

Por un lado, se dividen las ciencias sociales de las ciencias naturales; sin embargo, la fractura no se impone de forma total. El concepto de ley que opera en gran parte de las ciencias que estudian a la naturaleza, también se utiliza para referirse a las leyes del mercado, las leyes jurídicas, las leyes políticas, etcétera. En otras palabras, gran parte de las disciplinas buscan obtener pretensiones de verdad, de certeza y por ende se busca implementar el método científico, etcétera. Comte como el precursor del positivismo: paradigma científico que imperó y operó en gran parte del siglo XIX y XX y sigue operando con menor fuerza, quien apostó por la regionalización y la especialización del conocimiento. A mayor especialización mayor control de los resultados que puedan ser verificados y contrastados mediante el método científico, el cual trabaja con hechos observables que pueden ser objeto de experimentación, negando cualquier conocimiento de orden metafísico. La regionalización disciplinar condujo en presuponer que existe un divorcio entre las ciencias, peor aún, enfatiza y exacerba el dualismo ontológico.

De igual forma Comte vincula el desarrollo del conocimiento científico con la idea del progreso. Para el sociólogo, el progre-

so científico conduce al desarrollo social, que remite al estado positivo en la historia de la humanidad, supuestamente el mejor estadio. De lo anterior, surge el binomio de ciencia-progreso y capitalismo, (y con esto se legitima los procesos de conquista del capitalismo hacia todas las geografías del mundo), estructurando un modelo-unívoco de la realidad. Cuando el capitalismo coopta el desarrollo de la ciencia, se produce una especie de reificación que tiene que adecuarse con la reproducción ampliada del capital. Así que gran parte de las ciencias han quedado supeditadas a la gran maquinaria del capital.

Si bien la ciencia moderna se edifica como el paradigma dominante, el cual puede producir pretensiones de verdad y/o certezas “cuasi-demostrables”, que tienen por objetivo controlar y dominar a la naturaleza y a las sociedades. Heidegger (1997), apunta que la ciencia moderna construye la *ÉPOCA DE LA IMAGEN DEL MUNDO*, la cual representa y transforma el mundo a partir de su propia imagen. El sujeto moderno se sitúa como el sustrato, quien es capaz de moldear el mundo a su propia imagen. Las ciencias físico-naturales en conjunto con el progreso científico tecnológico potencializan dicha modelación. Las ciencias físico-matemáticas tienen la capacidad de representar matemáticamente a las leyes de la naturaleza. Sumaría, permiten moldear el mundo a partir de la imagen del hombre occidental. No se puede negar la parte colonizadora del conocimiento, (racialismo)² que ha sido una de las condicionantes del poder dominante en los procesos de la conquista y de la expansión de la modernidad hacia todas las

2 Tema que abordaré en el capítulo VIII.

geografías conquistadas. La modernidad científica y la modernidad capitalista se posicionan como los ejes dominantes que construyen el paradigma de la modernidad capitalista. La ciencia moderna es fundamental en la construcción del conocimiento. La modernidad capitalista se impone como el paradigma no sólo económico, abarca a casi todos los órdenes de la vida, por eso lo nombro: pancapitalismo (todo es capital). El capitalismo ha cooptado en gran parte a las ciencias, de lo contrario no existiese el mito del progreso, el crecimiento ilimitado en la economía del capitalismo, ni la política estuviese al servicio del mercado, ni se recrudecieran los ecocidios en aras de la reproducción del capital., etcétera, etcétera. Ballesteros señala que en la modernidad desplaza lo cualitativo en aras de lo cuantitativo, ya que los fenómenos de la naturaleza se “pueden” pesar, medir, calcular, computar etcétera, son más fáciles de manipular y de controlarlos (1998).

Asimismo, se busca obtener pretensiones de verdad que sean certeras, obtener la exactitud, por eso los términos unívocos son determinantes en el terreno de la cuantificación y de las ciencias físico-matemáticas. Expongo: la modernidad científica encuentra en las matemáticas de orden cuantificable, la potencia de representar a las leyes de la naturaleza. El mundo de la naturaleza se puede cuantificar, premisa que se traslada en analogía con las leyes del mercado. En otras palabras, Adam Smith, es influenciado por Newton. Así que las leyes del mercado se representan por el lenguaje matemático.³ Una

3 Gradualmente las matemáticas de orden cuantitativo y el sistema decimal se insertan en el edificio teórico de la llamada ciencia económica, la cual tiene como propósito la reproducción ampliada del capital. El sistema capitalista requiere estructurar su propio lenguaje, por lo que las ma-

característica del discurso de la ciencia reside en que las leyes tienden a ser -universales y válidas -. Si bien los fisiócratas apuntan que existe un orden natural, planteamiento que retoma Adam Smith bajo el auspicio de la física de Newton, éste último análoga a las leyes de la naturaleza con las leyes del mercado. Si para Newton las leyes de la naturaleza operan a la manera de una maquinaria perfecta, el fundamento filosófico de la economía política de Smith, reside en que existe un código natural que basta con que los hombres lo observen para conseguir su máximo beneficio. La influencia de Newton en Smith apunta a qué existe un orden natural, el primero lo encuentra en las leyes de la naturaleza, en Smith en las leyes del mercado, reguladas por la mano invisible. Ambos pensadores analogan a la naturaleza (Newton) como al mercado (Smith) a una gran máquina que se mueve por leyes deterministas y mecanicistas. Esto es, no hay otra forma de pensar la economía que el sistema capitalista (univocidad hegemónica).

temáticas de orden cuantificable y el sistema decimal permiten sostenerlo, ya que operan sobre la univocidad mediante la verificación de fórmulas, ecuaciones, prospectivas económicas y, con ello se reifica la capacidad de ampliar y reproducir el capital. En otras palabras, se estructuran las operaciones matemáticas que reproduzcan y amplíen el capital, gracias a la univocidad matemática que tiende en obtener proposiciones certeras. Asimismo, existe una cierta vinculación entre el método científico y las leyes del mercado; como su palabra lo indica el término de ley tiende a que sea verificable, válida y universal. Por lo que las leyes del mercado se posicionan como el camino válido en la praxis económica. Se cuestiona: ¿el capitalismo se sostiene metodológicamente en el lenguaje científico (matemático-demostrable)?, entonces ¿Cuáles son sus alcances en todos los ámbitos de la vida: social, de justicia, política, ¿etcétera? Lo cual induce a cuestionar: ¿si el método científico auspicia al sistema capitalista, entonces el capitalismo es una ciencia?

Lo cual encuentra una liga argumentativa con Milovic cuando discurre sobre el esencialismo económico (2004). Esto es, la economía se reduce al capitalismo a la manera de una especie de tautología. En otras palabras, el mundo se análoga a una gran maquinaria que opera por leyes causales y deterministas.

Contextos actuales

No se puede negar el contexto socio-político y económico en el cual se desarrolla la ciencia; existen intereses de dominio en la producción científica y tecnológica, cuando estas han sido cooptadas por el poder, se tiene el riesgo de que se reduzca a ideología, como ya lo señaló Adorno (1992). Desafortunadamente en nuestros días un amplio sector de estas ha sido secuestradas por los intereses del capitalismo. Ejemplos sobran: el desarrollo de la cibernética que beneficia a ciertas empresas, que, a su vez, resguardan los metadatos y sirven de formas de control que poco a poco van introyectando hábitos, vicios, idealidades, miedos, etcétera. La pandemia del SARS-COV-2, que también ha sido nombrada como una sindemia, ya que perjudica en mayor medida a las personas de escasos recursos, enfatizando que la salud es clasista. Se sabe que existe la tecnología suficiente para clonar la capa de ozono, pero es poco rentable, ninguna empresa la ha capitalizado, aún. A las grandes petroleras les conviene, debido que en el Ártico hay una gran cantidad de petróleo, la extracción es costosa, por lo que su destrucción permitir la extracción, sin inversión. Sabemos que gran parte del desarrollo científico-tecnológico se desarrolla primero en la milicia y luego se socializa en el ámbito de lo civil. No es casualidad que, desde

la óptica de la geopolítica de dominación, el poder de un país reside en el número de armas nucleares que posee, manteniendo la relación de centro-periferia como forma de dominación al igual que los centros del poder financiero, el desarrollo tecnocientífico y del conocimiento. En su generalidad los países del centro exportan los modelos científicos, médicos, económicos, políticos, filosóficos, sociales, culturales, ideológicos a los países de la periferia. La ideología del sistema capitalista se ha globalizado. En su generalidad produce una ideología de muerte, tópico que estudia la necropolítica, término acuñado por Achille Mbembe (2011). No importa cómo se obtienen las ganancias: se trafican con seres humanos, para su explotación sexual, laboral, se venden sus órganos; se trafican armas; se exportan virus; se globaliza los desastres climáticos. En otras palabras, el dinero que es un ídolo-fetiché, se posiciona como el máximo valor mientras que la vida se devalúa. Beuchot señala que el ícono ha sido suplantado por el ídolo (1999). En este contexto el dinero-fetiché (violencia) ha suplantado a la vida. Se requiere redimensionar a la vida como el ícono-referencial en la construcción del conocimiento, así como del desarrollo científico y tecnológico.

Lenguaje y analogía

Se plantea en poder analizar y resemantizar qué entendemos por el ser de la vida que constituye a la realidad-vital. En otras palabras, se muestra que la realidad se puede interpretar como el ser de la vida, la cual se manifiesta de formas analógicas, y la especie humana es una de sus partes. Se plantea que la vida no se puede reducir a un solo ente, sino que es la

relación entre la parte con el todo. En otras palabras, el ser de la vida es un ecosistema a la manera de un entramado de interconexiones de la parte con el todo. Sin embargo, hay una idea generalizada de que la vida es propia de cada ente y no se busca reflexionar que ésta se perpetúa en la medida de que está interconectada con cada parte de lo que existe. Se encuentra en Basarab, el planteamiento idóneo a tal cuestión, ya que plantea, la realidad está constituida por distintos niveles y para lo cual se fundamenta en la transdisciplina. (1996); esto es, la vida misma.

Existe una correlación entre el modelaje de la realidad y la forma de cómo situamos nuestra existencia, tanto social como personalmente. Dependiendo de cómo cada sociedad interpreta a la vida incidirá en sus modelos económicos, políticos, ecológicos, educativos, etcétera, produciendo ciertas formas de convivencia social. Qué mejor reflexionar sobre la vida desde su multidimensionalidad y complejidad. Por eso se apuesta por el dialogo transdisciplinar, anulando a los regionalismos disciplinares. No se puede seguir sosteniendo la separación entre las ciencias naturales de las ciencias duras ni de las ciencias político-sociales y humanísticas, ya que todas teorizan sobre la vida, y por ende se coimplican, sobre todo sí se pretende resolver los problemas de forma integral y no sectaria. Se requiere reflexionar, discurrir y teorizar sobre la vida tanto en sus dimensiones micro; como macrocósmicas y sus interrelaciones.

Si bien, gran parte de la modernidad propulsó los lenguajes de orden unívoco, binarios y/o dicotómicos. Los primeros han

operado en mayor medida en el terreno científico mientras los segundos en las ciencias económico-político-sociales. Beuchot plantea cómo el lenguaje científico requiere del lenguaje unívoco, ya que tiene la potencialidad de obtener una mayor rigurosidad. Su desventaja reside en que se debilita la posibilidad de una hermenéutica del signo (2009). Los signos dicotómicos y/o binarias, operan por disyunción y confrontación: hombre versus mujer; cultura versus naturaleza; blanco versus negro; derecha versus izquierda; burgués versus proletario, capitalismo versus socialismo etcétera. La dicotomía enfatiza lo contrario mediante el versus: adulto versus niño, blanco versus indígena, etcétera y con esto se reduce la comprensión, disminuyendo la posibilidad de poder hallar las semejanzas, porque resalta en mayor medida las diferencias. Encuentro en la potencia de la analogía su capacidad mediadora de encontrar significantes que trasciendan o mejor aún, puedan mediar entre la univocidad y la dicotomía (sínica), auspiciándose del símbolo. La justicia es símbolo de repartición de la riqueza, de equidad, de igualdad de oportunidades educativas, laborales, etcétera. Se apuesta por los signos analógicos que son implicativos, capaces de hallar las semejanzas y marcar las diferencias. No pretenden alcanzar la exactitud ni sintetizar o unificar por la univocidad, más bien trabajan sobre paradojas, que tienen cierta carga de polisemia y de ambigüedad y con esto, se complejizan los procesos del conocimiento.

La analogía es conjuntiva y no disyuntiva, lo que permite conjuntar, hilar ciertas cualidades, modos, formas que pueden compartir los entes, los hechos, los eventos mediados por la

analogía, esta puede estructurar las condiciones de posibilidad en la generación del bien social. Los signos análogos contienen su parte equívoca, que, a su vez, tienen su parte irrepresentacionista, la cual se ubica como una condición de posibilidad epistémica-lingüística en generar nuevos significantes, que apunten: el mundo puede ser distinto; idealmente mejor.

Huellas finales

El cómo se concibe e interpreta a la vida y a la muerte tendrá implicaciones en todos los ámbitos de la vida humana: natural, política, social, económica, artística, espiritual, etcétera. Encuentro en el ícono, en el símbolo y en la analogía, los horizontes epistémicos, lingüísticos, que permiten descubrir, producir conocimientos complejos como la vida misma.

CAPÍTULO II: La afirmación positiva de la vida como eje epistémico en la generación de la ciencia de frontera, transdisciplina y Hermenéutica Analógica

Introducción

La presente investigación busca generar horizontes epistémicos-lingüísticos en la construcción de una epistemología que tenga como idealidad la afirmación positiva de la vida, mediante el cobijo teórico y metodológico de la Hermenéutica Analógica icónica-simbólica en la generación del conocimiento de frontera. El conocimiento de frontera permite conjuntar a las distintas disciplinas para tener una ciencia integradora, condición necesaria para teorizar, problematizar y proponer posibles soluciones a los hechos, acontecimientos que hoy enfrentamos como humanidad en lo político, económico, en lo psicosocial, existencial, así como en lo ecológico-ambiental. Asimismo, la ciencia de frontera tiene la potencia de resarcir los dualismos. Se expone: se requiere estudiar la constitución de la vida, por lo que se apuesta en la física de partículas como el primer horizonte de pensar sobre ella; la unión entre el reino de lo cualitativo con el reino de lo cuantitativo. En

otras palabras, la vinculación entre las ciencias naturales con las ciencias sociales. Lo cual permite la integración entre las disciplinas.

La vida es vida ósea unívoca y, se manifiesta de formas analógicas. Esto es, la física estudia algunas de las manifestaciones de la vida. Alguien puede señalar que la química no estudia a los seres vivos, sino a los elementos que constituyen a estos. ¿Acaso las reacciones bioquímicas no generan sinapsis cerebrales productoras de la consciencia, signo de que el humano es un ser vivo? Lo cual invita a resarcir los dualismos en todos los órdenes de la vida. Y sobre todo empezar en meditar sobre las estructuras que constituyen a la vida. Con esto se genera un diálogo disciplinar, democrático y horizontal, anulando la posibilidad de que una disciplina se empodere sobre las otras, permite la conjunción de las disciplinas, generando un conocimiento de frontera. El conocimiento de frontera es implicativo. Que mejor reflexionar en la vida desde su multidimensionalidad y complejidad. Por eso se apuesta por el dialogo transdisciplinar

Iconicidad y analogía

Tomo prestado, el icono de la semiótica de Peirce. El ícono es un representamen sígnico, el cual se eleva como un tercero que permite reflejar un ideal a la manera de un paradigma. Pierce escribe:

El ícono es un signo o representamen, es un primero que está en una relación triádica genuina tal con un segundo, llamado su objeto, que es capaz de hacer que un tercero, llamado su interpretante, asuma la misma relación triádica con su objeto que aquella en la que está él mismo

respecto al mismo objeto (...) Así, un ícono es un representamen cuya cualidad representativa es una primeridad de él como un primero. Esto es, una cualidad que tiene que hacer que se adecue a ser un representamen. De este modo, cualquier cosa es adecuada para ser un sustituto de algo a lo que se parece, implica la de propósito, y de este modo la de terceridad genuina (1974:199).

El ícono se convierte en una especie de depositario que puede contener un ideal epistémico-lingüístico; en este caso, la afirmación positiva de la vida. El ícono opera de forma triádica, trascendiendo cualquier relación binaria: sujeto-objeto. El ícono como representamen y/o idealidad triádica contiene la afirmación positiva de la vida, por debajo del mismo, se encuentran las distintas disciplinas que son guiadas por este, al operar como un representamen triádico, y no binario. La vida se posiciona como el ideal a perpetuar, anulando cualquier especie de dominación y de control, también como el ideal epistémico que guía e ilumina a las distintas disciplinas bajo la consigna de generar conocimientos a favor del ser de la vida, nunca su destrucción. El ícono adquiere autonomía de cualquier racionalidad disciplinaria, manteniendo independencia entre los distintos saberes sin quedar supeditado por algún interés ideológico y/o instrumental de orden económico, político, de poder, etcétera. Lo cual es posible, ya que cada disciplina se puede guiar por la idealidad icónica, así como por el símbolo. Tanto el ícono como el símbolo se interpretan por analogías, lo cual permite conectar a los distintos lenguajes disciplinares, anulando en lo posible las diferencias entre esta, debido que la vida NO es equívoca.

Se plantea que lingüística y simbólicamente, el ser de la vida se puede fundamentar en un significado fuerte, ósea unívoco, auxiliándose de la tesis de la analogía --el ser de la vida es unívoca. La vida es vida, aunque se manifiesta de formas análogas-. Lakatos ha señalado, que el conocimiento de frontera tiene la capacidad de transformar el conocimiento de la ciencia (1983). En este caso, puede surgir la transformación en la medida de que los horizontes de estudio de las distintas disciplinas tengan como propósito, la afirmación positiva de la vida. Se niega cualquier relación de dominio; esto es, del sujeto cognoscente en relación a la vida, ya que no puede seguir reduciéndola a un mero objeto de estudio. En la medida de que el sujeto es consciente de que es una de las partes de la vida; es una parte proporcional, se puede propulsar y practicar la justicia, la solidaridad, el equilibrio ecológico, la paz, etcétera., todos estos símbolos de donación.

Horizontes transdisciplinarios

Se apuesta por resemantizar el ser de la vida y/o la realidad-vital. La vida no se puede reducir a un solo ente, sino que es la relación entre la parte con el todo, esto es, un árbol necesita de la tierra, del agua, del sol, del aire y con esto produce frutos que son polinizados por insectos, que dan alimento a otros animales y a nosotros, los humanos que conformamos una familia, ésta a una sociedad, a un país, a un planeta, a un sistema solar, a un universo, etcétera. En otras palabras, la vida es un ecosistema a la manera de un entramado de interconexiones de la parte con el todo. Se encuentra en Basarab, el planteamiento idóneo a tal cuestión, ya que -él plantea

de que la realidad está constituida por distintos niveles que estudia la transdisciplina-(1996). Propulsar la generación de categorías epistémicas lingüísticas de orden analógico en la construcción del conocimiento de frontera, permite vincular a las distintas regiones del conocimiento, generando nuevos significados que permitan acceder al conocimiento del ser de la vida. El lenguaje de la modernidad propulsó los lenguajes unívocos, binarios y/o dicotómicos. Los primeros buscan obtener pretensiones de verdad y, con esto se puede dar un mayor grado de exactitud. El lenguaje binario y/o dicotómico operan mediante la disyunción y, por ende, propulsa la fragmentación, encontrando su máxima expresión en la dialéctica. Ambos lenguajes no tienen como propósito encontrar las semejanzas en lo que paradójicamente es distinto. La analogía es conjuntiva, no disyuntiva, lo cual hila modos, cualidades, propiedades, que pueden compartir los entes, los fenómenos, hechos; contienen su parte equívoca, que, a su vez, tienen su parte irrepresentacionista. Los signos analógicos, por su gran potencia encuentra lo que aparentemente es disímil o más aún, acceden a la equivocidad que puede acceder a regiones irrepresentables. Por ejemplo, en la física de partículas, hay regiones del vacío cuántico que aún son irrepresentables. Por lo que la analogía se ubica como un horizonte epistémico-lingüístico de poder aproximarse a este y a otros niveles de la realidad- cósmica.

Preámbulos y posmodernidad

En estos tiempos posmodernos, la equivocidad ha conllevado a un gran caos y con esto se devalúan los procesos del cono-

cimiento, debido que importa más la imagen, la mediatez, lo virtual. Los relativismos radicales apuntan a que -todo es válido. Si todo es válido no hay jerarquización de valores y se exagera el nihilismo. Los relativismos radicales auspiciados del giro lingüístico, buscan erradicar cualquier forma del esencialismo y, con esto se pretende anular a la realidad, esto es a la vida. Lo cual no se puede desvincular del capitalismo de orden nihilista, el cual propulsando la posverdad; término que se empleó a finales del siglo XX, aunque durante la pandemia del SARSCOV-2 se exponencializó sobre todo por las redes sociales. Los hechos-acontecimientos no importan más, sino la imposición ideológica de los intereses de los diferentes poderes. Y el caos lingüístico (equivocidad) abona a tal situación. Por ejemplo, las guerras significan reconfiguraciones geopolíticas; el desarrollo biotecnológico son ganancias económicas. Importan más estas que las pérdidas de las vidas humanas, el dolor, el sufrimiento, el desastre ecológico. Un humano ya puede ser un perro o una cebra. etcétera.

Realismo vital, el ser de la vida y conocimiento

En la medida de que cada sujeto ejercita sus facultades neurocognitivas amplía su cartografía cerebral, los procesos bioquímicos- neuronales transforman la cartografía cerebral y también corporal, y los horizontes de su consciencia se expanden. Un claro ejemplo: los humanos somos mamíferos, en nuestro organismo, hay reacciones bioquímicas, electromagnéticas, procesos homeostáticos; la función de nuestra química orgánica no está separada de lo social, político, económico. El cortisol, la dopamina, serotonina, hormonas que inciden en los

estados psicoafectivos que repercuten en todos los órdenes de la vida psicoexistencial, social, económica, política, educativa, etcétera. Lo anterior refuerzan los esencialismos que, a su vez, refuerzan el ser de la vida. (Aunque no se puede reducir la complejidad humana con ciertas hormonas, exclusivamente). Bajo este contexto, es fundamental la importancia que están re-cobrando los llamados nuevos realismos (Markus Gabriel, Ferraris) o el Realismo Analógico, propuesto por Beuchot. Recobrar la realidad, se puede interpretar a la manera de una metáfora, -es la búsqueda de enraizar a la vida en todas sus dimensiones y manifestaciones-La realidad ha estado exiliada por mucho tiempo. ¿Quién estaría en contra de aplicar la justicia, la paz, la solidaridad, la confianza, etcétera? Una de las críticas hacia los realismos tanto científicos como filosóficos, ha sido la exclusión del sujeto con respecto de la realidad. Si bien, el realismo analógico, propuesto por Beuchot, busca la inclusión del sujeto. Se apuesta por la resemantización de la realidad. Por eso, he nombrado realismo-vital, ósea la realidad es análoga con el ser de la vida. Para lo cual se toma presado la tesis de la analogía: Se expone la tesis aristotélica de la analogía:

El ser se entiende de muchas maneras, pero siempre se refiere a un mismo término, a una misma naturaleza (...) de la misma manera, también, el ser tiene muchas significaciones, pero en cada significación su forma de denominarla se hace en relación a un principio único (Aristóteles, Libro IV: 1994).

Una de las formas de la analogía, se puede elevar como analogado principal o de atribución¹ del cual surgen los analogados secundarios. La de atribución señala: el ser es y se dice de múltiples formas; esto es, -El ser es y, es analógico-. El ser es analógico, el cual se manifiesta y predica de múltiples formas. Ahora bien, -el ser es, y la vida es el ser-, así que la vida es unívoca más no sus formas de autogenerarse que son los analogados secundarios. La vida genera vida, idea que encuentra una liga análoga con el concepto de autopoiesis de Maturana.

¿Qué importancia tiene lo anterior con la vida? En la medida de qué el sujeto es consciente de que es una de las partes del ser de la vida, se pueden generar transformaciones reales, idealmente mejores. Sin embargo, si se devalúan los procesos del conocimiento es poco probable que el sujeto sea consciente que es una de las partes de la vida. ¿Cómo resarcir el problema de la exclusión del sujeto del ser de la vida? La coimplicación es fundamental.

Episteme, transdisciplina y ciencia de frontera

Basarab apunta que la realidad tiene distintos niveles, que van desde las escalas micro hasta las macros y todas están interconectadas entre sí y el humano es una de sus partes. El ser de la vida se puede representar metafóricamente a un tejido energético, ya que cada una de sus manifestaciones se

¹ En el pensamiento aristotélico, el analogado principal, se posiciona por encima de los analogados secundarios, del primero se extienden sus cualidades hacia los segundos, mediante la conexión de las correspondencias de atribución analógica. En este caso, el analogado principal es la afirmación positiva de la vida que conecta su idealidad a las disciplinas en los procesos epistémicos a trabajar. (Consultar: Aristóteles, Libro XII de la Metafísica, Gredos, España 1994).

conectan entre sí. Por lo que el físico rumano apuesta por la transdisciplina para poder conocer los distintos niveles de la realidad. Si bien, realiza una diferenciación entre los términos de inter, multi y transdisciplina. La interdisciplina, su prefijo: "inter"; significa: "dentro de, en medio de, o entre disciplinas, potencializado su vinculación entre estas como la bioeconomía, la geofísica, la biopolítica, las geofinanzas, la sociohistoria, etcétera. La multidisciplina estudia un mismo objeto bajo distintos enfoques epistémicos, lingüísticos y disciplinares sin buscar entrelazarse entre sí. En ambos se corre el riesgo de una reducción metodológica y semántica a partir de la disciplina principal. (¿y cuál sería esta?). Basarab escribe:

La lógica binaria clásica confiere su carta de nobleza a una disciplina científica o no-científica. Gracias a sus normas o criterios de verdad, una disciplina puede pretender agotar totalmente el campo que le es propio. Si esa disciplina es considerada como fundamental, como la piedra angular de todas las otras disciplinas, ese campo se extiende implícitamente a todo el conocimiento humano. En la visión clásica del mundo, la articulación de las disciplinas era considerada piramidalmente, estando la física en la base de la pirámide. La complejidad literalmente pulveriza esa pirámide, provocando un verdadero big bang disciplinario.

Mientras que la transdisciplina busca trascender el regionalismo disciplinar, el reduccionismo epistémico, metodológico y lingüístico; busca encontrar los vasos dialógicos entre las disciplinas. La transdisciplina permite trascender la regionalización

del conocimiento, propio del positivismo y de la especialización,² y, con esto se apuesta por traspasar el reduccionismo metodológico y lingüístico. La regionalización especializada del conocimiento ha conllevado a una especie de fragmentación epistémica-metodológica y sobre todo ha exacerbado los dualismos (ontológicos, epistemológicos y antropológicos); ocasionando que gran parte de los problemas que enfrentamos como especie, no pueden ser erradicados, debido que se abordan desde una región disciplinar y/o especialización, cuando sus causas y posibles soluciones se requieren abordar desde lo multifactorial. Desarrollar una epistemología que posiciona el ser de la vida como el eje fundamental en la generación y en la construcción del conocimiento, se considera fundamental, si se busca transformaciones que busquen perpetuar la justicia, la solidaridad, la paz, el bien social, etcétera.

Apuntes finales.

Iconicidad, transdisciplina y ciencia contienen la potencia de romper con cualquier jerarquización disciplinar. Ninguna disciplina puede estar por encima de las otras, ni mucho menos alguna puede cooptar un método y/o el lenguaje específico.

El ser de la vida es complejo, por eso es analógica. Se apuesta por la integración del conocimiento y, condición de posibilidad de derrumbar las fronteras entre las disciplinas: conocimiento sin frontera.

2 Si bien la especialización es necesaria, no puede abocarse a un unívoco objeto de estudio, ya que tiene el riesgo de perder su relación con otros objetos de estudio, los cuales, tratan de representar y explicar los fenómenos, hechos de la vida (social y natural).

La ciencia de frontera trasciende la monodisciplina por eso requiere de la inter, multi y transdisciplina, aunque se busca impulsar en mayor medida la transdisciplina, esta trabaja sobre la idea complejidad. La vida es compleja. Se requiere conocer, explicar, analizar, comprenderla desde su complejidad integral, no solamente teorizarla desde un enfoque monodisciplinar.

CAPÍTULO III: La vida y la muerte como transformadores cósmicos en el devenir del ser de la vida: horizontes de la Hermenéutica Analógica

Introducción

La presente reflexión invita en plantear que el ser de la muerte es inherente al ser de la vida; la una no existe sin la otra. Ambas se coimplican. La muerte es análoga a la vida, sin alguna de ellas, sería impensable la generación y la perpetuación de todo lo que existen, esto es, el devenir del universo. Se puede decir que ambas develan el ser de la vida, portan la verdad de la existencia. La verdad como portadora de la existencia, desde lo micro hasta lo macrocósmico. El poder reflexionar que la muerte y la vida son condicionantes para la transformación de lo existente, incita en plantear por nuestra teleología, en este instante cósmico de la historia de la especie humana, en el devenir del universo. Esto es, la especie humana es una de las partes en el devenir cósmico.

La vida y la muerte son dos acontecimientos que han estado presentes en la reflexión filosófica. Desafortunadamente

en tiempos actuales, poco se discurre sobre ambas, en especial sobre la muerte como lo ha señalado Beuchot, sólo así se puede potencializar el hedonismo posmoderno. Si casi no se reflexiona con respecto a la muerte es poco probable que se discurra por la vida. Agamben sigue algunas de las reflexiones de Badiou, Foucault Deleuze y apunta que la filosofía requiere meditar más sobre vida. El filósofo italiano, apunta que tal vez por eso, Badiou ha señalado que la filosofía en su búsqueda rigurosa de la verdad, olvido meditar sobre la vida como centro reflexivo (2008). Se cuestiona: ¿qué es más importante, la búsqueda de la verdad o el sentido de la vida? Se encuentra en la Apología de Sócrates una posible respuesta, ya que la verdad de la vida está en la muerte.

Esto es, la vida y la muerte se coimplican, situándose como horizontes epistémicos e la generación del conocimiento. Por ende, se apuesta por generar un conocimiento vital, el cual puede conducir a la expansión de la consciencia, que nos invite en situarnos como una especie entre otras en el flujo vital en el devenir del cosmos, sin olvidar la parte proporcional que ocupamos en este momento en la historia cósmica.

Beuchot apunta que hay ciertos entes que portan la verdad, la cuestión reside en poder acceder a esta (2012). ¿Acaso la vida y la muerte son portadoras de la verdad? Se puede decir que cada ente porta en sí mismo a la vida y a la muerte. Retomo un aforismo de Heráclito: Una misma cosa es [en nosotros] lo viviente y lo muerto, y lo dormido, y lo joven y lo viejo; éstos, pues, al cambiar, son aquellos, y aquéllos, inversamente, al cambiar, son éstos. (Mondolfo, 1978, p. 41).

El texto se ha dividido en tres apartados. El primero: Apuntes reflexivos, el cual busca reflexionar cómo la muerte expande un horizonte del conocimiento de sí mismo como de lo que existe. Se expone un ideal, si se meditará con mayor detenimiento en la vida y en la muerte, tal vez, el miedo a la muerte como el desprecio a la vida se pudiesen aminorar. Alguien puede cuestionar: ¿en las sociedades contemporáneas, existe un cierto desprecio a la vida y temor a la muerte? Planteó que sí, de lo contrario los niveles de violencia y deshumanización hubiesen disminuido y aminorado; el valor de cada ser vivo requiere concebirse invaluablemente, desterrando la falsa creencia de que cualquier vida tiene un precio como sucede en las actuales sociedades de consumo.

En la medida de que el humano reflexiona sobre su muerte, puede ser consciente de su temporalidad; tiene un origen y una finitud, situándose en el devenir de lo que existe. Por lo que la finitud se eleva como un horizonte existencial, que nos invita en reflexionar qué posición ocupamos tanto individual como especie (humana) dentro de la vastedad del cosmos.

Se plantea que la muerte no es exclusiva del humano ya que está presente en todas las manifestaciones de la vida y, gracias al conocimiento podemos meditar sobre esto.

El segundo apartado se titula: Analogía y devenir: la muerte y la vida como transformadores cósmicos, el cual apunta cómo en cada ente, la vida y la muerte están contenidas; portan la verdad de éstas. Auxiliándome de la Hermenéutica Analógica, me arriesgó en interpretar que la vida y la muerte se manifiestan de formas analógicas.³ No es lo mismo la muerte de una

3 Es importante aclarar que la analogía funge como una categoría

estrella que una flor se marchite o la disminución de los procesos homeostáticos. Y paradójicamente, la muerte es análoga a la vida, condición necesaria que perpetua lo existente. La muerte nunca tocará la finitud radical; es el acontecimiento necesario que perpetua lo que existe; sin ella no se puede (re) generar la vida. La transformación es constante y es posible gracias a la conjunción analógica. La muerte se colige con la vida de forma analógica, diluyendo la idea de que son antagónicas o excluyentes.

La vida y la muerte portan el devenir del cosmos⁴ y, la especie humana porta una de sus partes. Lo cual invita a que el humano sea consciente de (re)-posicionarse como una entre los miles de especies en el devenir cósmico. Y tal vez esto, pueda servir como un preámbulo, capaz de aminorar el miedo que provoca discurrir sobre la muerte tanto de uno como de los otros.

El tercer apartado se titula: Vida y palimpsesto, en el cual, de forma arriesgada, se toma prestado la figura del palimpsesto,⁵ simbólicamente, el cual puede servir como un contenedor capaz de resguardar y de perpetrar a la vida y a la muerte en el devenir cósmico; estas simbólicamente asemejan a huellas,⁶

epistémica y semántica, que permite generar una explicación y comprensión sobre la vida. Así que episteme y vida se correlacionan: esto es, verdad y vida.

4 Es importante aclarar, en el presente artículo los vocablos, cosmos, cósmico, universo y lo que existe remiten a una unívoca acepción que es la vida en el universo, en la cual confluyen las micropartículas, las supernovas, los animales, los agujeros negros, las plantas, etcétera, etcétera.

5 Palimpsesto viene del griego y significa grabado nuevamente. El palimpsesto fue muy socorrido como técnica de escritura por la falta de papiro, desde la antigüedad.

6 Por otra parte, en el presente trabajo, me desligo de alguna for-

que dejan rastros, marcas, las cuales tienen la capacidad de resguardar, recobrar y manifestar el devenir de lo existente. En este mismo apartado: Rastros de las huellas humanas, el cual invita en meditar cómo nuestros actos humanos dejan rastros, huellas, las cuales simbólicamente registran nuestras acciones (como especie). Ante lo dicho es prudente preguntar: ¿qué huellas estamos imprimiendo en el devenir cósmico?

Apuntes reflexivos

Meditar sobre la vida y la muerte es un camino de autoconocimiento. En el Oráculo de Delfos se inscribía: Conócete a ti mismo; maravilloso y mágico misterio que invita a esgrimir no sólo la existencia de uno mismo, sino también la posición que ocupamos dentro del cosmos. La pregunta por uno mismo es en realidad la pregunta por todo lo existente de lo cual cada uno es parte.

El vislumbrar cómo cada ente forma parte del universo es maravilloso y enigmático. El tener la capacidad de ser conscientes de cómo cada parte constituye el todo, es un regalo que nos invita en adentrarnos en la inmensidad del devenir cósmico lo cual puede ser una forma de expandir nuestra conciencia. Una conciencia de vida, de finitud, de gratitud, de amor y de humildad, y no de destrucción y violencia.

El ser conscientes de que cada ente es una de las partes del todo, puede ser una forma de buscar y mantener una armonía entre los humanos, la naturaleza y el cosmos. Lo cual es posible en la medida de que recordemos la frase, polvo de ma de la concepción de huella derridiana. Para el pensador francés, ésta es una forma de simulacro que se difumina hasta el infinito. (1975). Por mi parte, entiendo a la huella como una presencia que plasma los rastros de la vida del universo.

estrellas de Sagan quien apunta que todo lo que existe está compuesto casi por los mismos elementos químicos que también están contenidos en las estrellas y, constituyen en partes proporcionales a cada organismo (1998). Lo anterior conlleva a realizar un conectivo entre la naturaleza humana y la física y química cósmica. ¿Acaso no nos incita a pensar que en el origen estábamos contenidos en el polvo estelar, por lo menos potencialmente y, han pasado miles de millones de años para existir en un instante cósmico?, ¿qué hacemos ante el regalo de la existencia?, ¿destruir la naturaleza, destruirnos cómo especie humana o tener gratitud a la vida?

La vida, como símbolo de donación, es un enigmático misterio. ¿Qué hacemos ante esta inconmensurable incógnita? Induce en reflexionar e interiorizar a la vida como regalo, convirtiéndose en el motor de búsqueda amorosa al conocimiento. Pensar sobre el origen, la vida y la infinitud permite ubicarse en la inmensidad del cosmos, que se presenta a la vez como finito e infinito. Somos finitos por nuestra temporalidad y espacialidad y, paradójicamente, el conocimiento del cosmos es infinito. Comprender que la parte conforma el todo puede ser un impulso transformador en la existencia del sujeto. ¿Cómo cuidamos cada parte de este todo, del cual formamos parte?, ¿o estamos destruyendo nuestra parte? Bien escribe Merleau-Ponty que tanto el nacimiento como la muerte son los dos acontecimientos que no se eligen, pero determinan nuestra vida (2002). No elegimos el cómo ni el dónde nacer y morir, pero sí se puede elegir cómo vivir, permitiéndonos construir una historia personal y colectiva.

Sin embargo, las ideologías de las sociedades contemporáneas intentan por todos los medios posibles erradicar planteamientos como: ¿quién soy?, ¿para qué estoy en el mundo?, ¿qué es la muerte?, ¿soy parte del universo?, etcétera. Preguntas existenciales que invitan al sujeto descubrir y encontrarse consigo y ensanchar sus horizontes hacia el descubrimiento de la totalidad. En la medida que se subvaloran estas y otras interrogantes el sistema funciona.

El cuestionamiento sobre si el sistema funciona plantea otro: ¿somos sociedades que buscamos la construcción de un mundo más justo y equitativo o la masificación social cobra mayor terreno? Tal parece que la masificación social gana terreno cada vez más, enmascarada de una supuesta libertad; por ejemplo, se incita a experimentar instantes fugaces que el sistema nombra estilos de vida, como el consumo a ultranza, el entretenimiento y los vicios, exentos de cualquier sentido profundo. Sólo así el sistema puede reproducir ganancias para sí mismo, mientras objetiva a las personas para su propio beneficio.

Lo anterior se correlaciona con el culto al cuerpo, al que se convierte en ídolo de consumo. ¿Será que este culto es el miedo a envejecer?; peor aún, ¿el miedo a envejecer es el miedo a la muerte? Gran contradicción: a muchas personas les aterra la muerte; sin embargo, muchas de ellas están muertas en vida, a la manera de brújulas sin sentido, que no saben hacia dónde dirigirse. Desafortunadamente, en la actual sociedad de consumo las cuestiones trascendentales no tienen cabida, porque hay una ideología que enajena, deforma, convierte a los sujetos en objetos carentes de identidad.

¿Si se ama la vida, la destruimos? Se expone un ideal: Si se meditara más sobre el origen, la finitud, la vida y la muerte, tal vez la conciencia se desplegará a otros niveles de sí misma, siendo expansiva. Y el transitar por esta vida se pudiese encontrar un sentido a la existencia de cada uno. Bien decía Octavio Paz -Se muere como se ha vivido-. Yo diría: -Se vive y se muere como se ha vivido-. ¿Por qué no buscar una muerte plena?

El humano, al ser consciente de su finitud, es consciente de su transcurrir temporal. El hacerse consciente, que tiene un origen y una finitud, lo sitúan en el devenir temporal⁷ y, la muerte se eleva como un horizonte existencial capaz de generar una conciencia de vida y de muerte.

En la medida en que el sujeto está abierto al conocimiento de la vida y ve más allá de su nariz, tiene la potencialidad de ser consciente de que también es una manifestación de lo que existe; tal vez si es capaz de interiorizarlo, puede vivir una muerte plena, ya que su transitar por este mundo ha sido de gratitud, reflejándose en sus actos de vida. Muy por el contrario, si es incapaz de desvanecer rasgos de egoísmo y de soledad desolada, será poco probable que su muerte sea plena. Por lo que meditar sobre la muerte y la vida se convierte en un camino del conocimiento, el cual invitan a transformar a quienes han sido tocados por éste, induciendo a la expansión de la conciencia que nos ayuda a situarnos dentro del devenir cósmico.

7 El devenir temporal es la condición de posibilidad del flujo cósmico. De lo anterior se establece una especie de paradoja del fluir; la cual se vincula con el flujo heraclítico (temporalidad), el cual metafóricamente es inaprehensible a las manos humanas y, sin embargo, es y es la permanencia en el cambio. (Mondolfo 1978).

Pregunto: En un mundo cada vez más deshumanizado, ¿qué hace falta? Muchos dirán: justicia social, repartición de la riqueza, modelos económicos sustentables, etcétera. Lo anterior es necesario y urgente; pero, para que esto se dé, hace falta una transformación de la conciencia. Una conciencia de vida y de muerte que nos invite en adentrarnos en pensar y experimentar lo afortunados que somos por existir por instantes en esta temporalidad cósmica en la vastedad del polvo estelar.

Analogía y devenir

Cavilar sobre la muerte es un camino del conocimiento de uno mismo como de lo que existe. No se puede reflexionar en la muerte sin pensar en la vida, ambas generan los procesos de transformación de lo que existe; sin la muerte no se puede generar el ser de la vida. Atisbar sobre la muerte implica reflexionar sobre la vida, sin una no existe la otra, ya que se complementan inexorablemente en el devenir de lo que existe. Y la analogía funge como un conector capaz de conjuntar a ambas; tiene la potencialidad de correlacionar la semejanza con la diferencia. La vida es análoga a la muerte, no son contrarias o excluyentes; sin la muerte no se puede generar vida. Por lo que la muerte no puede concebirse como un límite radical; al contrario, es la condicionante que re-genera y perpetúa lo que existe en el cosmos. Se puede decir, la vida y la muerte se correlacionan inexorablemente y, tal conjunción, es posible por la correspondencia analógica.

La muerte es analógica a la vida y, la vida es analógica a la muerte; sin una la otra no existe la otra. ¿Por qué? Demos, por cierto, el flujo de lo que existe está en una constante

transformación (permanencia en el cambio), como también lo que existente comparte en su mayoría los mismos elementos químicos, siendo estos, el llamado polvo estelar. Se sabe que las partículas químicas producen energía; lo existente está compuesto por las partículas que producen energía. Se puede decir que la energía es vida. Retomando a Leucipo: "...nada se crea ni se destruye, sólo se transforma". Se aduce, la vida es transformación que se "manifiesta" en sus diferentes formas analógicas. Por lo tanto, hablar sobre la vida es hablar de transformación. Y meditar sobre la transformación, conduce necesariamente a pensar en la muerte. Todo lo que existe está en constante transformación, que es la correlación inexorable entre la vida y la muerte. Un botón de muestra, en este instante están muriendo miles de células en cada organismo y naciendo otros miles; transformación constante que perpetua lo existente. Por lo que la muerte no se puede entender como un límite radical, al contrario, es la condición necesaria para que la vida fluya.

Es importante señalar que gran parte de los procesos de transformación operan en escalas temporales que no corresponden con los parámetros humanos, por ejemplo, las explosiones de las estrellas o la evolución de las especies se sitúan en escalas temporales que han trascendido a la temporalidad humana. Y la especie humana es una de los miles manifestaciones del ser de la vida en este flujo cósmico. Lo anterior incita a reflexionar sobre todo lo existente. La realidad cósmica nos trasciende como especie (humana). La vida humana es una parte de lo existente y, lo que existe no se reduce a la vida humana.

Pensar en esto abre horizontes de posibilidad de situarnos en el devenir y, ser conscientes de que somos una de las partes de algo superior. Atisbar sobre la vida es meditar sobre el cosmos y las constantes transformaciones que acaecen en él. Se puede decir que las transformaciones generan otras formas. La vida y la muerte se manifiestan de formas análogas, perpetuando lo existente; ejemplos, cuando una persona fallece, su organismo se transforma en nutrientes; la putrefacción de ciertos organismos genera otros. Otro ejemplo más clarificador, el planeta tierra ha sufrido graves cataclismos como hace 65 millones de años cuando cayó el meteorito Chicxulub en Yucatán, devastando gran parte del planeta y, pasaron miles de millones de años para que la tierra se regenerase, gestando otras formas de vida.

La transformación paradójicamente es constante y aleatoria (por eso es analógica)⁸. A pesar de que sigue patrones, aún no se encuentra un determinismo absoluto. Un botón de muestra la explosión de una supernova formará un agujero negro más no otra supernova. No sucede lo mismo con una semilla de manzana, la cual producirá otro fruto de manzana. En algunas ocasiones la transformación es constante y, en otras, aleatoria. Si es aleatoria recreará otras formas a pesar de que la energía es constante.

Se retoman las leyes de la transformación de la energía y de la mecánica cuántica, las cuales señalan que no existe un comportamiento homogéneo en las partículas subatómicas, (como

8 Siguiendo a la Hermenéutica Analógica como eje metodológico y semántico, el vocablo, constante se interpreta como lo unívoco mientras lo aleatorio se interpreta como lo equívoco.

señalaba el modelo de Newton), ya que los movimientos de los electrones no son precisos y/o exactos. Tal transformación nunca será “regular-constante”, principio que revalida la teoría del físico Carl Anderson, quien apunta que la energía del universo cambia constantemente de forma, aunque su energía total siempre es la misma, prevaleciendo así la ley de la conservación de la energía de Einstein ($E=mc^2$); ideas que ha recopilado Battaner (2001).

La ley de la conservación señala que la energía es la misma y su transformación constante más no las formas. A pesar de que siguen patrones como los de Fibonacci que se replican tanto en lo micro como en lo macro, como lo señala, Mandelbrot, (2009), surge una paradoja, los fractales tienen sus patrones, aunque las “formas” se transforman análogamente, por ejemplo, una estrella cuando explota se transforma en un agujero negro y, paradójicamente su “estructura atómica” está compuesta por fractales.⁹

Ya se mencionó que la transformación es constata y paradójicamente genera formas análogas de existencia. Se puede decir que la energía es la misma o unívoca y su transformación analógica.¹⁰ La sentencia de Leucipo, “nada se crea ni se destruye, solo se transforma”, cobra mayor vigencia, encontrando ésta una liga comunicante con la muerte. La muerte es una condicionante para que la energía se transforme, perpetuan-

9 Tópico que se abordará en el capítulo VI.

10 Me auxilió de la terminología de la Hermenéutica Analógica, encontrando que las transformaciones son analógicas. En algunas ocasiones opera la univocidad, por ejemplo, un ser genera otro ser semejante a él, (no idéntico); pero en otras opera la equivocidad, un ejemplo, cuando una madera se consume se producen cenizas. Surge la incógnita, la energía siempre es la misma.

do la vida en el cosmos. Agamben siguiendo a Deleuze, escribe: “No habría que contener una vida en el simple momento en el que la vida individual afronta la muerte universal” (2008: 404). Gran paradoja, apuntalo, ya que cada muerte individual afronta la vida universal. Sin alguna de estas, se pudiesen dar los procesos de transformación, condición necesaria para la perpetuación de cada ente-particular como también de la perpetuación de lo existente. Así la muerte individual genera otras formas de vida (individual) y, paradójicamente estas “nuevas formas”, contienen a la vida y a la muerte del ente-individual. En otras palabras, si la energía del universo siempre ha sido la misma, sólo se ha transformado en otras formas, esto es, la muerte individual es determinante en los procesos de transformación, metamorfoseando en la energía. Así que cada ente se colige con los demás por la vida y la muerte como transformación.

Vida y palimpsesto

De forma arriesgada, se ha tomado prestado la figura del palimpsesto como un símbolo, capaz de contener las transformaciones de todas las épocas; las cuales han quedado impresas, borradas, superpuestas y tatuadas en forma de huellas que (res) guardan lo que ha acaecido, acaece y proyectivamente acaecerán en el devenir del universo. He nombrado palimpsesto cósmico a tal contenedor de huellas que simbólicamente portan el devenir del universo.

El palimpsesto al ser una especie de manuscrito sobre el cual se escribe y reescribe¹¹ incesantemente, se convierte en un con-

¹¹ Es importante aclarar, en el presente hablar sobre una escritura en el universo es bastante arriesgado. Me limitaré en señalar que en el pa-

tenedor que resguarda, en este caso, las huellas del flujo cósmico. Simbólicamente en dicho palimpsesto quedan impresas las huellas de la vida y de la muerte, las cuales se conectan entre sí mediante las conexiones analógicas; ya que cada manifestación de la vida, a pesar de “parecer” distintas con las otras, se conectan entre sí, ya que todas éstas portan la verdad de la vida y de la muerte, además de que comparten la misma química cósmica.

Las huellas cósmicas se plasman de forma paradigmática, esto es, se ponen, sobreponen, se cuasi-borran; pero nunca desaparecen, marcando los diferentes rastros del devenir. Se encuentra una liga comunicante con un pensamiento de Lapoujade cuando escribe:

Tesis. Las rocas manifiestan su temporalidad como devenir en la duración.

Tesis. Las rocas tienen historia.

Las rocas son en este sentido, una parte fundamental de la memoria cósmica. Estos registros de datos, reconstruidos por el hombre en tramas históricas, ingresan en la historia, ámbito humano por excelencia. En suma, esta historia humana del cosmos se traza por mediación de las piedras, de los relojes de piedras.

Tesis. Las piedras son memoria del tiempo cósmico.

La composición de las rocas se transforma. En función de ello se les reconoce la edad, calculada por la geoquímica. Cuando contiene uranio, éste se transforma lenta, pero continuamente en plomo. Entre los habitantes del cosmos, las piedras hablan

limpsesto se inscriben y conservan huellas del devenir cósmico. Un ejemplo, pueden ser los rastros que se inscriben de las eras geológicas.

de las edades del hombre. Esto porque registran tiempos cósmicos. (2014, p. 317). La vida y la muerte se plasman como las huellas en el devenir cósmico. ¿Qué huellas estamos plasmando y dejando a la posteridad como humanidad?

Rastros de las huellas humanas

Atisbar que la muerte y la vida no son propias de la especie humana puede expandir un horizonte que invite a diluir el antropocentrismo que impera, vislumbrando que la especie humana es una de las manifestaciones del flujo cósmico. El ser conscientes de que somos una de las partes de algo superior, puede ser una forma de imprimir huellas que reconstruyan nuestra humanidad. Beuchot escribe:

Reconstruyendo la arqueología del hombre, las humanidades construyen su teleología; reconstruyen el pasado, comprenden el presente y proyectan el futuro. Mediante la recuperación de su historia, oyen cómo ciertos signos, que dan claves de lo que es, debe ser y quiere ser el hombre; oyendo palabras antiguas, a veces perdidas, recobran parte de sus símbolos y ayudan a reconstruir el sentido total que el hombre tiene. Recolectando fragmentos del mismo, aprenden a contemplar el significado del todo (2004, p. 180).

El ser capaces de imprimir huellas que dignifiquen nuestra historia humana, es una forma de trascender la idea de muerte como radicalidad al ser conscientes de que somos una de las partes en el flujo cósmico. ¿Cómo nos dignificamos? Se plantea, debemos honrar nuestra existencia humana, no sólo propia, sino la de nuestros muertos, de nuestros antepasados. Sabiamente dice Finkelkraut que recordar a nuestros

antepasados no es construirles monumentos históricos, más bien es dignificar nuestras vidas por quienes murieron y nos han legado un horizonte para la construcción de un mundo más equitativo y menos violento. ¿Cómo los honramos?, ¿de qué han servido miles de millones de años para existir como especie por un instante cósmico?, ¿de qué han servido miles de humanos muertos, si seguimos reproduciendo la violencia? Gracias a muchos de nuestros muertos y de otras muertes no humanas, nosotros habitamos el mundo como lo conocemos y, sin embargo, cada día la violencia se recrudece y potencializa. ¿Qué estamos haciendo para honrar a nuestros antepasados y a nuestros contemporáneos? O más aún: ¿cómo agradecemos por existir en un destello de la eternidad?

La muerte de los otros nos interpela y no es contraria a cada existencia. Paradójicamente, la muerte de los otros también es la historia de cada uno de nosotros. Y nuestra muerte será parte de la historia de otros.

Pincelas finales

La muerte y la vida como transformadoras de lo que existe, invitan a cuestionar no sólo por nuestras propias existencias también por la posición que ocupamos como especie en la vastedad del polvo estelar. Se puede decir que la vida porta a la muerte... ¿Qué más verdadero que la vida y la muerte en la germinación de una consciencia vital? La vida y la muerte como conocimiento, no sólo de uno mismo sino de lo existente como portadoras de la verdad que incitan en ir al encuentro del infinito.

CAPÍTULO IV: La vida y la muerte en el capitalismo

Meditaciones para una conciencia de la vida y de la muerte

Introducción

La presente reflexión busca plantear porque en las sociedades contemporáneas, sobre todo, capitalistas, el acontecimiento de la muerte produce angustia y temor. ¿Por qué existe un rechazo tan marcado a la muerte?, ¿hasta dónde la ideología imperante no se convierte en un factor determinante en la aceptación o rechazo de la misma? Tanto la vida como la muerte son dos acontecimientos naturales, inscritos en todos los seres vivos. En la medida que seamos conscientes que somos seres finitos también se puede ampliar la concepción de nuestra vida. Contradictoriamente a la mayoría de las personas les aterra hablar sobre la muerte, pero paradójicamente tampoco reflexionan sobre la vida.

El ensayo se ha dividido en tres partes. La primera parte, Anotaciones Previas, plantea cómo la aversión a la muerte, tiene injerencia directa en cómo se concibe a ésta. Si se en-

tiende a la muerte contraria a la vida y, a la vida contraria a la muerte, se conciben como opuestas, antagónicas y no como complementarias. El pensar a la vida y a la muerte como complementos y no como opuestos puede ser una vía de aceptación, y tal vez la posibilidad en diluir la angustia a la finitud. La segunda parte, La evanescencia de la temporalidad intenta rastrear otra posible causa ante el miedo a la muerte. Se encuentra que la modernidad intentó por todos los medios posibles erradicar la consciencia histórica, negando el tiempo pasado.

El tiempo moderno sólo puede ser concebido hacia futuro. La modernidad tuvo que erradicar sus nexos con el pasado; negando la historia y paulatinamente desvaneció la posibilidad de una construcción teleológica personal y colectiva. Situación que heredará el nihilismo del capitalismo tardomoderno¹ y/o posmoderno. La tercera parte intenta dar algunas alternativas que permiten romper con el miedo a la muerte, gracias a la expansión de la conciencia. Así Historia y Temporalidad y La simbólica de la vida-muerte abordan cómo la historia y el símbolo se alzan como condiciones de posibilidades para recobrar el valor de la vida y la aceptación a la muerte.

Anotaciones Previas

La vida de cada ente tiene un inicio y un fin. La vida y la muerte no se pueden entender fuera del tiempo, el cual marca límites, fronteras, que van desde el nacimiento hasta la muerte. Así, la vida marca el comienzo y la muerte el fin. El tiempo se eleva como una categoría fundamental en la explicación y

1 La idea de tardomodernidad se toma contextualiza dentro de los procesos de globalización y, la revolución cibernética.

en la comprensión de la vida y de la muerte. Ya Heidegger nombra -que somos tiempo-. A su vez, Borges, parafraseando al filósofo español Jorge Santayana escribe: "Vivir es perder tiempo: nada podemos recobrar o guardar sino bajo forma de eternidad".(2012, p. 36). El ser para la muerte, certeza heideggeriana invita en reflexionar sobre la vida. El humano al conocer su finitud puede hacer consciencia de su fluir temporal y, por ende, existencial. Gracias a la consciencia temporal el sujeto se construye como un sujeto histórico. En la medida que el sujeto humano hace consciencia de su finitud es consciente de su ser e implica que tiene la potencialidad de cuestionar por el sentido de su existencia, pudiendo trascender su parte biológica. La consciencia de finitud invita en plantear por la estancia por este mundo. ¿Por qué y para qué estamos aquí?, ¿qué hacemos con nuestra existencia? Cuestionamientos que invitan en meditar sobre la finitud, la existencia y la trascendencia. La vida y la muerte no se pueden entender por separado, al contrario, se correlacionan en la conformación del devenir cíclico, presente en todos los entes vivos; desde el nacimiento y la muerte de una estrella, la semilla de una manzana hasta la vida humana. Ósea el devenir cósmico. Es importante matizar que este devenir cíclico es un fluir continuum de una permanencia en el cambio, el cual no es dialéctico. Entendiendo a la dialéctica como la lucha de los contrarios, superada por la síntesis. Tomo prestado un pensamiento de Popper quien plantea no existe una sola antítesis para cada tesis; existen más de dos contradicciones (antítesis) para cada tesis. Y más allá.

¿Cómo definir qué es lo contrario de algo?, ¿su contraparte?, ¿su dualidad? Cito:

La afirmación dialéctica de que la tesis <<produce>> su antítesis, y donde falta tal actitud -lo cual sucede a menudo- no se produce ninguna antítesis. Análogamente, no debemos pensar que es la <<lucha>> entre una tesis y su antítesis la que <<produce>> una síntesis. Son las mentes las que luchan, de luchas fútiles en la historia del pensamiento humano, luchas que terminaban en la nada (Popper, 1972, pp. 378-379).

¿Por qué pensar que la muerte es contraria a la vida y no más bien su complemento? La lógica dialéctica señala que existe una lucha entre contrarios, la cual es resuelta por la síntesis. En el caso de la vida y de la muerte, ¿cuál es la síntesis? El proceso de la vida-muerte es una especie de fluir cíclico, tiene que existir muerte para generar vida y viceversa. Es un ciclo del eterno retorno. En el decurso de la naturaleza existe un fluir continuum de forma cíclica: las estaciones del año y por ende las temporadas de siembra y de cosecha, los ciclos lunares y solares, la generación de las especies; el día y la noche, etcétera. Aunque no siempre lo que emerge es igual, ejemplo de la exposición de una estrella surge un agujero negro. Se reitera el presupuesto de Anderson -la energía en el universo siempre ha sido la misma, sólo las formas de transformación, en ocasiones son distintas- (Battaner, 2001).

Sólo la correlación entre la vida y la muerte posibilita la generación de todo lo que existe. La correlación entre la vida y la muerte como proceso vital de la generación es irrumpida

cuando la muerte ya no tiene la potencialidad de generar más vida, y solo produce muerte, esto es la violencia, hecho que niega el devenir del flujo continuum. Vislumbrar a la vida y a la muerte como complementos y no opuestos, comprender que en la vida co-existe la muerte y en la muerte co-existe la vida, invita en vivenciarlas desde horizontes más expansivos. En este momento hay células de nuestros cuerpos que están muriendo, generando otras nuevas, lo cual permite el equilibrio orgánico de nuestros cuerpos. En otras palabras, los procesos homeostáticos buscan el equilibrio entre la generación y la destrucción de las células del cuerpo, lo cual produce la salud, si se produce un desequilibrio, deviene la enfermedad. Es muy curioso como el nacimiento se da por hecho, sin tomar en consideración que marca el decurso hacia la muerte. Ya lo señaló Heidegger que cada día que transcurre, uno se aproxima hacia el lecho de la muerte. Hacer conciencia de la muerte, es meditar que nadie escapa de ella y permite conciliar con la naturaleza biológica, con los horizontes vitales. Es interesante cómo la muerte entendida desde un plano biológico se materializa con el crecimiento, el desarrollo, la transformación, el deterioro, el envejecimiento del cuerpo y, cuando fallece, la transformación en cadáver; lo cual abre horizontes de comprensión y de sentido para entender que la existencia trasciende lo biológico, aunque paradójicamente las transformaciones biológicas abren las interrogantes psicoexistenciales. El discurso hegemónico dominante que sitúa a la muerte como opuesta a la vida y, no su complemento, conlleva a una especie de banalizar a la vida y a la muerte, y con esto se limita

toda consciencia de límite y finitud. Esto es palpable cómo en las actuales sociedades posmodernas, se enfatiza “experimentar el momento al máximo” que se traduce en el hedonismo y en el nihilismo tardomoderno que incrementan el vacío existencial, sólo así el consumo funciona. Aunado al exacerbado culto al cuerpo se inserta como una forma de indoctrinación y adormecimiento de las conciencias. El control sobre el cuerpo impone mantenerse joven. ¿Acaso el miedo a envejecer es en realidad el miedo a la muerte? ¿Por qué existe el miedo a la muerte? Tal vez, el miedo a envejecer implica la no-valoración de la vida por su exacerbada banalización mientras que la juventud se ha convertido en una gran industria, la cual también es signo de inmadurez. ¿Es negativo envejecer o es positivo ser consciente? El consumo y la industria del entretenimiento se han convertido en los proveedores que adormecen las conciencias, conduciendo al tedio y vacío existencial. El miedo a la muerte se hace cada vez más patente; en realidad es la angustia en no encontrar el sentido y el propósito creativo de la vida y de la trascendencia.

La evanescencia de la temporalidad

La conciencia histórica puede ser uno de los horizontes para que el sujeto proyecte y construya su sentido de vida. La memoria personal invita a recordar los acontecimientos del pasado, condición necesaria en la construcción de la identidad y de la consciencia del sujeto; generando así la expansión de los horizontes vitales. En la medida que el sujeto conoce su pasado, puede aprender de este, transformando su vida tanto en el presente como en la proyección hacia futuro. O más aún,

experimentar el tiempo como un horizonte de transformación vital, conduce a la expansión de la consciencia. Desafortunadamente en las sociedades contemporáneas se enfatiza “experimentar el momento”.

El filósofo español Patxi Lanceros señala que la modernidad necesitó erradicar en la medida de lo posible cualquier rastro histórico y, por ende, desvaneció tanto la memoria personal como colectiva.² Intentar que se anule el pasado potencializa el vacío existencial, debido de que ya no existen referentes sobre el origen, el posible retorno o la proyección de futuros (idealmente mejores). Desafortunadamente, el tiempo de la modernidad sólo se proyecta hacia en el futuro y olvida todo rastro del pasado. Si el futuro es un tiempo proyectivo y, no actual. ¿Cómo se puede proyectar un tiempo inexistente a la par que se desvanece cualquier rastro y memoria histórica? Lanceros, toma prestada la frase de Marx: Todo lo que es sólido se diluye en el aire, metáfora que simboliza el tiempo líquido de una modernidad que se diluye entre las manos. El filósofo escribe:

Todas las relaciones fijas y oxidadas se disuelven, con su cortejo de representaciones y visiones desde antiguo veneradas, mientras todas

2 . Sólo matizaré que existen varias formas de pensar la modernidad, esto es, hubo varios proyectos de modernidades. No existe un solo modelo, por lo que no se puede entender como proyecto unitario. Las diferentes modernidades se expresan en los diferentes ámbitos de lo estético, ético, científico, político, económico, etcétera. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Habermas, la modernidad capitalista triunfo. Y la modernidad concibe al tiempo de forma lineal como lo teoriza Turgot. El tiempo moderno asemeja a una línea recta que se vinculará con la idea de progreso, tan proclamada en el siglo XIX. Patxi Lanceros piensa que el tiempo moderno es un tiempo vacío o líquido, ya que la línea recta es una sucesión de puntos y, entre punto y punto hay vacío.

las recientemente formadas envejecen antes de poderse osificar. Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo sagrado es profano y los hombres se ven por fin constreñidos a contemplar su situación en la vida y sus relaciones recíprocas con prosaica mirada. Se expone así un balance –perdurable– de los primeros pasos de la triunfante modernidad, y los afanes de un <<sujeto histórico>>, la burguesía, que había arruinado las estructuras normativas del orden antecedente, que había arrojado las viejas creencias y los viejos temores al basurero de la superstición, que había roto sus lazos con el pasado y se hacía titular de un presente sin enigma y de un futuro sin misterio (Lanceros, 2006, p. 13).

Lo antiguo se valora como obsoleto; sólo lo moderno y/o nuevo vale y, cuando una mercancía se consume, se convierte en viejo de manera instantánea. Por eso, la modernidad nunca se alcanza. No se puede ser moderno. La gran antinomia: lo actual es obsoleto. Pareciese como si las cosas y los acontecimientos son inaprensibles a la conciencia del sujeto, ya que los momentos son efímeros y transitorios, desechándolos; se deconstruye la memoria personal y colectiva. Sólo así se rompen con los lazos que unen a la historia y a la memoria de la realidad-vital. La modernidad se construye como un paradigma que sólo se experimenta en el futuro no el pasado ni en el presente. Se proyecta una modernidad que no tiene un tiempo tangible, ni puede ser recordado por la memoria.

El tiempo moderno carece de memoria sobre el pasado y sobre todo un sentido de trascendencia. Por lo que requiere encontrar nuevas formas de disciplina, encuentra en las éti-

cas ascéticas, una posible solución, debido que prometen la salvación en el trabajo. El trabajo se convierte en el nuevo paraíso en alcanzar, por este se obtienen los frutos económicos. Asimismo, el progreso se convierte en una forma de salvación secularizada. El trabajo y el progreso se vinculan a la manera de un binomio que representa la salvación de un mundo ya secularizado. La salvación está en el futuro y para poder alcanzarla se necesita trabajar. Por eso, el humano reduce el sentido de su existencia en trabajar, por este obtiene dinero que le permite obtener satisfactores que el progreso desarrolla para que el sistema capitalista funcione. Adorno escribe:

Se tienen las cosas en las manos y la experiencia de poder tocarlas es inalcanzable. Existe una imposibilidad de la experiencia como novedoso. Así la teoría del conocimiento lockiana que se sustenta en la sensación 'que significa simple e inmediatamente percepción, lo contrario a reflexión'. Después se convirtió en el gran enigma, y finalmente en lo excitador de las masas, lo destructivamente embriagador, el shock como bien de consumo. El percibir algo, lo que fuere, sin preocuparse de la calidad, sustituye a la felicidad, porque la omnipotente cuantificación ha eliminado la posibilidad de la percepción misma (Adorno, 1987, p. 150).

Se da un movimiento de traslación pendular, de un extremo, la lógica del control (capitalismo tecno-industrial) se transfiere al hedonismo posmoderno del capitalismo tardomoderno, en donde el tiempo juega un factor clave. La salvación ya no está en la disciplina del trabajo, más bien en su liberación. Por eso, los temas vitales de la existencia como la muerte, la vida, el

amor, la libertad se pierden valor reflexivo dentro del imaginario social, siendo suplantados por la mercantilización de la existencia; casi todo se compra y vende, se compran afectos mientras se exagera la soledad. José Luis Barrios escribe:

(...) donde el horizonte nihilista del tiempo y la mediación simbólica del fragmento define lo informe en la lógica de cierto primitivismo y liberación del individuo de los sistemas sociales de control y bajo del terror y el miedo que intenta controlar a estos individuos. (2010, p. 120).

Es importante señalar, a pesar de que existe una especie de liberación, el control adquiere otras dimensiones por el (falso) hedonismo y la lógica del consumo, auspiciados del control ideológico de los medios masivos y el espacio cibernético. El tiempo y el espacio se desvanecen por la simultaneidad y la velocidad, lo que abona en el capitalismo nihilista. El tiempo real se difumina en aras de la velocidad y de simultaneidad mientras el espacio real queda subsumido por el espacio virtual. Cito a Bauman:

El espacio moderno creado por la ingeniería debía ser resistente, sólido, permanente y no negociable. Su carne sería de hormigón y acero; la red ferroviaria y caminera sería su sistema circulatorio. Los autores de las utopías modernas no distinguían entre el orden social y el arquitectónico, entre unidades y divisiones sociales y territoriales; para ellos –como para sus contemporáneos a cargo del orden social- la clave para imponer orden en la sociedad consistía en organizar el espacio. La totalidad social habría de ser una jerarquía de localidades cada vez más grandes y abarcadoras, una totalidad coronada

y supervisada por la autoridad supralocal del Estado, que a su vez estaría protegido de la vigilancia interior cotidiana. Sobre este espacio artificial territorial/urbanístico/arquitectónico, el surgimiento de la red global de información ha impuesto un tercer espacio cibernético al mundo humano (2011, p. 27).

Una de las formas del control se da la deconstrucción de la realidad y en la descorporización, lo cual conduce, por una parte, a la negación esencialista de la vida, de lo tangible, orgánico; y también a la fragmentación del tiempo y del espacio, en este sentido lo simultáneo. Bauman, sigue a Werheim y escribe:

Esta vivencia del poder sin territorio -la combinación tan misteriosa como sobrecogedora, de lo etéreo con lo omnipotente, la ausencia del cuerpo físico y el poder de formar la realidad- queda registrada en el conocido elogio de la 'nueva libertad' corporizada en el 'ciberespacio' sustentado en la electrónica. Un ejemplo notable es la 'analogía entre el ciberespacio y la concepción cristiana de paraíso de Margaret Werheim (2011, p. 29).

Para Bauman interpreta el paraíso de Werheim como algo que está más allá y, por encima del mundo tangible. Así que el ser de la vida se reduce a lo inmaterial mientras el individuo cada vez más pierde su identidad. Y con esto se puede decir que los esencialismos cobran mayor terreno. En un ámbito social esto conduce a que se potencializan los rasgos esquizoides, teniendo el riesgo de llegar hasta el delirio. El espacio cibernético produce referentes opacos que no permiten experimentar la realidad-vital, está se va desvaneciendo en aras del

reino de la imagen de lo virtual, cada vez más. Lo cual complica la generación de una conciencia de vida y de muerte, porque cada vez más, el sujeto está ajeno a la propia realidad. Una de las grandes complejidades para abordar el acontecimiento de la muerte reside en su significación; es el único signo que su significado no se adecua con su significante en vida. Entendido al significante como lo concreto-tangible. En pocas palabras, el significante se concreta sólo cuando la muerte se hace tangible en los significantes de putrefacción, cadáver, esqueleto, cenizas, etcétera, pero nunca en el mundo de lo orgánico-vivo. Sólo se habla de ella por el significado más nunca por sus significantes, porque estos no se actualizan en vida. Así que la descorporización de la vida conduce que la significación de la muerte se torne mucho más compleja. Si el cuerpo de lo orgánico-vivo se difumina, concebir el cuerpo de lo ya-muerto se hace casi impensable en la ideología de la descorporización de lo orgánico. Se tiene el riesgo de que el individuo pierda contacto con su vida biopsicoespiritual. La corporalidad se análoga a una especie de bulto para el individuo. Se exagera el sedentarismo cibernético: individuos conectados a la pantalla durante días y noches. ¿Acaso se puede generar una conciencia de vida y de muerte, si el "sujeto" es poco probable que experimente sus transformaciones vitales? Se patentiza la expulsión de la vida. La posmodernidad ejerce un atroz control sobre la vida, en la medida de que la trata de destruir. La equivocidad alcanza su máxima expresión, debido que la salvación se encuentra en lo virtual, en el mercado.

Parece que el nihilismo triunfar sobre la realidad y, así poco a poco se anulan cualquier indicio en plantearse por el sentido de ser en la vida. (No es gratuito que el mínimo esfuerzo empieza a operar como las nuevas formas de realizar acciones. Sólo basta apretar un botón que dirija la vida del individuo, lo que provoca una grave pereza mental. Tal vez, esto explica el tedio existencial que cada día se hace más patente). Cuando el humano pierde contacto con su cuerpo, ósea con su vida- orgánica, tiene el riesgo de ser menos consciente de su finitud. Lo que posibilita que la industria del espectáculo, del morbo, de la pornografía, de la violencia triunfe, exacerbando el tedio existencial que se traduce en un nihilismo atroz; esto es palpable de cómo los telespectadores y cibernautas están más aburridos de quienes los entretiene. Si no fuese así, no se entretuviesen con la industria del sin-sentido mediático. De lo anterior se encuentra una contradicción, esta supuesta liberación, ha producido graves enfermedades mentales. La supuesta liberación esconde nuevas formas de domesticación y de control. Jorge Tapias señala que el consumo funciona, consecuencia del capitalismo nihilista. La gran antinomia, este capitalismo potencializa el (falso) hedonismo, este último solo sirve como especie de placebo. El sentimiento de orfandad y de aislamiento se intensifican, reflejándose en sociedades cada vez más deshumanizadas y violentas.

Historia y temporalidad

¿Cómo subvertir la apatía y el aburrimiento en una sociedad que contradictoriamente oferta una industria del entretenimiento? La conciencia histórica puede ser una de las formas para

subvertir el sin- sentido de sociedades cada vez más aburridas. La Historia y el tiempo no se pueden concebir por separado. Recobrar la historia es redimensionar el tiempo; condición de posibilidad de meditar sobre la vida y la muerte. En la medida de que el sujeto sea consciente de su límite existencial, ósea de su nacimiento y muerte, puede ser consciente de su finitud. Al ser consciente que es un ser para la muerte tiene mayores posibilidades de proyectar y de construir un sentido vital, que le invite en conocerse, redescubrirse y, por ende, ejercitar sus potencialidades y capacidades. Por eso encuentro en los qualia³ uno de los horizontes epistémico-neurocognitivos, capaz de resarcir la fractura ontológica entre el sujeto de la realidad-vital.

Ricoeur apunta que el humano es un sujeto de narración. ¿Qué se narra: lo que pensamos, hacemos, imaginamos, proyectamos, experimentamos, ¿etcétera? Narramos quiénes somos. Y somos lo que hacemos. La narración de cada sujeto refleja la concepción de situarse dentro del mundo y del cosmos; de cómo se cada uno se relaciona consigo: desde el rechazo, el miedo, la aceptación, el amor, e respeto, la denigración, la agresión, etcétera y, también de cómo se relaciona cada uno con la vida: la envidia, el amor, el egoísmo, la amistad, la justicia, el coraje, la fraternidad, etcétera. La narración se convierte en una condición de posibilidad para la construcción de la identidad tanto personal como colectiva. Esto es posible cuando se redimensionar la memoria histórica, lo que permite generar una consciencia de vida. Nicol escribe: “Por la historicidad cambia el hombre en su ser mismo. (...) La historia

3 . Tópico que se desarrolla en el capítulo V.

es un proceso irreductible a cuantificaciones, aunque también a mediciones. La cronología del calendario presta el mismo servicio que el reloj en la vida personal" (2001, p. 105). El sujeto histórico tiene la potencialidad de construir y transformar su historia personal en la medida que conoce su pasado, sus raíces familiares, culturales e históricas y que con sus actos cotidianos refleje la construcción de un mundo más justo y equitativo. Se puede decir que la conciencia y la memoria histórica se convierten en transformadores vitales. Si no hay conciencia histórica, se tiene el riesgo de seguir reproducir los males ético-sociales y/o llegar al hartazgo y el aburrimiento. Por otra parte, en la medida que la realidad se reduce a la inmediatez de lo virtual y, se diluye toda concepción temporal, la conciencia del tiempo (como pasado, presente, futuro: proyectivo o transformativo) se tornan opacas y caóticas. Sumado de que el sujeto se descorporiza, cuando se desconecta de sus procesos biológicos-vitales y se conecta con el mundo de lo virtual, niega sus capacidades reflexivas y meditativas y sobre todo vitales, reduciendo su vida a una especie de autómatas, regido por un gadget, que le dicta que pensar, hacer y sentir. Asimismo, se extingue el tiempo en aras de la velocidad y de lo simultáneo, suprimiendo cualquier posibilidad de narración histórica, ya que la memoria no tiene cabida en un mundo de la rapidez, de la velocidad y de lo simultáneo. Peor aún, la memoria personal se comienza a trasladar a memorias de bits y de microchips como el caso de la USB. Adorno señaló que el capitalismo industrial convierte al humano en un muerto-viviente y, le nombra *Nosferatu*. Escribe: En el ge-

nocidio a la muerte es la integración absoluta que cuece en todas partes donde los hombres son homogeneizados, pulidos -como se decía en el ejército- hasta ser borrados literalmente del mapa por anomalías del concepto de su nulidad total y absoluta (1992, p. 362).

El humano se convierte en una especie de robot mecanizado, que se conecta a la máquina-trabajo. Esta mecanización adquiere otros toques en el capitalismo tardomoderno. Si bien, el humano sigue reducido a una máquina; ahora también es una extensión de la mecanización del entretenimiento (espacio cibernético, industria del espectáculo), exacerbando el nihilismo posmoderno, en dónde los individuos pierden la capacidad de construir su narración personal como colectiva; convirtiéndose en simples receptores, autómatas quienes no tienen algo que narrar sobre la vida.

Perfiles: Hacia una simbólica de la vida-muerte

Es necesario redimensionar al humano como un sujeto de narración, siendo una de las posibilidades para romper con la inercia y la apatía. Beuchot escribe:

Reconstruyendo la arqueología del hombre, las humanidades construyen su teleología; reconstruyen el pasado, comprenden el presente y proyectan el futuro. Mediante la recuperación de su historia, oyen cómo ciertos signos, que dan claves de lo que es, debe ser y quiere ser el hombre; oyendo palabras antiguas, a veces perdidas, recobran parte de sus símbolos y ayudan a reconstruir el sentido total que el hombre tiene. Recolectando fragmentos del mismo, aprenden a contemplar el significado del todo. (2004, p. 180).

Lo anterior implica recobrar los ideales del humanismo: el ser humano como centro de reflexión, pero no un centro soberbio, ni mucho menos que se valore como la máxima obra de la creación. Al contrario, un humanismo que permita dignificar al humano en su ser y en su hacer, como una de las partes proporcionales con el todo. Recobrar el espacio vital es una forma de recobrar a la vida como experiencia existencial. Nicol escribe: "El espacio vital sería el mundo; el tiempo sería la historia; el sujeto sería la entidad humana llamada situación histórica" (2001:136). El sujeto histórico es consciente de su transcurrir temporal (narrativa personal), horizonte vital de vincularse con los Otros: pueden ser sus semejantes, la naturaleza o la Divinidad. Gracias a nuestros muertos, nosotros podemos ocupar un espacio en el planeta tierra y, nosotros a su vez, cederemos nuestro espacio vital a las futuras generaciones. La historia invita a expandir la conciencia del ser de la vida y el ser de la muerte, condición necesaria para vincularse con el devenir de la vida. Paradójicamente, la muerte de los otros es parte de nuestra vida. Finkelkraut sabiamente arguye que la historia no se puede limitar en construir monumentos, ni muchos menos en la historiografía. Por el contrario, es dignificar a nuestros muertos con nuestros actos de vida. ¿Cómo los honramos?, ¿de qué han servido miles de millones de muertos, si seguimos reproduciendo la violencia?

La muerte de los Otros nos interpela, suscribiéndose en la historia de la humanidad. El pensador francés escribe:

El otro o la muerte que me interrumpe y me interpela. Es en tanto mortal como el otro se presenta y se dirige a mí; es en tanto su muerte

como la muerte entra en el campo de mi experiencia. Su muerte me mira. Tengo parte de la muerte del otro. Porque el otro muero, yo ya no estoy del todo mundo (...) Con el otro, no es el infierno lo que me cae encima, es el Aqueronte -el río de los muertos- que me rompe, que me atraviesa, que fractura mi vida. Nace así del trauma de la memoria una definición intemporal del lazo humano (Finkelkraut , 2002, pp. 22-23).

Beuchot propone recobrar parte de la historia gracias a los símbolos. Para Olives Puig, el símbolo es la representación sensible del ser (Chevalier, J, Gheerbrant, A, 1999), toca su parte sensible y también roza regiones inconmensurables. Como signo lingüístico, el símbolo tiene una sobreabundancia de sentido (ya que tiene más de dos significados) y, tiene su parte irrepresentacionista que trasciende su representación lingüística, lo que invita a rozar el misterio. Se puede decir que la vida es símbolo de sí misma. Todo ser vivo simboliza vida. Y paradójicamente el símbolo de la vida no se acota de forma tautológica, por lo que la justicia, la paz, el amor, el bien, la belleza, la solidaridad, etcétera., son símbolos de la vida como perpetuación de lo que existe. De igual forma no se limita a sus múltiples significados, por lo que contiene una parte irrepresentacionista.

Por su parte, el signo de la muerte es el único que no tiene un significante en la vida; así que los signos y símbolos de transformación, decadencia, regeneración, enfermedad, ascensión, etcétera son las formas lingüísticas de acceder al misterio de la muerte. Auspiciarse de los símbolos de la vida y de la

muerte, invita en aproximarse a estos grandes y maravillosos misterios. Meditar sobre la simbólica de la vida y de la muerte como: generación, fecundación, expansión, transformación, abre horizontes de posibilidad de situarse y de comprender la existencia de todo como el más enigmático misterio. Realizando una liga y hermeneusis analógica del símbolo del árbol:

Idea del Cosmos vivo en perpetua regeneración (...). Símbolo de perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo, evoca todo el simbolismo de la verticalidad: así el árbol de Leonardo da Vinci. Por otra parte, sirve también para simbolizar el carácter cíclico de la evolución cósmica: muerte y regeneración: los árboles de hoja caduca sobre todo evocan un ciclo, ya que cada año se despojan y recubren de hojas. El árbol pone así en comunicación con los tres niveles del cosmos: el subterráneo, por sus raíces hurgando en las profundidades donde se hunden; la superficie de la tierra, por sus troncos y sus primeras ramas: las alturas por sus ramas superiores y su cima, atraídas por la luz del cielo. Reptiles se arrastran entre sus raíces; aves vuelan por su ramaje: pone en relación el mundo ctónico y el mundo uránico. Reúne todos los elementos: el agua circula con su savia, la tierra se integra por su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento (...) "El árbol que nace, crece y muere, se toma por símbolo de la vida de un ser humano (...) Se trata en la Cábala, de un árbol de la muerte. Las hojas del árbol de la muerte con las cuales Adán cubre su desnudez son, según el Zohar, el símbolo del saber mágico. La magia es una de las consecuencias de la caída. Se vincula a la

existencia del cuerpo físico, privado del cuerpo de la luz. (Chevalier, J, Gheerbrant, A, 1999, pp. 117,119, 124129).

El árbol puede ser un símbolo de la vida y de la muerte; conecta a los tres planos: celestes, intermedios y ctónicos; a su vez, implica la correlación simbólica de transformación de los diferentes planos: interior-psicológico-espiritual como exterior-natural-cósmica, regeneración constante del ciclo vital: fluir continuum que permite la permanencia en el cambio (paradoja vital). La simbólica del árbol representa el ciclo de la vida: fluir continuum de generación (vida) - destrucción (muerte). Ambas mantienen el ciclo de la vida. Y todos los entes vivos encarnan el ciclo de la vida-muerte, sólo así todo lo que existe se perpetúa. La gran paradoja, si sólo se produce muerte y no vida o viceversa, vida sin muerte, el árbol perece, muerte. El árbol como manifestación simbólica de la vida, representa la generación de frutos que no sólo son orgánicos también psicológicos, intelectivos, espirituales que invitan al ascenso o descenso a otros planos. El horizonte simbólico encarna la manifestación sensible de la vida y de la muerte, se eleva como horizonte experiencial y hermenéutico del ser, en la que cada ser vivo es una de las partes del todo: vinculación entre el micro y el macrocosmos, manifestándose la generación del ciclo vital en el devenir cósmico del ser de la vida.

Para Merleau-Ponty, la revelación simbólica acontece en la comprensión subjetiva de cada conciencia que abraza al mundo; no se inscribe en la pura racionalidad; debido que surge un fluir continuum entre el sujeto y la experiencia de lo vivido.

La corporalidad se redimensiona como una de las formas de situarse en la experiencia de la vida; nacemos y morimos siendo corporalidad, la experimenta transformaciones que pone de manifiesto nuestro fluir temporal. La historia personal se tatúa en cada cuerpo. ¿Acaso un rostro arrugado no expresa el tránsito por esta vida? No es gratuito que la simbólica de la faz como rostro, represente:

Al hombre que designa su cara, sobre la cual se inscriben sus pensamientos y sus sentimientos (...) El rostro es un desvelamiento, incompleto y pasajero, de la persona. Nadie ha visto directamente su propia cara; uno no puede conocerla más que con la ayuda de un espejo y por imagen. El rostro no es para uno, es para el otro, es para Dios; es el lenguaje silencioso. Es la parte más viva, la más sensible (sede de los órganos de los sentidos) que, se presentan a los demás: es el yo íntimo parcialmente desnudado (Chevalier, J, Gheerbrant, A, 1999, p. 494).

La memoria histórica de la vida, es posible cuando surge un puente relacional entre cada consciencia y los Otros que habitan el mundo, jamás en la soledad egocéntrica y, el símbolo invita a tal unión. La simbólica del rostro invita en salir del ego para compenetrarse con el Otro y los Otros, lo cual permite trazar y encontrar el sentido histórico tanto personal como colectivo. No es gratuito que Beuchot propone recuperar la memoria histórica mediante los símbolos, debido que son relacionales, puentes conectores de la vida. Recordemos el cuadro Los Amantes de Remedios Varo; dos amantes que se reflejan amorosamente; en lugar de tener rostros, tienen espejos. Metáfora que simboliza al humano como ser relacional.

Rastros finales

El aceptar con gratitud la finitud invita aceptar el ser de la vida y el ser de la muerte; ambas son acontecimientos constitutivos en el devenir cósmico temporal. Nadie puede escapar a ellas. Todos los seres vivos nacen y mueren; horizonte ontológico del ciclo vital; la permanencia en el cambio. Tal vez, si lo meditáramos con mayor detenimiento, pudiésemos ampliar nuestros horizontes de vida, teniendo gratitud por existir en un tiempo único e irrepetible en la vastedad de todo lo existente; reflejándose en nuestros actos cotidianos. Y tal vez, sólo así podemos recobrar el valor inconmensurable de la vida y de la muerte; siendo una de las formas potentes de transformar nuestra consciencia, teniendo gratitud por existir en un mundo habitado por símbolos.

CAPÍTULO V: Bio-meditaciones cuánticas y analogía

Introducción

Parte del pensamiento occidental ha sostenido un dualismo que ha incidido en todos los órdenes de la vida y, el lenguaje es una condicionante epistémica para dicho modelaje. Los signos unívocos, dialécticos y binarios han auxiliado en sostener este dualismo. La presente tiene como eje principal discurrir sobre dos tópicos: 1). La división entre los seres vivos de los no-vivos. 2). La fractura que existe entre las leyes de la física clásica de la cuántica. La presente reflexión reflexiona sobre la complejidad del ser de la vida. En la presente, no se concibe a la vida como la manifestación de entes aislados; por el contrario, se concibe como una especie de tejido energético que entrelaza a cada uno con los Otros, anulando la separación entre toda manifestación de la vida y; condición de posibilidad para resarcir el dualismo. El lenguaje analógico se eleva como un horizonte epistémico-lingüístico, capaz de fundamentar la idea del universo cuántico que rompe con la hipótesis prevaeciente del colapso de la función de onda, (que sigue manteniendo el dualismo), siendo el qualia (microconsciencia)

el horizonte epistémico-neurocognitivo que invita a vincular la parte (sujeto) con el todo (uni-verso) para a meditar sobre el ser de la vida desde formas más complejas e inclusivas.

La presente reflexión se ha dividido en tres ejes. La primera aborda cómo el lenguaje es una condicionante en la forma de cómo se estructura una concepción determinada de la vida. Se refiere como los términos unívocos, dialécticos y binarios han predominado en el pensamiento occidental y sus consecuencias. Estos han sostenido un dualismo epistémico, ontológico y antropológico en todos los órdenes del conocimiento. Se apuesta por el lenguaje analógico como una vía en poder resarcirlo. La segunda parte se aboca en reflexionar cómo ha incidido el dualismo en el terreno de la biología: ¿por qué las subpartículas, los átomos y las moléculas se consideran entidades no-vivas y paradójicamente constituyen lo que existe? En el terreno de la física: ¿hay algún puente que conecte a las leyes de la física clásica con las de la mecánica cuántica? Si bien se encuentra en el colapso de la función de onda, una posible respuesta, este no lo resuelve en totalidad, debido que sigue manteniendo una parte del realismo científico. El tercer apartado busca resarcir el dualismo mediante la idea del universo cuántico anulando el dualismo de las leyes cósmicas. Asimismo, apuesta por la inclusión del conocimiento subjetivo como otra pieza clave en resarcir dicha fractura y, con ello ampliar nuestra concepción de la vida.

La representación sígnica: univocidad, dialéctica, analogía

El lenguaje da forma a nuestra percepción (Dealnnoy, 2017).

Si bien el lenguaje representa¹ algunos de los modos, cuali-

1 El concepto de representación es fundamental en la epistemolo-

dades, atributos, etcétera sobre las cosas, quedan resquicios que no alcanza a significar. Sumaría que el lenguaje también moldea nuestras formas neurocognitivas. Existe una correlación entre el poder, la direccionalidad del conocimiento y la concepción de la vida, influye en todos los órdenes del conocimiento: científico, social, político, ecológico, existencial, artístico, etcétera. Es importante resaltar que la cultura occidental ha dado primacía a la razón-lenguaje por encima de las otras facultades neurocognitivas. Gran parte de la modernidad propulsó los lenguajes de orden unívoco, dialéctico, binarios y/o dicotómicos. Los primeros han operado con mayor medida en el terreno científico mientras los segundos en las ciencias económico-político-sociales.

El lenguaje científico requiere del lenguaje unívoco. Se pretende que el significado y el significante sean equivalentes, buscando lograr la tautología, teniendo como propósito la obtención de la mayor rigurosidad posible. Su desventaja, se

gía de la modernidad científica. Beuchot les nombra hermenéuticas positivas. Ahora bien, considerar que existe una adecuación fiel entre el ente y/o fenómeno con el signo lingüístico es una postura muy ingenua. En toda teoría representacionista existe un resquicio de orden epistémico y, por ende, semántico. No se puede llegar a conocer la cosa en sí misma, como lo señaló Kant. La representación signica es relativa. No puede abarcar el conocimiento absoluto de lo que representa, conteniendo una región irrepresentacionista que se inserta en el reino de lo transfenoménico y, se eleva como horizonte de posibilidad epistémico y semántico. Entonces el lenguaje es abundancia y carencia ya que hay fenómenos, hechos, acontecimientos que son irrepresentables lingüísticamente. Algunos de los eventos de la mecánica cuántica no pueden ser representados con la mayor claridad. Consultar: García (2016) Perfiles epistémicos de la hermenéutica analógica, México, IPN.

debilita la posibilidad de una hermenéutica del signo. Los términos dialécticos buscan alcanzar la síntesis a la manera de la unificación. Si bien los signos dialécticos se auspician de las relaciones dicotómicas y/o binarias, operan por disyunción y confrontación: determinismo versus indeterminismo, localidad versus no-localidad, borrosidad versus claridad; onda versus partícula; física clásica versus física cuántica; macrocosmos versus microcosmos, linealidad versus complejidad; sujeto versus objeto; arriba versus abajo; finito versus infinito, conmensurabilidad versus inconmensurabilidad, inmaterial versus inmaterial versus intangible, sólido versus etéreo; etcétera., sustantivos y adjetivos que conceptualizan un discurso determinado y bajo dichas categorías epistémico-lingüísticas se abordan los objetos de estudio.

En el terreno de lo político-social: hombre versus mujer; cultura versus naturaleza; blanco versus negro; día versus noche; luz versus oscuridad; derecho versus izquierdo; adulto versus niño; rico versus pobre, burgués versus proletario, etcétera. La dicotomía enfatiza lo contrario por el versus: adulto versus niño, blanco versus indígena, etcétera. La dicotomía, al ser disyuntiva y no conjuntiva, reduce la definición de los términos por el versus, lo cual no permite encontrar las diferencias y las semejanzas que hay en ellos. Los significados se reducen a dos polos, posicionando ciertos términos como los analogados principales de atribución, estos operan en una relación vertical sobre su contraparte que operan como analogados secundarios: hombre versus mujer. La dialéctica opera por: tesis versus antítesis-, ahí reside la lógica binaria y/o dicotómica.

La dialéctica marca las diferencias, busca la unificación de la pluralidad mediante la síntesis y con esto se corre el riesgo de caer en lo unívoco.

La síntesis cierra debido que pretende unificar a los contrarios (tesis-antítesis) y, no alcanza en superar el pensamiento binario. Ya se mencionó el planteamiento de Popper, quien apunta no hay una sola antítesis para cada tesis. No hay una sola contradicción para cada tesis ya que pueden existir más de dos contradicciones (antítesis) para cada tesis. Cuestiona: ¿cómo definir qué es lo contrario de algo?, ¿su contraparte? (1972). Se pregunta, ¿acaso es la dualidad?, ¿acaso lo que se le considera como dual no es su complemento? O, más aún, ¿cada parte es el complemento del todo y no su contrario? ¿Cuántas tesis y antítesis son anuladas por la abstracción del pensamiento dialéctico?, ¿acaso algunas antítesis juegan a ser las diferencias incómodas en la ilación del movimiento dialéctico? Introducir ciertas tesis (variables continuas) como ciertas antítesis (variables discretas), se corre el riesgo de forzar e inducir a una cierta direccionalidad el discurso en el conocimiento.

Se apuesta por los signos analógicos ya que son implicativos, capaces de hallar las semejanzas y las diferencias. No pretenden alcanzar la exactitud ni unificar mediante la síntesis, más bien trabajan sobre paradojas ya que tienen cierta carga de polisemia y de ambigüedad y con esto, se complejizan los procesos del conocimiento. La analogía es contraria a la dialéctica, debido que es conjuntiva no disyuntiva, permite hilar las cualidades, modos que comparten los términos entre sí.

El filósofo Patrick Harpur ha estudiado el pensamiento analógico y sostiene que éste ha sido una constante en la mayoría de las culturas, el cual no es compatible con la lógica binaria o dicotómica. Escribe:

La lógica es una relación de oposición, al afirmar que una cosa no puede ser A y no A. La analogía nos muestra que una cosa puede ser perfectamente A y no A, así como una mujer africana puede ser <<húmeda>> y <<no húmeda>> (seca). La analogía preserva la ambigüedad encarnando simultáneamente la semejanza y la desemejanza. Pero a diferencia de lo que ocurre con la operación consciente de la lógica, nosotros apenas somos más conscientes de nuestro pensamiento analógico que una cultura tribal". Raramente reconocemos, por ejemplo, que cuando pensamos en una persona o la describimos lo hacemos en términos de cualidades concretas relacionadas analógicamente. Consideramos las parejas caliente/frío [hot/cold], cálido/fresco [warm/cold], corazón/cabeza [heart/head], en expresiones como cabeza/caliente [hot-headed], corazón/frío [cool-headed] o corazón/caliente [hot-hearted].* Tomamos las cosas que están a nuestro alrededor, sean experiencias sensibles como el calor y el frío, u objetos cotidianos como cuervos y halcones, y las utilizamos para ordenar el mundo y pensar con ellas (1995, p. 120).

La analogía no es reduccionista ni disyuntiva; es implicativa y conjuntiva. Se auxilia de la pluralidad, la cual permite conjuntar la diferencia como la semejanza, hallando puntos de encuentro en donde parecía imposible unirlos. Tal unión sirve

de hilo en la conformación de un tejido electroquímico, bioquímico social, ecológico, cósmico, etcétera, en el cual cada una de las partes se conecta con las otras. Un ente que aparenta estar aislado, desconectado, se liga con los otros tanto por la semejanza como por la diferencia, trascendiendo los signos unívocos, dialécticos y/o binarios y con esto mantiene el estado de abierto.

Antelaciones discursivas

El desarrollo de la ciencia moderna dividió el conocimiento en las ciencias de la naturaleza y en las ciencias sociales. La separación de las ciencias condujo a la regionalización de las disciplinas. Tal regionalización condujo a una fragmentación epistémica-ontológica del ser de la vida. Tal parece que la biología tiene poca relación con la política o con el arte. Lo mismo la física con la economía; la química con la sociología, y, así sucesivamente. Asimismo, cada disciplina edificó sus propias categorías lingüísticas, produciendo graves problemas en generar ligas epistémicas, metodológicas y dialógicas entre todas.

A pesar que la física y la biología estudian a la naturaleza, cada una la enfoca a su propio método y objeto de estudio. La primera trabaja sobre las leyes de la naturaleza mientras la segunda discurre sobre la vida. Tal parece que la naturaleza y la vida son distintas. ¿Por qué las subpartículas se les considera "entidades no-vivas", generan vida? La primera parte de la pregunta compete en mayor medida al terreno de la física mientras que la segunda al terreno de la biología. Y con esto se moldea una concepción determinada de la vida y por ende

de la ciencia. Bajo este tenor la presente busca encontrar ligas analógicas entre ellas, anulando la idea de que lo animado es contrario a lo animado.

El término de la vida como biología se conforma de las raíces griegas bios, que significa 'vida', y -logos, estudio o ciencia, el estudio o la ciencia de cualquier ser vivo, sea del reino vegetal, animal y/o humano como: nacer, reproducir y morir a lo largo de varias generaciones que evolucionan. Definición que encuentra una analogía sýgnica con la definición aristotélica: "la vida es aquello por lo cual, un ser se nutre, crece y perece por sí mismo" (1972, p. 18). Lo anterior plantea que la vida se manifiesta en seres particulares; reduciendo su concepción a un ámbito biologicista sin concebirla desde un horizonte holístico a la manera de un tejido cósmico energético.

Retomando nuevamente, el libro de *Homo Sacer de Agamben*, sobre la diferenciación aristotélica entre el bios de la zoé. El pensador italiano señala que la vida como bíos es propia del ciudadano racional mientras que la vida como zoé remite a la vida desnuda (nuda vida), ósea al reino de la naturaleza. Se encuentra una liga simbólica entre el reino de la naturaleza con las disciplinas de la física, la biología, la zoología, la química, biología, la meteorología, etcétera. El reino de la naturaleza puede ser estudiado con mayor rigor científico, alcanzando su máxima expresión en el positivismo con la especialización del conocimiento, teniendo su mayor auge en los siglos XIX y XX, períodos en los cuales reino la monodisciplina. Lo cual incide en la fragmentación de la realidad-vital. La gran paradoja, en lo macro está contenido lo micro- cósmico. Esto es, todo lo

que existe está compuesto por micropartículas (física de partículas). La regionalización disciplinar no ha podido resolver: ¿por qué las subpartículas, los átomos y las moléculas se les considera entes no-vivos generan vida? Si bien, los átomos se combinan y reaccionan generan moléculas y/o biomoléculas, el agua es un ejemplo de ésta última. La paradoja: a estas se les considera entes no-vivos, aunque gran parte de los seres llamados vivos contiene agua; por ejemplo, el cuerpo humano es 60 % agua. El planeta tierra contiene un 70% de agua. En el sol hay agua, aunque mayoritariamente está conformado de helio e hidrógeno. No es gratuito que Tales de Mileto haya apuntalado de que el agua es el arje (principio de la vida). El filósofo presocrático comprendió que el agua es el elemento que genera la vida. ¿Será porque es un conductor de energía? Ahora bien, las células que algunas forman pluricélulas constituyen a los tejidos, órganos y estructuras más complejas, las cuales están formadas por átomos y moléculas; estas dos últimas se les considera no-vivas mientras que a las células sí. ¿Por qué, si todas están constituidas con elementos químicos que producen reacciones bioquímicas?: ¿Acaso los seres vivos están constituidos por partículas no-vivas y vivas? O ¿tal vez la vida es energía?

Se retoman algunos de los planteamientos del físico Jonh Howard Northrop quien apunta, no hay diferencia entre lo reino de lo animado de lo inanimado. El químico ejemplifica como un virus que es un patógeno, se le considera un ente no-vivo, aunque es capaz de autorreproducir y de enfermar. Si bien necesita de una célula huésped, este fagocita a las

células huéspedes (ósea que se alimenta a pesar de no estar vivo). A su vez, señala que todo ser vivo es una de las partes de un cuerpo más grande que él, por ejemplo, las subpartículas constituyen a un átomo, éste a una molécula y/o biomolécula, ésta a una célula, está a un órgano, a un tejido, este a un organismo complejo, este a una familia, esta a una sociedad, esta a un país, este a un planeta, este a un sistema solar, este a un universo, etcétera. (Asimov: 1986). El último planteamiento encuentra una liga analógica con el patrón de divisibilidad de los fractales en sentido inverso; cada parte se fragmenta y es analoga de la cual partió.

Lo anterior invita en plantear, cada ente es la suma de una de las partes de algo superior o de algo menor. El agua (molécula de hidrógeno-oxígeno) alimenta a la tierra para que sus nutrientes produzcan árboles frutales que mantienen a ciertos ecosistemas los cuales se rigen por estaciones del año que se vinculan con la rotación del sol, el cual es un astro que pertenece a la vía láctea la cual es una parte del cosmos y así sucesivamente. Del otro lado del horizonte, en el mundo mesoscópico y subatómico, cada ente está constituido por elementos más pequeños hasta llegar a los quantums. Se deduce lo micro es análogo a lo macro (no su contrario); son complementos, sin uno no puede existir el otro. Desde este horizonte, se invita en concebir a la vida como un tejido energético que vincula a cada una de sus partes a la manera de un flujo continuum. Y no concebirla como la manifestación de seres particulares, separados entre sí. De forma inversa, si no hay subpartículas, átomos, moléculas, agua, tierra, aire, carbono, fuego, plan-

tas, animales, astros, humanos, entonces no hay vida. En otras palabras, la vida no se puede concebir que solamente se manifiesta en entes particulares y/o aislados. Más bien hay vida porque cada ente está colegido con lo que existe.

Vida y determinismo

Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Empédocles, Leucipo, Demócrito buscaron encontrar el arjé. Si bien los presocráticos encontraron en los elementos de la naturaleza algunos de los indicios primigenios de la vida, lo hicieron gracias a un contacto más vital-perceptivo y menos teórico. En este contexto Demócrito apuntalo que el arje es el átomo, concibiéndolo como una partícula, sólida, indivisible. Los átomos se mueven en un número infinito del espacio que el concibe como vacío. Para Gratton, el descubrimiento de Demócrito carece de validez científica, debido que no tiene los parámetros de medición y de comprobación, lo cual se suscribe bajo el discurso dominante de la cientificidad positivista². ¿Acaso sólo lo que se puede observar, medir, probar, experimentar se eleva como el conocimiento válido y certero? Si bien el positivismo ha propiciado la objetividad en la construcción del conocimiento, hoy en día con la revolución cuántica lo ha puesto en tela de juicio, principalmente porque algunos de los principios que la rigen no operan en el mundo de lo cuántico, la cual abrió un horizonte inconmensurable, deconstruyendo la idea de que el conocimiento es claro y distinto.

El paradigma de la física clásica asemeja a la naturaleza a una

2 Consultar: <https://www.studocu.com/es-mx/document/benemerita-universidad-autonoma-de-puebla/mecanica-cuantica/apuntes/introduccion-a-la-mecanica-cuantica-julio-gratton/4072912/view>

gran máquina que opera por leyes deterministas y objetivas que son cuasi perfectas, las cuales pueden ser representadas por las matemáticas de orden unívoco y cuantificable. Dicha objetividad y determinismo ha permitido sostener el realismo en el terreno de la ciencia, ósea el realismo científico. Lo cual no excluye que haya fundamentos filosóficos que apunten que la realidad existe independiente del sujeto, premisa de los realismos, sean ingenuos, metafísicos o científicos. Si bien el realismo científico busca edificar un cuerpo teórico que explique la realidad con su propio método, encontró en las matemáticas su lenguaje por excelencia. En palabras de Cárdenas señala bajo este contexto, la realidad se corresponde con una estructura matemática que se fundamenta sobre una estructura racional, ordenada y armónica la cual se auspicia del número (cuantificable) y de la geometría, principalmente euclidiana. La razón matemática se entiende como: proporción, regularidad, armonía, sencillez y uniformidad, reduciendo los cuerpos a cantidades calculables, sólo así se pueden representar sus comportamientos por leyes que gobiernan a éstos. Bajo tal presupuesto de orden racionalista, señala -lo matemático es real-. Pensar que el método científico se basa en la empírea, más bien se requiere matizar tal presupuesto. La realidad es una empírea-racionalizada. De igual forma la objetividad operan en un tiempo y en un espacio externo al sujeto quien opera como un observador (Cárdenas, 2015). Bajo tales presupuestos, sumaría -lo real es matemático-. La realidad es y opera bajo una sola dimensión ya que se estudia bajo la óptica del espacio euclidiano, permitiendo su objetivación, porque

es mucho más factible en este plano. Y, con esto se niega la posibilidad de pensar a la vida desde su complejidad que puede llegar a ser irrepresentable; pero tal vez si vivenciada.

Transiciones

Basarab retoma uno de los planteamientos de la lógica de Lupasco, quien propone la lógica dinámica de la contradicción, que es una lógica del tercero incluido (1996). Si bien Lupasco apuesta en pensar a la vida a partir del devenir tripolar, el cual permite vincular los mundos de lo macro, lo micro y de la psique (T). Para el pensador, la lógica no se puede pensar como una mera abstracción teórica, ya que requiere de la empírea y por ende la inclusión de la psique juega un factor clave. El psique es algo fundamental en cómo se organiza y estructura la realidad (1995). Se puede decir que el sujeto es activo en la construcción del conocimiento. Idea que encuentra un vaso comunicante con la idea del observador de la mecánica cuántica de la Escuela de Copenhague. Sin embargo, ambas posturas no terminan por salir del paradigma de la física clásica, buscan mantener una cierta objetividad y con ello sostienen la idea del universo-dual, a pesar de incluir al sujeto como una variable activa.

Basarab siguiendo la lógica dialéctica de Lupasco, quien como ya se mencionó incluye al tercer término: T. Por su parte, la variable A y la no-A pueden ser iguales ya que la psique puede ser consciente de que hay otros niveles de realidad, aunque cada una de ellas opera bajo sus propias leyes. La variable A representa el comportamiento de la onda y la no-A representa el corpúsculo. La síntesis de A y de no-A produce la de onda

explosión de la energía, la cual si puede ser medible. (1996). Vargas quien analiza algunos planteamientos de Basarab, señala que el físico rumano, intenta rescatar el principio de la no-contradicción, tan propia de la racionalidad moderna, pretendiendo mantener la idea del mundo estable y homogéneo, de una mente que anhela el orden y la regularidad. El orden reside en que cada nivel de realidad se rige por sus propias leyes.³ Aparentemente Hameroff y Penrose trascienden la supuesta fractura entre la física clásica de la cuántica mediante el colapso de la función de onda, el cual hace referencia que los eventos del mundo cuántico ocurren en una escala macrocósmica. Las partículas cuánticas pueden ocupar más de un lugar al mismo tiempo: superposición de onda. Bajo esta postura los entes subatómicos se pueden medir por una unívoca ocasión, lo que permite definir su ubicación.

La comunidad científica valida la decoherencia cuántica, la cual sostiene que las micropartículas se comportan de forma distinta en el mundo de la física clásica en relación a su estado cuántico, permitiendo mantener una especie de orden y de coherencia entre estos dos mundos (Aspect: 1999). Se pregunta: ¿hay algún tránsito epistémico-ontológico de lo subatómico a lo macrocósmico que sea real, esto es, sin un consenso teórico-científico y sin intervención tecnológica?

De lo anterior se deduce a pesar de que algunas teorías de la mecánica cuántica tratan de sobrepasar el paradigma clási-

3 Consultar: Vargas-Madrado Enrique, «Desde la transdisciplinariedad hacia el auto-conocimiento y el diálogo comunitario de saberes: simplicidad ante la crisis», Polis [En línea], 42 | 2015, Publicado el 04 marzo 2016, consultado el 20 noviembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/11466>

co, siguen apostando por el método positivista, el cual reifica la fractura epistémica y ontológica entre los supuestos dos mundos. Y con ello, se mantienen las categorías lingüísticas y epistemológicas de orden unívoco, binarias y/o dialécticas: objetividad versus subjetividad; orden versus desorden; física clásica versus mecánica cuántica; localidad versus no-localidad, determinismo-indeterminismo, onda versus partícula, etcétera. El paradigma de la física clásica exagera el dualismo entre lo animado versus inanimado, este último pertenece en mayor medida al mundo cuántico, desde el discurso dominante. Se pregunta: ¿las leyes del universo son unívocas, dialécticas? Para Delannoy, en el reino de lo cuántico, la dialéctica no opera.

Meditaciones cuánticas

Cuando Böhr se enfrenta a que solamente puede trabajar sobre probabilidades estadísticas en la ubicación de las partículas y no puede obtener mediciones certeras, ya que su ubicación cambia aleatoriamente sin poder predecirlas con exactitud. El paradigma clásico se empieza a tambalear, entre más se descubre sobre la estructura y el comportamiento de los átomos y del reino de lo cuántico con mayor ahínco se derrumba. El átomo es divisible, no es sólido como lo concibió Demócrito, pero si persiste su idea del espacio vacío. La realidad no es sólida y si divisible, aunque paradójicamente cada una de sus partes se relacionan entre sí.

Einstein señaló que la energía y la materia se corresponden mutuamente. $E=mc^2$. Lo que aparenta ser materia es energía. Más bien la materia es analoga a la energía. Y la energía es

inaprehensible e irrepresentable mediante los signos de orden unívoco. Ya no se puede significar su masa con exactitud. ¿Por qué? Los átomos se componen de espacio vacío, son energía. O sea la energía es vacío. Y el vacío es irrepresentable.

La mecánica cuántica revolucionó la concepción de la vida, ya que la energía no se comporta de la misma forma, aunque en el mundo de lo sólido aparenta que sí. En la teoría de la física clásica, los fenómenos aparentan ser predecibles, constantes y reproducibles muy por el contrario a lo que acaecen en el mundo cuántico. Sin embargo, éste último no excluye que siga patrones, pero estos no son deterministas ni mecánicos.

Reflexiones cósmicas

Somos polvo de estrellas, expresión de Carl Sagan, proposición científica, poética y filosófica, la cual apunta que el universo (conocido) está constituido aproximadamente por ciento y tantos elementos químicos. Los elementos producen energía; cada elemento está constituido por átomos y estos por micropartículas. La paradoja reside que las micropartículas constituyen a los entes macrofísicos. Cada ente micro y macro son energía, están constituidos por el polvo estelar. La energía es analoga a la materia como el reino de lo micro es analogo al macrocósmos. Lo cual asemeja a un tejido energético por el cual cada una de sus partes está conectada con las otras; lo que acontece en cada una de estas, afecta a las otras, produciéndose un fluir dinámico y constante. Se encuentra un vaso conector con la idea del entrelazamiento cuántico.

Se apunta: la vida es energía que se manifiesta de formas analogas en el universo. Idea que encuentra un vaso comu-

nicante con la tesis aristotélica de la analogía.⁴ La tesis de la analogía dicta:

El ser se entiende de muchas maneras, pero siempre se refiere a un mismo término, a una misma naturaleza (...) de la misma manera también, el ser tiene muchas significaciones, pero en cada significación, su forma de denominarla se hace en relación a un principio único. (Libro IV:1994).

a) El analogado principal y/o atribución: el ser es. Es el universo. Su atribución: la energía.

b) Los analogados secundarios: las múltiples manifestaciones de la energía que son manifestaciones análogas del ser que pueden ser diferenciadas por su cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión

c) La analogía de proporción: cada manifestación del ser está colegida con las otras; emergen de la energía y a su vez están colegidas entre sí por un tejido energético.

La vida es el fluir continuum de la energía. La vida es análoga a la energía. La energía es dinámica -no se crea ni se destruye, sólo se transforma-, sentencia de Leucipo. La idea

4 . Antes de proseguir se aclara: el término de la analogía es análogo a sí mismo, puede trabajar como sustantivo y predicado. Como sustantivo opera la analogía de atribución y/o principal: -el ser se entiende de múltiples formas-, del cual se derivan los analogados secundarios que fungen como predicamentos sobre el primero, de los cuales se derivan algunas modificaciones y/o accidentes, como: cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión. También está la analogía de proporcionalidad, estudiada por los pitagóricos, que retoma Aristóteles; la entienden como una forma de proporcionalidad, son términos de que se pueden ocupar en el ámbito de las matemáticas y/o en la igualdad de las relaciones.

de transformación plantea una paradoja: la transformación es constante. Las transformaciones generan formas de vida analógicas, unas veces son muy similares y otras distintas, aunque solamente en apariencia. La transformación paradójicamente es constante y aleatoria por lo tanto es analógica. A pesar de que hay patrones de como fluye la energía no se encuentra un determinismo absoluto: ¿por qué se transforma de alguna forma y no en otra? Tal transformación nunca tendrá “una regularidad-constante”, principio que revalida la teoría del físico Carl Anderson, quien apunta que la energía del universo cambia constantemente de forma, aunque su energía total es la misma siempre, prevaleciendo la ley de la conservación de la energía de Einstein $E=mc^2$ (Battaner, 2001). Si se dan, por cierto, el Bing bang, el principio de conservación de la energía y el entrelazamiento cuántico, se puede decir: desde el origen cada una de las partes del universo han estado entrelazadas, sólo que se han transformado de formas analógicas y paradójicamente constante.

Como arriba es abajo

El átomo es una figura fractal. La geometría fractal muestra las estructuras infinitesimales de los átomos, las moléculas como de los macro-organismos, puede ser la explosión de una supernova. La estructura fractal es una especie de ícono que liga el reino de lo micro con el reino de lo macro por las analogías de proporcionalidad: la estructura geométrica del cerebro es análoga a la de una galaxia y ésta con la estructura de una col y así sucesivamente. Existe una correspondencia proporcional, asociada por las formas geométricas de los cuerpos que

existen en el universo, desde lo microscópico hasta lo macrocómico a lo que he nombrado: analogía morfológica.

En el 2018, los científicos de la Universidad de Utrecht, Sander Kempkes y Marlou Slot crearon de forma artificial un fractal cuántico colocando moléculas de monóxido de carbono en una superficie de cobre, descubrieron que los electrones que habitan en un fractal no viven en la 3-D ni en un plano bidimensional o unidimensional, más bien ocupan un número intermedio de fracciones. Descubrieron que las partículas cuánticas actúan de formas inusuales cuando se limitan a una o dos dimensiones. Aunque en el caso de que los electrones están conectados (transmisión alta) pueden ir fácilmente de un lugar a otro; en el caso de que no lo estén (transmisión baja) necesitan “saltar” a otro lugar. Observaron que si los electrones están confinados en la dimensión de la función de onda electrónica heredan dicha dimensión fraccional.⁵

El electrón encuentra una mayor densidad en la medida de qué está mayormente conectado. En otras palabras, el entrelazamiento cuántico propulsa la generación de energía y por ende la reproducción de estructuras fractales que siguen los patrones tanto de la autosimilitud como de la división. Hay un patrón de divisibilidad que cuando se reproduce es similar con respecto de lo que se dividió. Bajo el patrón de la divisibilidad, esta tridimensión se divide en un plano bidimensional y este se divide en una dimensión, luego en una sucesión de líneas y, estas en puntos, cuando estas se empiezan a dividir, aparece el vacío energético. Aunque paradójicamente lo que se divi-

5 <https://invdes.com.mx/tecnologia/logran-reducir-la-formacion-de-estructuras-fractales-hasta-producirlas-a-base-de-electrones/>

dió sigue en el espacio y en el tiempo, no se pueda captar ni representar.

Los fractales son una de las geometrías del universo. Son figuras geométricas cósmico-naturales no abstracciones ni representaciones del lenguaje científico. Los fractales permiten conectar a los distintos niveles del cosmos ya que existe una especie de morfología cósmica por analogía. Tal morfología sigue un patrón de divisibilidad que son inaprensibles a la representación unívoca o lineal. Paradójicamente la divisibilidad mantiene un entrelazamiento de las partes con el todo, aunque surja en el vacío. Y precisamente la energía sigue patrones que refuerzan el entrelazamiento cuántico, al que considero también como un -entrelazamiento vibracional-. Y, con esto se produce una especie de sinestesia geométrica. ¿Por qué? Battaner plantea que la versión cuántica señala que un átomo es una nube de electrones que contiene un 99,99999 % de energía y un 00,00001 % de materia; que son longitudes de onda y su potencial. A pesar de que estas subpartículas contienen una masa infinitamente pequeña. La energía a nivel subatómico es tan fugaz que constantemente aparece y desaparezca (2001). Lo que aparenta ser inexistente, paradójicamente fluye por instantes. El que aparezca y desaparezca no implica que así suceda, esto es, no desaparece. Más bien es incognoscible e incomprensible a nuestros parámetros humanos, hasta el día de hoy. Los patrones de Fibonacci se replican tanto en lo micro como en lo macro. Como es arriba es abajo. ¿Qué tal si el universo es el flujo instantáneo de energía que resuena luz mientras resurge en el vacío cósmico?

Paradojas cósmicas

Para Hugh Everett III, Mensky y Delannoy plantean que el universo es cuántico.⁶ Lo cual conduce a la deconstrucción del dualismo entre la física clásica que dicta en este nivel las leyes actúan de forma determinista y mecánica mientras que el reino subatómico es cuántico. Lo cual induce a la deconstrucción de las ideas de la decoherencia cuántica y el colapso de función de onda, estas últimas sostienen el dualismo epistémico y ontológico. No se puede soslayar que el colapso se ha observado bajo aparatos tecnológicos, más no en el flujo de la vida.

Consecuencias de la negación del colapso de la función de onda: 1). - El universo no-es dual 2). Las leyes del universo son cuánticas 3) El universo no se rige por leyes deterministas ni mecánicas, ni dialécticas 3). - No hay síntesis dialéctica en el devenir de la vida del cosmos 4). La vida es un flujo continuum de energía

Consecuencias de sostener la idea del colapso de función de onda.

1). Sostiene la idea del universo dual 2). La medición del colapso conduce a legitimar que el conocimiento requiere de la objetividad y del determinismo. 3).- Se mantiene el principio de la decoherencia cuántica.

Para Schrödinger y Wigner, conciben el universo como vibraciones que se disuelven a un nivel subatómico, sustituyendo lo línea y lo mecánico (sólido-duro) por el caos y la complejidad. Lo que aparenta ser sólido es energía. Lo que aparenta

6 Consultar: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10461231010/index.html>

ser inanimado es energía que se colige con lo que existe.

Se retoma la idea del analogado de atribución: el ser es el universo; su atribución es la energía. Los analogados secundarios son las múltiples manifestaciones de la energía. La analogía de proporcionalidad: cada manifestación del ser está colegida con las otras asemejando a un tejido energético entrelazado y que paradójicamente es constante transformación.

Hugh Everett III sustituye el colapso por la función de onda universal y con esto deconstruye la idea de que operan distintas leyes dependiendo del nivel de realidad. Surge la pregunta: ¿si las leyes del universo cuántico conducen al desorden, porque no se perciben en el plano físico, si todo es cuántico? Tal vez es conveniente resignificar qué se entiende por orden, caos, determinismo, indeterminismo, etcétera. Así que algunas de las paradojas cósmicas:

- Lo que aparenta ser sólido es análogamente proporcional a la energía por su masa y, la cual es análoga al vacío cósmico.
- El vacío cósmico es análogo a la onda universal.
- En el vacío cósmico emergen las formas analógicas de la vida.
- La transformación es constata y dinámica que genera formas de vida análogas, a veces parecidas (unívocas: una semilla de manzana generara otro fruto); otras aleatorias (un cadáver producirá nutrientes), las cuales pueden aparentar ser formas equívocas, solamente en su estructura fenoménica más no en su conformación energética.

- El caos es proporcionalmente análogo al orden como la inestabilidad a la estabilidad.
- La no-localidad es análoga a la localidad.
- El equilibrio no se entiende como un estancamiento sino como el flujo de energía por el cual la transformación es permanente. La transformación requiere de generación y destrucción. Ambos son complementos analógicos no contrarios.
- El orden es análogo a la complejidad

Subjetividad implicativa, complejidad y qualia

Metáfora cósmica: la explosión de una supernova es análoga a una sinapsis mental. Delannoy apunta:

¿Somos exteriores a nosotros mismos o somos parte de la realidad? Tenemos la tendencia de ver el mundo sin nosotros adentro. Mi mente está afuera del mundo, la excluyo del mundo. Esta objetividad excluye nuestra subjetividad. La mente desaparece del mundo que observamos. Si no me incluyo en el mundo, actúo también como si el otro estuviera fuera del mundo. Los dos estamos excluidos. Excluidos la mente del mundo en el cual pretendemos vivir (2015, P. 104).

Delannoy plantea que el conocimiento requiere ser vivenciado en la intimidad del sujeto, encontrando en los qualias que entiende como: micro-conciencias a la manera de estallidos energéticos, lo cual invita a deconstruir al conocimiento objetivo como el ideal a obtener. Las sinapsis cerebrales producen reacciones bioquímicas y con estas se generan conocimientos. De lo anterior se cuestiona la división aristotélica de la vida

racional como bíos de la zoé. El pensamiento se genera por procesos bioquímicos, los cuales generan ideas que pueden conectar con procesos sociales, existenciales, científicos, económicos, artísticos, ecológicos, etcétera. En otras palabras, la intimidad de la conciencia se colige con el flujo de la vida, pudiendo transformarla, ya que el mundo interno se colige con el externo, y con esto se deconstruyen los llamados realismos. No se puede sostener de qué el mundo existe, independiente del sujeto, más bien ambos se correlacionan. Retomando la idea de Northrop, de que cada ente es y forma parte de algo superior. En la medida de que el sujeto es consciente que no es un ser aislado, desconectado, sino en relación, que está conformado por estructuras subatómicas, químicas, celulares, sociales, políticas, ecológicas, cósmicas, etcétera., se generan mayores vínculos energéticos y por ende se amplían sus horizontes del conocimiento. Y con esto se deconstruye la idea de que la vida solamente se manifiesta en seres particulares, aislados, desconectados. La vida es un sistema complejo vivo e interconectado.

Para poder atisbar tal complejidad, se requieren de otros horizontes del conocimiento más vitales y menos abstractos. Se necesita trascender la idea de que la razón es la vía del conocimiento por excelencia. Los procesos del conocimiento son muy complejos, engloban a todas nuestras facultades neurocognitivas, propias de nuestra morfología cerebral. El conocimiento es racional, orgánico, vivencial, sensible, imaginativo, cósmico, empático, perceptivo, corporal, etcétera.

Si bien el planteamiento de Delannoy puede encontrar al-

guna liga teórica con la idea de la psique en el pensamiento de Lupasco y con la idea del observador de la Escuela de Copenhague, hay diferencias. Tanto en Lupasco como en la Escuela de Copenhague buscan sostener cierto realismo en el conocimiento. No es gratuito que Popper (1985) haya defendido al realismo científico, según consideraba que la mecánica cuántica lo estaba derrumbando en la medida de que implicaba al sujeto como una variable más. Delannoy señala, si se da por cierto el realismo, entonces el mundo es un mundo sin color, sin olor, sin dureza, sin contornos, porque es la mente la que otorga los atributos al mundo (2017).

Lo anterior invita a meditar y complejizar sobre la conciencia y su correlación con la construcción y generación del conocimiento. En la medida de qué la conciencia se implique en la generación y en la construcción del conocimiento, hay posibilidad de transformaciones en todas las dimensiones: ecológicas, políticas, sociales, artísticas, científicas, económicas, etcétera. A mayor coimplicación del sujeto, mayor flujo de energía y mayor equilibrio en todos los órdenes de la vida: naturales, económicas, existenciales, artísticos, etcétera. La intimidad de la conciencia invita a imbuirse en el devenir de la historia del universo, conectando a cada una de las partes que lo conforman, más allá de cualquier tiempo y de cualquier espacio: entrelazamiento cósmico: "olvidamos siempre que el mundo lleva nuestra inmortalidad" (Serres, 2002, p. 134).

Si se da por cierto el Big bang, entonces han pasado miles de millones de años para que la especie humana exista por un instante en el parpadeo cósmico. Se requiere pensar a la

vida más allá de cualquier concepción antropocéntrica; cada ente ha existido como una de sus partes, tal vez como una micro-parte de una micropartícula o una supernova o una vibración cósmica que flota o tal vez, todas juntas. Paradójicamente la conciencia no es del sujeto, si no de la vida

Pinceladas finales

Retomo el planteamiento del lenguaje performativo de Austin quien plantea: se requiere una correspondencia entre el lenguaje y los actos (1982). Sumaría se requiere de una correspondencia entre el conocimiento y la vida. La generación del conocimiento necesita ejercitar todas las capacidades neurocognitivas, ya que cada una de estas amplían nuestros horizontes vitales. La razón y el lenguaje son fundamentales; sin embargo, se requieren ejercitarlos en un conocimiento que propulse la implicación, la conjunción, no la disyunción ni la confrontación. Por eso se apuesta por un conocimiento analógico. En la medida de cada uno sea consciente de ser un ente implicado, tal vez nuestra mirada cósmica rozará el infinito por un instante.

CAPÍTULO VI: Constructos para una metodología analógica.

Hermenéutica y ciencia de frontera

Preliminares

La presente exposición plantea un conocimiento de frontera fundamentándose en la Hermenéutica Analógica como el horizontes epistémico, semántico y metodológico a tal propósito. El conocimiento de frontera busca conjuntar a las distintas disciplinas para tener un conocimiento más integral, condición necesaria para teorizar, problematizar y proponer posibles soluciones a los hechos, acontecimientos que hoy enfrentamos como humanidad en lo político, económico, psicosocial como ecológico-ambiental. Apuesto por la afirmación del ser de la vida como la idealidad y/o modelo a construir alterno al actual, éste último como sabemos se ha reducido a la reproducción ampliada del capital.

La exposición se ha dividido en tres ejes fundamentales. El primero busca redimensionar el ser de la vida como el paradigma y/o ideal a perpetuar. El segundo pretende realizar una interpretación de orden fenomenológica en relación a la ciencia moderna y a la mecánica cuántica, en sus alcances

como limitaciones. La tercera plantea cómo la Hermenéutica Analógica se eleva como el puente epistémico, lingüístico y metodológico como un horizonte en la generación de un conocimiento de frontera, en donde la afirmación positiva del ser de la vida se posiciona como el ideal y/o modelo a seguir. Así que el primer y el tercero eje se correlacionan en donde la construcción del conocimiento requiere posicionar a la vida como el ideal a perpetuar.

Esbozos a los preliminares

¿Por qué existe algo y no nada? Si bien la filosofía, la teología y la cientificidad han tratado de plantear posibles respuestas, todavía no hay una Verdad Absoluta que responda con una explicación y una comprensión de forma absoluta a tal incógnita. Se expone: en lugar de hablar sobre la Realidad, se nombrará el ser de la vida. La vida es vida y se manifiesta de formas análogas. La vida es vida, por ende, es unívoca, no es equívoca, aunque si analógica. Siguiendo la tesis de la analogía de Aristóteles -el ser se predica de múltiples formas, aunque siempre remite a un mismo término, a una misma naturaleza. Aunque el ser tiene muchas significaciones, cada significación y su forma de denominarla, es en relación con un principio único. (Aristóteles, 1994). De lo anterior se realiza una liga de interpretación analógica entre el ser y la vida. En otras palabras, el ser de la vida es unívoca y se manifiesta análogamente. La vida es el analogado de atribución: sus distintas manifestaciones se correlacionan con ella mediante relaciones de semejanza, similitud, desemejanza. La vida no se reduce a la especie humana, la trasciende, ya que perpetúa todo lo que

existe, desde el reino de lo micro hasta el macrocosmos; por lo que la vida busca perpetuar jamás autodestruirse en todas sus dimensiones humanas y no humanas. Se apuesta que el conocimiento debe perseguir la afirmación del ser de la vida.

Epistemología y modernidad.

La epistemología de la modernidad eleva a la razón como la categoría-unívoca en la generación y en la construcción del conocimiento, teniendo como propósito la estructuración y obtención de proposiciones verdaderas y/o certeras y objetivas. Uno de los fundamentos de la epistemología moderna es la representación; por la cual el lenguaje pretende representar a la manera de una copia casi fiel entre el ente y/o fenómeno y el signo lingüístico (Llano, 1999). La ciencia moderna produce sus propias categorías, encontrando en los términos unívocos los signos claros y distintos, capaces de producir proposiciones verdaderas, certeras y/o verificables, lo cual contribuye sobre todo en la edificación del paradigma de la física clásica como también en la regionalización y en la especialización disciplinar, ya que cada saber produce su propio lenguaje.

Cada disciplina trabaja sobre las categorías de ley, certeza, objetividad, verificación, hipótesis, etcétera, teniendo como idealidad demostrarlas. Sin embargo, no es lo mismo como operan dichas categorías en la biología que en la política, en la economía que, en la física, aunque se busque elevar el lenguaje y el método científico como los idóneos en poder representar de forma clara y distinta el ser de la vida. El lenguaje matemático de orden cuantificable juega un factor determinante en las teorías representacionistas, ya que estas

tienen la potencialidad de obtener casi la exactitud mediante la cuantificación.

La física de Newton toma como fundamento que la realidad asemeja a una gran máquina que operan por el principio de la causalidad y el determinismo, principios que rigen a la naturaleza como son: la ley de la gravitación universal; el determinismo y el mecanismo, planteando que los fenómenos de la naturaleza tienen una causalidad-unívoca. Nadie puede negar la operatividad de dichos principios; sin embargo, concebir que solamente estas leyes rigen el universo, puede ser un tanto ingenuo. Ahora bien, no se puede soslayar que el lenguaje de las matemáticas se posiciona como el lenguaje que representa de forma objetiva a tales principios.

En otras palabras, los fenómenos de la naturaleza pueden ser representados (cuasi) certeramente por el grado de exactitud que permiten el lenguaje matemático. Las proposiciones matemáticas tienen un gran alto de exactitud y, por ende, de certeza, edificándose una estructura formal y abstracta sobre el ser de la vida. Y con esto se produce la reificación: sujeto-objeto. A lo que Delannoy apunta, se corre el riesgo en la construcción de una especie de meta-sistema ideológico que no corresponde en alcanzar el conocimiento de los entes en sí mismos. (2017). Argumento que encuentra una liga teórica con Rorty, quien pregunta: ¿hasta dónde el lenguaje científico puede ser un espejo de la naturaleza que capta y representa a la vida tal cual es? Según el pensador norteamericano, la modernidad y el platonismo edifican una epistemología, que justifica una razón determinada y con esto se ideologiza el co-

nocimiento. Aduce que no hay verdades absolutas, solamente fábulas. (2010).

¿Se puede conocer el ser de la vida tal cual es, mediante los lenguajes formalistas, abstractos y matemáticos? Bajo el supuesto rigor de la cientificidad, se proclama que sí. Bunge señala que la epistemología con toda su rigurosidad, se desarrolla en la modernidad, ya que trabaja con los términos de verdad, validez, teoría, objetividad, método, hipótesis, ley, fiabilidad (1983). Como ya se mencionó que Standler apunta que el edificio teórico de la cientificidad ha construido un modelaje de la realidad mediante lo científico, en la cual esta es objetiva, independiente al sujeto, la cual opera bajo sus propias leyes, que pueden ser representadas, descritas, explícitas y, por ende, predecibles. (Standler: 2010).

Se puede decir que la supuesta claridad representacionista, cobra mayor auge en las llamadas ciencias formales y duras. Beuchot encuentra que la hermenéutica positiva eleva a la univocidad como el punto de partida de la cientificidad, debido que busca la unicidad de la comprensión; ya que los significados deben corresponder con sus referentes en todas sus definiciones. Por lo que el positivismo clásico, el positivismo lógico, la filosofía analítica y el neopositivismo, tienen un mayor impacto en las ciencias formales que en las ciencias sociales. Lo anterior corre el riesgo de que se ejerza un mayor control sobre los denominados “objetos de estudio”, que pueden ser representados de forma cuantificable y ahí puede ser la naturaleza, la sociedad, lo económico, lo ecológico, lo biológico, etcétera, en la medida de que se formalice su análisis y

representación mediante el lenguaje unívoco y, con esto se potencializa un mayor biocontrol. En este orden, el principio de determinismo y de causalidad cobran mayor rigor, debido que el lenguaje científico busca representar de forma abstracta, formal, válida, objetiva, certera y/o verdadera, como operan las leyes de la naturaleza como también las leyes económicas, sociales, políticas.

Por último, no se puede dejar de cuestionar que el desarrollo de la objetividad científica ha sido posible por el auxilio de los instrumentos tecnológicos, los cuales intervienen de formas no-naturales sobre lo que teorizan, miden, pesan, cuantifican, etcétera. ¿Hasta dónde se puede conocer el ser de la vida cuando se le ha intervenido por medios no naturales?

Transformaciones cuánticas y el ser de la vida

Con la revolución de la mecánica cuántica, el paradigma de la física clásica empieza a entrar en crisis, debido que los métodos del conocimiento, el lenguaje, los instrumentos de medición no alcanzan en poder representar ni teorizar el reino de lo subatómico. Las pretensiones de validez, objetividad, certeza, verdad y, sobre todo, los principios de causalidad y de determinismo se ponen en tela de juicio. La incertidumbre, lo azaroso, la borrosidad, empiezan a posicionarse como los nuevos referentes en la construcción teórica de la ciencia. Se puede decir que entramos a una especie de giro epistémico, lingüístico y metodológico. Se apuesta por el irrepresentacionismo lingüístico el cual puede ser una pieza clave e indispensable en el mundo de lo cuántico, ya que el lenguaje formal y abstracto no alcanza en representar el reino de lo subatómico que es

irrepresentable. Lo paradójico, se conoce el 5% de la materia, llamada bariónica y el 95% restante, se le conoce como materia oscura y energía oscura. Así que las pretensiones de las verdades claras y distintas no operan en este nuevo cambio de paradigma. Lo asombroso como Battaner apunta de que un átomo es una nube de electrones, el cual es un 99,99999 % de energía y un 00,00001 % de materia. Una gran paradoja: el reino de lo sólido corresponde con el menos del 00,00001 % respecto al reino de la energía. En otras palabras, el mundo de lo sólido que remite al paradigma clásico (Física de Newton) es menos del 00,00001 1%. Más aún, el médico Rebolledo cito:

Los nuevos avances y conceptos aun no alcanzan las estructuras atómicas y moleculares, menos aun de la energía pura, manifiesta en las partículas subatómicas y en las Regiones Espacio Energéticas de Manifestación Probabilística Electrónica (REEMPE), donde se suceden fenómenos primarios de retroalimentación y polarización que conocemos como electromagnetismo y que son demostradas por la física cuántica y las teorías del campo (...). La demostración de la antimateria mediante los positrones y su comportamiento ante las partículas energéticas nos lo explican. "cuando el positrón se coloca en imagen en espejo frente a un electrón traen por consecuencia que ambas "desaparezcan". Es decir que alcanzan el nivel de entropía con el que

me explico la muerte. Después de ese momento, "sólo hay de dos" ...para algunos la nada y para otros, Dios (2003, p. 22).

Por lo que ahora los términos: vacío cuántico, azar, incertidumbre, decoherencia cuántica empiezan a desplazar a los términos de determinismo y de causalidad. Si bien la decoherencia cuántica señala que las leyes de la física clásica no operan en el reino de lo subatómico. Se plantean algunos dilemas. Si sólo el 00,00001 % de materia corresponde con el reino de lo sólido que se rige por la física newtoniana, el reino de lo subatómico se rige por el azar, la incertidumbre, la borrosidad, entonces la representación significa que reinó en la física newtoniana ya no alcanza para los fenómenos cuánticos. Se ha mencionado que Hameroff y Penrose según han trascendido la supuesta fractura entre la física clásica de la física cuántica gracias al colapso de la función de onda, el cual hace referencia que los eventos del mundo cuántico ocurren en una escala microcósmica. Esto es, las partículas cuánticas pueden ocupar más de un lugar al mismo tiempo por la superposición de onda. Bajo esta postura los entes subatómicos se pueden medir por una unívoca ocasión, lo que permite definir su ubicación (2013). En su mayoría la comunidad científica sostiene la decoherencia cuántica, la cual sostiene que las micropartículas se comportan de forma distinta en el mundo de la física clásica en relación a su estado cuántico, permitiendo mantener una especie de orden y de coherencia entre estos dos mundos. Pregunto: ¿Hay algún tránsito epistémico-ontológico de lo subatómico a lo macrocósmico que sea real, esto es, sin

un consenso teórico-científico y sin alguna intervención tecnológica? O más aún: ¿si el mundo de lo sólido está constituido por micropartículas, como pueden coexistir el determinismo y la causalidad con el azar, la incertidumbre, el indeterminismo, etcétera?

Es importante subrayar que no se puede ser tajante, ni ingenuo en buscar derrumbar el paradigma de la física clásica de Newton. Primeramente, se puede decir que opera en términos pragmáticos. Nadie puede negar que hay un cierto grado de orden en el mundo de las escalas "macros". No se puede negar que aparentemente y subrayo -aparentemente y paradójicamente- existe un mundo estable, sólido, aunque la conformación de -todo lo que existe está constituido por partículas subatómicas que conforman los fenómenos primarios de retroalimentación y de polarización.

Si bien, la mayoría de las teorías de la mecánica cuántica señalan que las leyes del reino de lo micro: opera de forma distinta que las leyes del mundo macro- físico, ósea de la física clásica. La versión cuántica predice como un átomo es una nube de electrones que son longitudes de onda con su respectiva potencialidad y a pesar de que estas subpartículas contienen una masa infinitamente pequeña; la energía a nivel subatómico es tan fugaz que constantemente aparece y desaparece. No se puede negar que las leyes del reino micro escapan de nuestros referentes epistémicos y semánticos, las cuales no se pueden representar con un cierto grado de univocidad y/o exactitud. Sin embargo, esto no implica que el azar, la incertidumbre, la borrosidad, etcétera, no existan.

Fronteras analógicas en el conocimiento

¿Cómo se puede representar lo irrepresentable? Se apuesta por la ciencia de frontera, encontrando en la Hermenéutica Analógica, el horizonte epistémico, semántico y metodológico que puede problematizar y dar posibles respuestas. Se plantean los siguientes presupuestos.

El Conocimiento de Frontera y la Hermenéutica Analógica

El regionalismo y la especialización disciplinar siguen operando bajo la incapacidad en acceder a un conocimiento integral. En la medida de qué surja un diálogo entre las disciplinas, se pueden resolver los problemas que hoy enfrentamos. Se requiere de una nueva epistemología-lingüística y metodología que pueda sortear tal encrucijada. Se encuentra en la Hermenéutica Analógica un horizonte que puede trabajar mediante signos analógicos que contengan su parte representable como irrepresentable.

Se plantea que lingüísticamente, el ser de la vida se puede fundamentar en un significado fuerte, ósea unívoco, siendo éste: la vida, el cual se vincula con la tesis de la analogía, -el ser de la vida se manifiesta de formas analógicas- mediante los distintos significantes como pueden ser: la paz, la justicia, equidad, el equilibrio ecológico, la armonía, salud física y mental, la solidaridad, el altruismo; etcétera. Teniendo repercusiones pragmáticas en las distintas disciplinas como puede ser la política, la economía, la ecología, el arte, la medicina, la ética, etcétera.

De igual forma la irrepresentación se eleva como una potencialidad generadora de nuevos significantes que puedan

producir las disciplinas, apuntando que el mundo puede ser distinto, porque trasciende el determinismo y la causalidad. Tanto Agamben como Beuchot, plantean que los paradigmas dan sentido tanto en la teoría como en la práctica, partiendo de lo particular a lo particular, esto es, una forma horizontal, por lo que cada disciplina se puede posicionar horizontalmente con respecto a las demás, trabajando con sus distintos significantes que corresponden con el ser de la vida, encontrando en la pragmática disciplinar su perpetuación. En otras palabras, la economía no buscará la reproducción del capital (paradigma hegemónico), más bien, la perpetuación de la vida, para lo cual requiere de una política justa; de un conocimiento científico que busque erradicar la hambruna, clonar la capa de ozono, un mayor equilibrio entre los procesos de producción y la ecología, etcétera. Ahí es cuando el conocimiento de frontera juega un factor clave.

Objetividad versus subjetividad

La proclamada objetividad del realismo científico, se pone en tela de juicio gracias a la mecánica cuántica. Retomo dos de los planteamientos del neurocientífico y filósofo Delannoy, El primero cuestiona la posición dogmática que ha prevalecido en la filosofía occidental, reafirmando que la realidad es independiente al sujeto, y con esto se expulsa la posibilidad de que éste sea consciente de que es una de sus partes. El segundo, si al sujeto se le excluye de la realidad, no se ponen en duda, las ideas de validez, objetividad, realidad, y, con esto surge una especie de homomorfismo; esto es la correspondencia entre el conocimiento y la realidad (2017). Pregunto: ¿cómo saber

que existe una realidad independiente de lo que se conoce?
¿Acaso el sujeto no es una de las partes constitutivas en la generación del conocimiento?

A grandes rasgos y en su generalidad, los distintos realismos sostienen que la realidad existe, independiente del sujeto solo así pueden operar bajo los presupuestos de la verdad, objetividad, ley, etcétera. No así el realismo analógico propuesto por Beuchot. Ahora se sabe que los colores no existen, más bien percibimos los colores mediante la rarefacción de la luz y por nuestra morfología cerebral. Pregunto: ¿de qué color es el mundo? Lo mismo se aplica con las frecuencias vibratorias de los sonidos, ya que los humanos no podemos escuchar a todas la que existen. ¿Cómo vibra cada ente del universo? Sumo un último cuestionamiento, si se da por cierto La Gran Explosión, en el origen de este universo, lo que existe ya existía, -la vida no se crea ni se destruye sólo se transforma- y se ha transformado de formas analógicas y la especie humana es una de sus manifestaciones. Por lo que el realismo ya no se puede seguir sosteniendo de forma tan fuerte, esto es, unívocamente, debido que el mundo ya no se puede representar tan clara, certera ni objetivamente.

Beuchot sigue a Agamben quienes teorizan sobre los paradigmas, los cuales dan sentido no sólo en la teoría también en la práctica, lo cuales operan por analogía. Beuchot apunta que en el pensamiento de Aristóteles el paradigma funciona como una parte respecto a otra parte, ósea de lo particular a lo particular; de lo concreto, contingente, a lo concreto, conduciendo así a una extraña universalidad (2015). El ser de la

vida se manifiesta tanto en lo universal como en lo concreto. En la medida de qué el sujeto sea consciente de que su -ser es en lo concreto- y a su vez está correlacionado con la política, la biología, el cosmos, la economía, la química, etcétera., se pueden edificar ligas de conocimiento en todos los órdenes de la vida; pudiendo trascender las idea de que el sujeto es independiente a la realidad. Ya que el sujeto está coimplicado con todo lo que existe.

Consecuencias de la implicación

Retomo las ideas arriba expuestas de metasistema en De-
lannoy como de fábula en Rorty. No se puede negar que la construcción del conocimiento está transversado por ciertos intereses del poder. Sin embargo, el ser de la vida más allá de cualquier ideologización y fábula, más no así su representación. Idea que no desarrollaré en este momento.

Ahora bien, recorro a la idea de autopoiesis: la cual dicta que la vida es un proceso y no una entealequia. Los seres vivos se conservan y se adaptan por la dinámica de sus interacciones, que pueden ser congruentes por la conservación y por las interacciones sean estas biológicas como sociales (Maturana, 2009)). Para el biólogo no hay separación entre lo biológico de lo social. Por lo que cuando el sujeto se coimplica con el ser de la vida, tiene la potencialidad de transformar sus entornos políticos, económicos, sociales, naturales, y, con ello se trascienden los principios de determinismo y de causalidad; por ejemplo, las leyes del mercado, las leyes históricas, la imposibilidad de modificar nuestra biología, idea contraria que sostiene que nuestra conciencia puede modificar nuestra bio-

logía como lo ha demostrado los estudios de la biomedicina y de la biología cuántica.

Reflexiones ¿finales?.

El conocimiento de frontera permite la generación de puentes dialogales, que posicionen el ser de la vida como compleja y dinámica. Concebir a la vida como un proceso que se autogenera, transgrede la falsa idea de qué el mundo es, y no puede ser de otro modo. Lo cual invita a la construcción de mundo, idealmente mejor y, para esto se requiere que las distintas disciplinas posicionen a la vida por encima del capital. Un ejemplo: se puede trascender la idea de qué la economía se rige por leyes deterministas y causales del mercado capitalista, sólo así se puede generar una mejor repartición de la riqueza y un mayor equilibrio entre los procesos de producción, de distribución y de consumo, para lo cual se requiere de las distintas disciplinas que incidan en la perpetuación del ser de la vida, entendiendo qué ella no se puede controlar ni dominar aunque si nos invita abrir nuevos horizontes de acceder a su gran misterio.

CAPÍTULO VII: La geometría cósmica: fractales, Fibonacci y la proporción áurea, conectores expansivos en la constitución del ser de la vida. Ciencia y Hermenéutica Analógica

Introducción

¿Las matemáticas son un lenguaje que pueden representar el ser de la vida? Galileo, señalo que son el lenguaje del libro del universo, se requiere conocerlas como también a la geometría. Bajo tal esquema, las matemáticas y la geometría se posicionan como un lenguaje univoco que pueden representar el ser del universo. Sin embargo, con la revolución de la física clásica, el reino de lo microcósmico condujo a plantear que la representación clara y distinta no puede seguir operando como el modelo por excelencia. La incertidumbre, el caos que opera en las escalas micro, se empiezan a “develar”. Las matemáticas y la geometría contienen sí, una parte representacionista (clara y distinta) como también una irrepresentacionista (aleatoriedad, caos, incertidumbre); cantidad y cualidad se suscriben como vías epistémicas en acceder al ser del universo. Se encuentran en la secuencia Fibonacci y en la proporción

aurea, dos contenedores epistémicos, sígnicos, geométricos, matemáticos y simbólicos que puede mediar, conjuntar lo claro-unívoco con lo equivoco-irracional; conjuntan el reino de las escalas macro con las micro, ambas se correlacionan analógicamente en la constitución ontológica del ser de la vida. La Hermenéutica Analógica se posiciona como el horizonte epistémico y metodológico para tales reflexiones. ¿Son las matemáticas un lenguaje que constituye el ser del universo?, ¿son inherentes al conocimiento humano? En la presente exposición se busca plantear que sí, aunque estas no se pueden reducir a operaciones unívocas que tengan pretensiones de validez exactas y medibles. Ya que existen valores matemáticos que transgreden dicha univocidad, como pueden ser la secuencia Fibonacci, la proporción aurea y la geometría fractal, entre otras, tópico que abordaré. Las cuales no se pueden representar de forma unívoca y sin embargo invitan a develar algunas de las partes constitutivas y constituyentes del ser de la vida. Lo más asombroso que tales valores matemáticos están presentes como una de las partes constitutivas de nuestra naturaleza humana como en todo lo que existe, los cuales se conocen por relaciones de orden analógica, estas tiene la potencialidad de fungir como un signo epistémico-matemático que pueden representar a la secuencia Fibonacci, la proporción aurea y la geometría fractal ya que contienen una parte equívoca, rozando con lo inconmensurable y el infinito, como también contiene su parte univoca, ya que siguen patrones estables. Univocidad y equivocidad se elevan como dos horizontes que se conjugan por la analogía, la cual se ubica como

una potencia en hurgar en regiones que otros lenguajes tal vez no pueden acceder.

Si bien, una cuestión subyacente en el estudio de las matemáticas reside sobre el cambio y la multiplicidad: ¿lo que existe es múltiple o no?; Percibimos algunos de los entes que se mueven y otros que están estáticos. A estos últimos los vemos, tal vez, sin “cambios aparentes”, caminamos mientras creemos que los árboles, los edificios, los objetos de nuestras casas etcétera., siguen estáticos. Aunque todo está en constante transformación: los astros rotan, envejecemos día a día, la semilla se transforma en fruto., las plantas producen flores, etcétera. Las matemáticas nos invitan a cuestionar sobre la unicidad o la divisibilidad, la plenitud o la vacuidad que constituyen el ser de los entes, esto es la vida misma. Sin embargo, lo que subyace en su estructura en nivel micro es imperceptible a escalas macro en los parámetros humanos. El reino de las micropartículas no se puede cuantificar, ni medir con exactitud, si bien están en estados “caóticos”; que hoy estudia la física de partículas, se ubican como generadoras y perpetuadoras de la vida misma. La vida es transformación. Y en el terreno de lo microcósmico, tales transformaciones mantienen una belleza proporcionalmente caótica. Esto es, analógica. Encuentro en la Hermenéutica Analógica, como un camino metodológico y sobre todo de razonamientos complejos, que me han invitado en pensar a la vida desde horizontes más expansivos. Sólo me resta matizar que el presente trabajo es una parte menor de un trabajo en extenso.

Horizontes contextuales

¿Hasta dónde las matemáticas representan de forma tácita lo que existe? o ¿son constructos ideales de la mente humana? Nadie puede negar que las matemáticas se posicionan como un horizonte epistémico-sígnico con la gran potencia de representar lo que existe, diría yo -el ser de la vida-. No es gratuito que Galileo haya apuntalado que las matemáticas son el lenguaje del universo. Aristóteles en su *Metafísica* escribe:

Los filósofos pitagóricos se dedicaron al cultivo de las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas progresar; estando absortos en su estudio creyeron que los principios de las matemáticas eran los principios de todas las cosas. [...] Supusieron que las cosas existentes son números –pero no números que existen aparte, sino que las cosas están realmente compuestas de números–, es decir, los elementos de los números son los elementos de todos los seres existentes y la totalidad del universo es armonía y número. Su razón consistía en que las propiedades numéricas eran inherentes a la escala musical, a los cielos y a otras muchas cosas. (1994, p. 985b, 986a).

Si bien, la filosofía de las matemáticas, se posicionan como una forma en poder representar matemáticamente a la naturaleza entendida a esta última como *physis*, para poder acceder a sus grandes misterios. Por su parte, Tales de Mileto encontró en el principio de semejanza y en las sombras la medición oportuna para conocer los cálculos geométricos y estructurales de las pirámides de Keops, Micerinos y Kefren. por la proyección de sus sombras pudo calcular y medir a

las pirámides, entre las primeras con las segundas, calculó su medición por la semejanza que se originaba entre estas. Así que la analogía se ubica como un valor de medición, no exacta ni equívoca, pero si proporcional, siendo las sombras su punto de partida para Mileto. También el filósofo señaló que el diámetro de un círculo, se puede dividir en partes iguales. (Kirk-Raven, 2014).

Por su parte Euclides en su texto Elementos encuentra en el punto la conjunción de las partes, que la línea es una longitud sin anchura y la superficie es aquello que contiene tanto a la longitud como a la anchura. Por lo que empieza a teorizar sobre el espacio, bajo el concepto y la concepción del espacio tridimensional. Por lo que la geometría adquiere una dimensión crucial en su pensamiento (1996). Son los pitagóricos quienes piensan que los números naturales y la geometría pueden representar lo que acaece en el universo, debido que operan de forma periódica, finita, limitada y por supuesto armónica, representándose mediante los números naturales que a su vez forman números enteros y fracciones que pueden calcular y medirse casi de forma unívoca, ya que el numerador como el denominador se corresponden mutuamente.

Aunque y paradójicamente para Pitágoras los números naturales contienen los secretos del uni-verso, sostiene que el número UNO es el generador de lo que existe, debido que la suma del uno más uno da como resultado dos, más uno es igual a tres, más uno igual a cuatro, etcétera hasta el número diez, sin embargo, la suma del uno con el cero nuevamente da como resultado uno. Las combinaciones de los primeros diez

dígitos pueden generar n número de combinaciones que dan como resultado los números racionales. Los pitagóricos conciben el universo como la unión armoniosa de todo, siendo los números y su capacidad de abstracción, el símbolo de la divinidad-creadora, los cuales se correlacionan entre sí, para sostener tal armónica cósmica. (Kingsley: 2008), No es gratuito que el vocablo racional hace referencia a ratio, en el diccionario de Oxford se entiende como: "la relación cuantificada entre dos magnitudes que refleja su proporción".

Si bien para lo pitagóricos los números son la esencia del uni-verso, los que manifiestan la realidad Se les adjudica el estudio de las matemáticas de orden metafísico, las cuales contienen una gran carga simbólica, ya que cada número en sí, es un valor sagrado. De igual forma estudian la geometría sagrada, siendo el pentagrama una figura geométrica emblemática compuesto del número dos más el tres: símbolo de lo masculino y de lo femenino; de lo par e impar respectivamente, y la sumatoria de ambos simboliza el matrimonio divino. (Kingsley, P. 2008). Paradójicamente el pentagrama es una figura que se compone de dos triángulos, aunque el pitagórico consta de cinco lados.

La sumatoria de todas sus partes es posible por una suma de orden analógica: dos triángulos que no dan como resultado seis lados, sino cinco. En la base del pentagrama se forma un pentágono que puede ser un círculo mediante un trazo analógico, del cual se bifurcan diagonales, que se cortan en segmentos y que trazan la proporción aurea. Morris Kline en su texto: El pensamiento Matemático desde la Antigüedad

1 Fuente: <https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>

hasta nuestros días, apunta que Hipaso de Metaponto, discípulo de Pitágoras se percató que los lados del cuadrado se corresponden mutuamente, y que si bien se puede dividir en dos triángulos, estos ya no pueden reproducirse en similitud con los anteriores, partiendo del mismo cuadrado; mediante una conexión entre álgebra y geometría, se percató que no se puede medir exactamente el lado y la diagonal de un cuadrado, concluye que la relación entre un lado y una diagonal del pentágono no se pueden representar como una fracción. Se puede decir que descubre la inconmensurabilidad en la diagonal (2012).

Dicho de otro modo, la medida ya no es proporcional ni unívoca, más bien entra en el terreno de lo irracional, bajo el cálculo de la medición de la diagonal del pentágono usando como unidad su propio lado. En otras palabras, en el pentágono regular hay por lo menos dos segmentos que no son conmensurables: la diagonal y el lado del propio pentágono. No es gratuito que el número tres y el número dos dan como resultado el número cinco, el cual es la sumatoria de un número par con un número impar, y que este número pueda representar y formar geométricamente el pentagrama y el pentágono. Retomo que el cinco es la unión de lo masculino (dos) con lo femenino, (tres). El matrimonio como símbolo de generación de la vida. Ahora bien, desde el orden de las matemáticas y de la aritmética, la secuencia sumatoria del uno en relación al número subsiguiente pitagórico se rompe por la sumatoria del 2 más 3, propia del pentagrama, dos triángulos con tres lados no dan como resultado seis, más bien cinco. Así que NO todas

las relaciones en el uni-verso se pueden representar numéricamente por números naturales ni racionales.

Hipaso estudia aritmética y geométricamente y encuentra que la raíz cuadrada del dos no da como resultado un número racional mediante una operación analógica en el orden de la geometría, ya que la diagonal y el lado propio del pentágono no son proporcionales en el orden de lo unívoco, al contrario, topan con la inconmensurabilidad, de lo que aparenta ser el reino de lo equívoco por ser irrepresentable. La raíz cuadrada de dos, ($\sqrt{2}$) en donde el numerador y el denominador no se corresponden unívocamente, da como resultado el valor numérico 1.4142135, Hipaso estaba descubriendo el acceso a lo inconmensurable. Si bien, los números naturales son producto de la sumatoria del número anterior, la raíz cuadrada es producto de la cantidad tomado como factor de un cierto número de veces, dando como resultado una cantidad determinada, sin embargo, el resultado de la raíz cuadrada de dos no da como resultado un número entero más si irracional.

El filósofo, filólogo y matemático Kurt von Fritz, tiene un texto intitulado: "El descubrimiento de la inconmensurabilidad de Hipasio de Metoponte", plantea la siguiente hipótesis: Hipaso no encontró el principio de inconmensurabilidad por la raíz cuadrada del número dos, sino sobre la raíz cuadrada del número áureo, que es el número phi, con un valor numérico $=1,618034 = (1+\sqrt{5})/2$, mediante el estudio del pentágono. Encuentra en esta figura geométrica que cuando se intersecan las diagonales de un cuadrado se obtiene un punto en específico; sin embargo, si se trazan todas sus diagonales no

sucede lo mismo, al contrario, se produce un triángulo más pequeño y si este se vuelve a dividir hasta el infinito. (Ann. Math. (2) 46 (1945), 242-264)². Si bien no podemos tener con certeza la “verdad histórica” en cuál análisis geométrico u operaciones algebraica. Hipaso encontró el principio de inconmensurabilidad, el infinito y una forma de analogía numérica que se aboca en mayor medida con lo equívoco. Lo que sí se puede plantear es que la división y/o la fragmentación de un número o de una figura geométrica puede dar como resultado la inconmensurabilidad hasta el infinito. En este caso en el pentagrama. Ahora bien, aunque parezca antagónico que la inconmensurabilidad se produce mediante el número áureo. El número áureo es “irracional”, ya que es producto de infinitos decimales los cuales no son periódicos, ni irrepetibles y que paradójicamente si son análogos, por buscar patrones en su propia división.

Infinito, inconmensurabilidad y proporcionalidad

Si bien, se ha estudiado que, desde los chinos, babilonios, mayas, griegos “descubrieron”, el número áureo, también nombrado como el número de oro, el número de Dios o el número de la vida, el cual se interpreta como la unidad que se da por relación y proporcionalidad. Se plantea la geometría en si misma busca la proporción, la armonía y el número áureo se ubica como la búsqueda de encontrar tales proporciones, por eso requiere del cálculo, la medida. La belleza es la búsqueda de la armonía, el equilibrio, el cual se obtiene como una forma de correspondencia entre los diferentes elementos dentro

2 Fuente. <https://urbrick.com/wp-content/uploads/2019/01/materia-li-fonti-von-fritz-1945.pdf>

de un conjunto. Sin embargo, la divina proporción o número áureo es producto del valor número de la letra griega Phi = 1,618034, el cual se obtiene mediante relaciones proporcional más apegadas a lo equívoco.

El matemático italiano Fibonacci o Leonardo Pisano, introdujo el sistema decimal y el número cero, en Europa. En su libro Abaco estudia la proporción aurea, que le permite el descubrimiento de la serie fibonacci: la suma de dos números consecutivos da como resultado el siguiente número y así sucesivamente al infinito. Esto es: 0 más uno 1, 2, 3, 5, 8 13, 21, 34, 55, 89, 144, etcétera. Ahora bien, si cada número se divide entre el número que le antecede, el resultado en su generalidad se aproxima con el número áureo phi: 1,618034. Trasladando tal secuencia numérica en el ámbito de la geometría, realizando divisiones bajo el método fibonacci. Sobre un rectángulo, si se unen los diferentes vértices bajo la proporcionalidad de la secuencia, con una línea aparece el espiral de oro que se identifica con la proporcionalidad natural que tienen muchas figuras en la naturaleza asemejándose a espirales y/o vórtices (que permiten sostener el equilibrio) como son las conchas del mar, las semillas de los girasoles, en las supernovas, en las ramificaciones de los árboles, en los caracoles, en las coliflores, etcétera. Si bien tal proporcionalidad aurea se ha encontrado en el arte, la arquitectura, en los utensilios, en los chips, en los ordenadores cuánticos, etcétera.

En la estructura de una planta se manifiesta la secuencia fibonacci, las plantas tienen hojas y estas flores, que van generando espirales, así como en las coliflores, piñas, estróbilos de

pinos, copos de nieve, etcétera. Hay algunos tipos de espirales que se llaman logarítmicos, desde su centro-origen se van bifurcando manteniendo una proporción geométrica en relación a la siguiente, lo cual permite trazar una forma de espiral que puede dibujar una circunferencia partiendo de su “centro-origen” y que su ángulo a su vez forma un espiral en el punto del corte, que siempre será el mismo, sin importar el tamaño de su circunferencia.

Esto es, las secuencias y los espirales fibonacci son partes constitutivas como secuencias y como geometría de la vida misma. Lo cual encuentra una liga hermenéutica con la geometría fractal, descubierta por Mandelbrot. Para el matemático, concibe a los fractales como estructuras geométricas, las cuales en su estructura básica aparentemente es irregular y que paradójicamente se repite tanto en escalas micro como en escalas macro, por ejemplo: en la explosión de una supernova y en las sinapsis cerebrales, en los vasos sanguíneos del sistema circulatorio (2009). Es emblemática las estructuras fractales en las obras de Gaudí, de Jackson Pollock, en los grabados de Escher; este último artista, sus grabados son claros ejemplos de la autoreproducción de una misma figura a diferentes escalas, análogamente sucede lo mismo con la reproducción de los fractales.

Kenneth Falconer en su obra titulada *Fractal Geometry: Mathematical Foundations and Applications*, apunta que los fractales no son bidimensionales ni tridimensionales, se ubican en una “dimensión intermedia”, ya que asemejan a líneas quebradas (de ahí su nombre: fractal: fractura), dependiendo en la

escala en las que se estudien. Señala Falconer que los fractales constituyen la energía de la naturaleza, la cual es discontinua, escalonada que se autorreproduce al infinito (2014). Se puede decir que paradójicamente, lo que constituye el ser de la vida se autogenera de forma dinámica y discontinua y no bajo los conceptos de armonía y de equilibrio clásicos, obviamente desde los parámetros de las escalas humanas.

Pregunto: ¿el ser de la energía opera de forma distinta en escalas de los parámetros humanos con respecto al reino de las micropartículas, en donde “supuestamente reina el caos”? Y subrayo supuesto caos. ¿Dónde está la frontera que divide las escalas macro de las micro?, Los fractales se repiten desde lo micro hasta los entes macro cósmicos; estos son otra forma de geometría del ser de la vida. A pesar de que son figuras fracturadas que se autoreproducen al infinito, siguen patrones regulares y de autosimilitud. La perpetuación de la vida es caóticamente armónica y estable. La inconmensurabilidad es regular.

Planteo lo siguiente: es necesario que cuestionemos qué entendemos por la realidad. Si bien la posmodernidad apostó por deconstrucción y por eso Beuchot apuesta por un nuevo realismo analógico, el cual es urgente y muy necesario (2017). Apuesto por cuestionar la idea de que la realidad solamente se explica por causas y efectos, por el determinismo y el mecanicismo que opero en la física clásica, de lo contrario seguiremos reproduciendo, si una concepción de la realidad muy benéfica en muchos niveles, pero muy violentada en otros muchos más. Apuesto por el siguiente presupuesto: el cono-

cimiento requiere tener como eje rector la perpetuación de la vida, sobre todo en estos momentos tan convulsos de pospandemia o aún de ¿pandemia?

Reflexiones y conocimiento.

Se plantea: la vida se autogenera por una especie de proporcionalidad caótica. La proporción aurea es un claro ejemplo. Si bien el número (ϕ) se guía por patrones que son aleatorios que nos permiten representar alguna especie de univocidad, también encuentra en lo equívoco, un horizonte epistémico, lo cual no se debe concebir como algo negativo, más bien puede ser un factor clave en concebir a la vida más allá del determinismo y del mecanicismo. De igual forma las secuencias fibonacci se replican en el reino de lo micro como en el reino de lo macro; como ya se mencionó, su división se aproxima al mayor número de veces que da como resultado el número áureo, la letra phi, que a su vez nos retorna al pentagrama pitagórico, como símbolo del matrimonio como generador de la inconmensurabilidad y del infinito como la vida misma. (Livio:2017).

Si bien el desarrollo de las ciencias permite nuevos descubrimientos como el de la geometría fractal y de otras figuras geométricas y secuencias que nos ayudan en comprender la perpetuación de la vida. Se requieren de nuevas categorías epistémicas-lingüísticas y hasta discursivas que nos inviten en reflexionar y teorizar sobre la realidad de otras formas distintas. Considero que no hay fracturas ni escollos entre el reino de lo micro con respecto de lo macro; de la armonía con respecto del caos, del reino de lo visible con respecto de lo invisi-

ble. Encuentro en la analogía el puente epistémico-ontológico capaz de suturar estos falsos escollos y en la hermenéutica, la potencialidad interpretativa de poder trascender estas falsas fronteras. Si bien en el reino de lo micro, el caos reina, paradójicamente en nuestras escalas humanas percibimos un mundo relativamente estable, lo cual se debe a que el cerebro produce una ilusión de estabilidad. Se requiere resemantizar algunas de las categorías que han edificado el edificio teórico de esta realidad. El trascender el determinismo de que el mundo es y no puede ser de otras formas.

Requerimos apostar por mejores mundos posibles. Concebir la importancia de nuestra especie humana, la cual es una de las partes de algo mayor a nosotros, sin olvidar el sitio que ocupamos proporcionalmente en este mundo y en el universo. El seguir bajo un antropocentrismo de orden vertical nos está conduciendo a la destrucción de nuestra propia especie. En la belleza del caos hay reorganización, hay orden y proporcionalidad. Grandes civilizaciones buscaron hallar el número dorado, el número de dios, el número de la vida como con los mayas, los babilonios, los egipcios, los mexicas, los persas, los griegos, etcétera. Requerimos encontrar la parte proporcional que nos corresponde como especie en el devenir de la vida. Hoy estamos ante un gran caos global, ¿Por qué no encontrar la armonía y la belleza en medio de esta vorágine tan caótica?

Conciencia y conocimiento

El matemático hindú Ramanujan resolvía problemas matemáticos a pesar de su poca educación académica- formal. El sos-

tenía que las operaciones matemáticas le “llegaban a su cabeza” por sí solas, sin planteamientos-teóricos ni demostraciones. Se dice que poseía una gran intuición y devoción a lo religioso, adjudicándose que esto le permitía develar el misterio de las operaciones matemáticas. Según él -más que una cuestión de formación académica era la intuición que le permitía acceder al conocimiento de las matemáticas-. ¿Por qué hay mentes que han descubierto números, medidas, proporciones, figuras geométricas, patrones, etcétera? (Ranganatha, 1967), Ya Galileo había sostenido que las matemáticas son el lenguaje del universo. El realismo científico en su generalidad, plantea que la realidad existe independiente de la subjetividad y, por ende, la objetividad es fundamental en la producción científica.

Ahora bien, la naturaleza se compone de patrones, proporciones, formas geométricas, medidas como la proporción aurea, las secuencias fibonacci, la geometría fractal: valores matemáticos y estructuras geométricas que se han descubierto hasta el día de hoy, apuesto que existen muchas más. Tal vez, nosotros somos fractales más pequeños en relación a la explosión de una supernova o la constitución de las montañas y de los ríos que también geométricamente asemejan a fractales en escalas mayores. Nuestra morfología humana también contiene estructuras fractales como las sinapsis cerebrales. El iris del ojo humano es un ícono emblemático de la geometría fractal; cómo ya mencioné, los fractales no operan ni en la tridimensión ni en la bidimensión, más bien se ubican entre ambas dimensiones algo análogo sucede con el globo ocular, el cual capta la luz desde la bidimensionalidad y el cerebro decodifica de forma tridimensional lo que vemos.

Las secuencias Fibonacci se manifiestan en nuestros vasos sanguíneos, en los órganos internos como los pulmones, los riñones, etcétera. La proporción aurea es una parte constitutiva de la proporcionalidad de nuestra morfología humana. Planteo: podemos captar y descubrir ciertos patrones, figuras de la vida, debido que son parte constitutiva de nuestra naturaleza humana y por supuesto de la vida misma. De lo anterior se puede decir que podemos captar intuitivamente el reino de las matemáticas, porque están presentes en todo lo que existe y nosotros somos unas de las partes de la vida.

Ultimas conjeturas: Hacia una realidad analógica

Si bien las matemáticas tienen la gran potencialidad en representar el ser de la vida; estas han cobrado mayor importancia en el terreno de la cuantificación, ya que pueden obtener proposiciones cuasi exactas porque operan como signos unívocos. En general las matemáticas aplicadas permiten el desarrollo de los avances tecnocientíficos, en la economía, en las ciencias duras y/o exactas. Lo cual es muy positivo. Sin embargo, se requiere que algunas de sus aplicaciones transgredan la reproducción ampliada del capital, el desarrollo armamentista, la explotación de la naturaleza, etcétera.

Si bien, las matemáticas fractales y cuánticas ganan cada vez mayor terreno; estas pueden transformar la realidad económica, ecológica, científica en la construcción de mejores mundos posibles. El físico ruso Ilya Prigogine, pionero de la teoría de las estructuras disipativas y quien ganó un Nobel, a quien también se le atribuye como uno de los pioneros de la teoría del caos. Apunta que con la teoría de la relatividad y de la

mecánica cuántica, el determinismo de la física clásica comienza a ser desplazada por el indeterminismo, el cual no se puede definir como la ausencia de la previsibilidad. Los sistemas complejos se reordenan por estados caóticos mediante una especie de "memoria" regido por el azar y el principio de no-casualidad. Prigogine, para el científico existen diversas concepciones de la 'realidad', la más aceptada es una realidad que remite a un mundo determinista y mecanicista. Por lo que señala que está en contra de esa concepción, ya que la realidad no se puede reducir a un mecanismo de relojería ni que el universo "opere" a la manera de un autómatas. Por el contrario, propulsa hacia una nueva realidad que pueda ser expresada y representada en términos científicos, a partir de una nueva concepción de realidad. (2008) Apunta que el universo está entrelazado y que fluye por el azar y el caos no por el determinismo ni la causalidad. Encuentra que existe una libertad que asemeja a una gama infinita de posibilidades, aunque paradójicamente esté acompañada de cierta seguridad de orden predictivo.

Se requiere de una nueva forma de conocimiento, encuentro en la Hermenéutica Analógica, corriente filosófica propuesta por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot, En este contexto la entiendo como el puente interpretativo entre el reino de las escalas macro con el reino de las escalas micro, de lo conmensurable con lo inconmensurable gracias a su capacidad mediadora y transformativa. Uno de su potencia teórica-metodológica reside en su gran capacidad creadora, ya que es capaz de edificar nuevos marcos de referencia epistémicos,

ontológicos, sónico-lingüísticos y discursivos, al fundamentarse en la analogía que marca límites de forma prudente, coligiendo, uniendo, sin imponer drásticamente lo claro y distinto con lo inconmensurable, caótico, borroso. Se apuesta por una fundamentación teórica-metodológica que sea capaz de resolver y de proponer la construcción de mejores mundos posibles. Se requiere encontrar la parte proporcional que nos corresponde como especie humana, sin olvidar nuestra dignidad, ya que somos una parte de algo superior a nosotros mismos, puede ser Dios, el cosmos, o la vida. ¿Qué implicaciones conduce esto? Mientras sigamos reproduciendo este antropocentrismo de orden vertical que ha producido una gran desconexión de nosotros en relación a algo superior.

El concebir que somos una de las partes de lo que existe, tal vez nos invite a comulgar con lo que existe. No se puede seguir sosteniendo la falsa idea de que la realidad es independiente de nosotros, por el contrario, estamos coimplicados, en todas sus dimensiones: económicas, políticas, sociales, ecológicas, existenciales, etcétera. Expandir nuestros horizontes del conocimiento pueden generar “transformaciones reales” a favor de la justicia, de la paz, de la equidad, de la solidaridad. Sin embargo, para que esto se pueda lograr, requerimos deconstruir la falsa idea de que la realidad es así y no puede ser de otras formas; somos una de sus partes y como apunta Beuchot somos seres paradójales, desde ahí, podemos empezar a pensar qué es la vida.

CAPÍTULO VIII: La barbarie en el capitalismo y la analogía como vía humanizadora del conocimiento

Introducción

La presente exposición se ha dividido en tres partes. La primera busca rastrear algunos de los fundamentos de la razón moderna, la cual opera por la abstracción y la cuantificación (sobre todo en el terreno de lo científico y de la economía) y con esto se legitiman algunos de los procesos civilizatorios, bajo el auspicio del poder del hombre europeo, según por ser racional y blanco, lo cual encuentra en las hermenéuticas patriarcales, alguno de sus fundamentos. La segunda parte, realiza una interpretación del binomio: civilización-barbarie, en el contexto del expansionismo europeo y, cómo se vincula paralelamente con el desarrollo del sistema capitalista en la modernidad. La tercera, apunta hacia la Hermenéutica Analógica como uno de los horizontes para trascender el binarismo: civilización-barbarie. Lo cual puede ser posible gracias a la conjunción de las hermenéuticas matriarcales con las hermenéuticas patriarcales, ya que las primeras han estado presentes en gran parte de las culturas conquistadas, las cuales se rigen

en mayor proporción por el pensamiento mágico-religioso y mítico, ubicándose en mayor proximidad con la veneración y el cuidado de la naturaleza. La presente exposición se fundamenta en la Hermenéutica Analógica como vía interpretativa, analítica y reflexiva.

Preámbulos contextuales

Se plantea la forma en que los procesos de colonización, bajo la consigna de qué la razón eurocéntrica (logocentrismo occidental) es la vía civilizatoria por excelencia, se ha justificado la expansión del poder en la era moderna, debido a que los usos y las costumbres de los países conquistados se valoraron como inferiores y/o equívocos en relación a la razón moderna, debido que los primeros se regían principalmente por el pensamiento mítico y simbólico, el cual se vincula en mayor medida con las hermenéuticas matriarcales.

La razón moderna encuentra en el desarrollo de la ciencia, la vía epistemológica por excelencia, debido que es capaz de abstraer el ser de la vida mediante su representación matemática. Y con esto se construye una especie de jerarquización binaria: civilización-barbarie. La civilización es propia de los países europeos mientras que los bárbaros remiten a los países conquistados, los cuales -según- están más próximos al reino de la naturaleza y, por ende, se requiere civilizarlos mediante el arbitrio omnipoderoso del logocentrismo occidental. En otras palabras, la razón occidental (dominante) es la razón unívoca, que tiene el poder de abstraer el ser de la vida mediante el cálculo matemático, cosificándola y, al hacerlo se destierra cualquier comprensión mítico-religiosa y sagrada sobre ella.

A la par de los procesos de conquista, colonización y de civilización se fue gestando el nacimiento, el auge y el desarrollo del sistema capitalista; sistema que requiere legitimarse mediante una razón que sea capaz de representar cuantificablemente, esto es, una razón que pueda pesar, medir, computar, calcular, etcétera. En otras palabras, una categoría epistemológica que legitime el cálculo matemático, siendo el cálculo económico, el cual tiene como consigna, la reproducción ampliada del capital. La razón moderna es capaz de abstraer el ser de la vida por el lenguaje matemático. La razón científica es una de las formas de la razón moderna. La razón moderna opera por la cuantificación mediante la representación matemática, encontrando una legitimación epistémica-metodológica de acceder y de explicar mediante proposiciones matemáticas, axiomas, leyes, cálculos, etcétera. Gadamer escribe:

Precisamente el gigantesco paso dado por la humanidad ya con el surgimiento del pensamiento griego consiste en que ha legitimado, por así decirlo, el logos, la lógica y, por tanto, las consecuencias necesarias del pensamiento en su abstracción sin miramientos. ¿No es la matemática el lenguaje unitario de la época moderna? Éste es el origen de la situación de la historia universal en que se encuentra hoy en la humanidad. Parece como si ahora fuera posible llevar a cabo todo cuanto uno pueda proponerse. Esto se lo debemos a la capacidad de abstracción del hombre y a su matemática, en que la que se fundamenta el dominio (Beherrschung) de las fuerzas naturales y que indirectamente comprenden también nuestras fuerzas sociales. Si partimos de esta reflexión, queda perfectamente claro lo

que significan para nuestra naturaleza humana las lenguas que hablamos. Esto se observa ya al principio en el modo en que los griegos, como toda cultura viva, consideran su lengua como la lengua <<correcta>> por naturaleza. Lo mismo vale en el fondo para toda comunidad lingüística. En algún lugar, siempre en razón de la impronta dejada en nuestra comprensión del mundo por nuestra lengua materna, se ha tenido el extraño sentimiento de que <<caballo>> se dice <<horse>> en otra lengua. Sin embargo, eso no debería ser así con propiedad. De lo que aquí se trata es de cómo el imponente esfuerzo de abstracción realizado por la humanidad mediante sus lenguas encierra un completo olvido del lenguaje. Los griegos tenían una única palabra para todos los que no eran griegos: eran los bárbaros, los barbaroi (...) Desde este punto de partida de lenguajes hablados queda muy claro cuál es el despertar de Occidente a su gran viaje, el despertar a la ciencia (...) desde entonces, sólo en la ciencia natural matemática y en sus éxitos, técnicos se puede encontrar el lenguaje único, que quizá no se habla, pero que todos deben leer (1997, pp. 111-113).

El lenguaje científico construye un lenguaje (supuestamente) universal y válido en todas las áreas del conocimiento con pretensiones de validez. En palabras de Beuchot, el conocimiento científico es una hermenéutica unívoca (2015). Tal hermenéutica tiene la potencia de representar de forma cuantificable el peso, la medida, extensión, el precio, e plusvalor, la conformación química, etcétera y con esto (paulatinamente) el reino de lo cualitativo se olvidada en aras de la exactitud y de la

precisión que producen las matemáticas cuantificables y que el capitalismo requiere para su propia reproducción, extendiéndose tal ideología a todas las sociedades conquistadas. La univocidad hermenéutica reduce, acota la representación a lo cuantificable y, con esto se anula la posibilidad de abrirse a los conocimientos de Otras culturas, unificando e imponiendo de forma violenta, una unívoca representación de la vida. Se puede decir que la cuantificación es una forma de colonialismo epistemológico, sólo así la modernidad capitalista pueda operar, extender, desarrollar y perpetuarse. En otras palabras, los procesos civilizatorios de Occidente no se pueden desvincular de un colonialismo epistemológico, el cual impondrá nuevas teorías económicas, político-sociales, culturales e ideológicas a las culturas conquistadas para extender su poder. Para lo cual requiere posicionar un racismo-ideológico que se sitúe por encima de las diversas cosmovisiones. Esto conduce a imponer un paradigma dominante, siendo este, el capitalismo que se legitima como el modelo y/o la idealidad unívoca por excelencia, imponiendo una geopolítica de dominación.

Preámbulos contextuales II

Todorov (2007) introduce el término de racismo, vocablo que, si bien posiciona una raza sobre las otras, implica a su vez, una -supuesta- superioridad de una ideología y de una ética sobre las otras. Y Occidente requiere legitimarse como el constructo ideológico y geopolítico superior en relación a los países conquistados, por el desarrollo científico y el capitalismo. Así que ideología-capitalismo y científicidad (tecnociencia capitalista), se vinculan entre sí, sumando la raza y la ética,

ubicando al hombre racional, burgués occidental por encima de las otras humanidades. Se edifica así una antropología que pueda demostrar una -supuesta- superioridad racial, ética e ideológica. Todorov apunta cómo el hombre europeo se define como un ser racional, maduro, ecuánime, adulto, civilizado quien además es blanco, características que jerarquizan y valorizan a los colonizadores como superiores con respecto a los colonizados, concibiendo a éstos últimos como inferiores. No es gratuito que a los “indios” en América se les concibe como seres irracionales, ilógicos, que por cierto se les análoga a la simbólica de lo femenino, por lo que también a las mujeres, los niños, se les considera como coléricos (as), violentos, concupiscentes, pasionales, quienes están según más cerca del reino de la naturaleza, ósea de lo femenino (1997).

El hombre-racional-europeo-blanco se posiciona como el análogo principal, enfatizando el poder patriarcal;¹ entroncando a la razón como la facultad neurocognitiva por excelencia mientras que los afectos, la sensopercepción, la intuición, la empatía, la imaginación-creativa, pertenecen a los planos inferiores que ejercen con mayor regularidad, según los niños, las mujeres y los aborígenes y/o indios.

Ahora bien, se buscará exponer a grandes rasgos cómo surge esta diferenciación entre lo masculino de lo femenino. Retomo nuevamente el libro *Homo Sacer* en donde se realiza una dife-

1 Es importante matizar, en la presente, se utiliza indistintamente los términos patriarcales, lo masculino que remiten al poder del hombre-racional-blanco-burgués. Un patriarcado mal entendido, debido que no se puede reducir al hombre como género de forma unívoca, en este caso, violento. Cuando el patriarcado solamente se define como agresivo y/o violento, se mutila su propia ontología.

renciación entre el bios de la zoé. El pensador italiano señala que la vida como bios se inscribe dentro del poder político (Agamben, 2006). No se puede olvidar que, para Aristóteles, el animal político es el hombre libre, hablando como género, el cual excluye a los esclavos y a las mujeres de la dimensión política, -según el estagirita- los segundos carecen de la razón y están próximos a las funciones del alma sensitiva y vegetativa. Por lo que se infiere que los niños, las mujeres y los esclavos, están más cerca de la vida como zoé o la vida desnuda (nuda vida), la cual está más allá de cualquier regulación jurídica, de la ley y del derecho. Aristóteles escribe:

Por lo pronto el ser vivo se compone de un alma y de un cuerpo, hechos naturalmente aquella para mandar y éste para obedecer. Por lo menos así lo proclama la voz de la naturaleza, que importa estudiar en los seres desenvueltos según sus leyes regulares y no en los seres degradados. Este predominio del alma es evidente en el hombre perfectamente sano de espíritu y de cuerpo, único que debemos examinar aquí (...) Es preciso, repito, reconocer ante todo en el ser vivo la existencia de una autoridad semejante a la vez a la de un señor y la de un magistrado; el alma manda al cuerpo como un dueño a su esclavo; y la razón manda al instinto como un magistrado, como un rey; porque evidentemente no puede negarse, que no sea natural y bueno para el cuerpo el obedecer al alma, y para la parte sensible de nuestro ser el obedecer a la razón y a la parte inteligente. La igualdad o la dislocación del poder, que se muestra entre estos diversos elementos, sería igualmente funesta para todos ellos. Lo mismo sucede entre

el hombre y los demás animales: los animales domesticados valen naturalmente más que los animales salvajes, siendo para ellos una gran ventaja, si se considera su propia seguridad, el estar sometidos al hombre. Por otra parte, la relación de los sexos es análoga; el uno es superior al otro; éste está hecho para mandar, aquél para obedecer. (Libro I, capítulo II).

Aristóteles considera a los esclavos y a las mujeres como seres inferiores con respecto del hombre racional y libre. Sloterdijk señala que esto produce una ontopolítica, en donde la razón se inscribe como un dispositivo del poder dominante y/o hegemónico (1994). Para el pensador alemán, la distinción no sólo es una diferenciación accidental. Ya que, para Aristóteles, la diferencia reside en que carecen -según- de razón. Esto es, su diferencia es ontológica que incide en la política, por eso no puede ser ciudadanos, por el contrario, al estar más próximos a los instintos, requieren ser sometidos por el poder ontopolítico, esto es, la razón masculina y libre, lo que justifica y legitima la esclavitud, la inferioridad de la mujer, así como la propiedad privada, debido que la naturaleza es símbolo de lo femenino.

A partir de una cierta interpretación, se apunta que la vida como bíos se análoga con el poder del hombre (a nivel del género). El poder político reside en la razón del hombre. Mientras que la vida como zoé se análoga con la naturaleza, ósea lo femenino del cual forman parte los esclavos y también los bárbaros, este último se define como el que balbucea, esto es, carece de logos, ósea de razón. Para los griegos, los bárbaros se les considera inferiores, debido que no hablan su misma

lengua. Idea que se reproducirá y se agudizará en los procesos civilizatorios y expansionistas en la modernidad capitalista. Ahí reside el racismo. La razón griega es una razón política-masculina, la cual fundamenta y transversa gran parte del pensamiento occidental. Se puede decir que el logos occidental es la razón-poder del hombre-racional, luego blanco y posteriormente burgués.

Se encuentra que la razón occidental se suscribe en el devenir de la expansión occidental, sirviendo de justificación legitimadora en los procesos de colonización y de conquista de la modernidad, encontrando en la Conquista de América una de sus primeras formas de autolegitimarse. Retomando a Todo-rov (1997) señala que el hombre conquistador análoga a los aborígenes con seres inferiores, según porque carecen de la razón, obvio de la razón eurocéntrica, y -supuestamente- están más próximos a la naturaleza. Idea que también Comte desarrolló en sus tres estados; los pueblos no-civilizados son inferiores por pertenecer al primer estadio de la historia, la cual remite al reino del mito, del fetiche y del politeísmo, que, según él, se rigen por la imaginación que, para él, es infantil (1979). Bajo una interpretación se puede decir que la razón construye una hermenéutica patriarcal y unívoca y, al hacerlo desdeña a las otras facultades neurocognitivas como la sensopercepción, la empatía, la intuición, la imaginación-creativa que, si bien son propias de la morfología cerebral y que a su vez se asocian en el ámbito de lo femenino para poder acceder en el reino de los mitos, las religiones naturales. Realizando algunas ligas analógicas, las hermenéuticas matriarcales se vinculan

con las culturas conquistadas que a su vez se asocian con el reino de la zoé o la nude vida, del infantilismo y que ejercitan en mayor medida la sensualidad, la imaginación, la imaginación-creativa, la empatía y la intuición (sólo así pueden conocer y experimentar el pensamiento mítico y de las religiones naturales, lo cual no implica que no ejerciten la razón). Por lo tanto, los procesos civilizatorios requieren de una hermenéutica impositiva, fuerte que desdeñe a estas formas del conocimiento, elevando el poder de la abstracción que es propia de la razón como la facultad por excelencia, imponiendo así un racialismo-ideológico, repercutiendo en todos los órdenes: políticos, económicos, sociales, artísticos, sociales, científicos, etcétera, que permitirán instaurar la estructura ideológica y operativa del capitalismo.

Mediante una interpretación analógica, se puede decir que el capitalismo se sitúa como una especie de racialismo-ideológico (unívoco) por encima de las Otras culturas. El esencialismo económico que plantea Milovic, apunta de que el capitalismo es la única forma de hacer economía (2005). Dicho señalamiento recuerda a la mano invisible de Adam Smith, ésta fuerza qué es inherente a la naturaleza (como physis), opera mediante sus propias leyes; dichas leyes son universales y pueden reproducir el mercado. (2009). En otras palabras, existe una vinculación entre la física de Newton (leyes de la naturaleza) con las leyes del mercado. Análogamente las leyes de la naturaleza son inherentes a esta, como también las leyes del mercado son inherentes a la "naturaleza de la economía" y, con esto se naturaliza el mercado.² El capitalismo se posiciona

2 Consultar Newton's real influence on Adam Smith and its context.

como el analogado principal, subvalorando a otras formas de satisfacer las necesidades.

Es importante apuntalar que el esencialismo o la naturalización del mercado, tiene el riesgo de vincular el desarrollo tecnoeconómico, condición necesaria para la reproducción ampliada del capital mediante los procesos civilizatorios, bajo la consigna a mayor producción de mercancías mayor desarrollo de la tecnociencia y mayor conocimiento o superioridad de la razón científica. La cientificidad se vincula con los poderes del mercado, posibilitando la idea del progreso económico y científico. Idea que recuerda, otro de los postulados del positivismo, el cual enfatiza que la civilización es producto del conocimiento científico.

Hottois (2003) apunta que la ciencia moderna inicia con Bacon, esta necesita ser eficaz, capaz de dominar, operar y controlar los fenómenos de la naturaleza mediante su explicación científica (teorías, axiomas, formulas, etcétera), permitiendo el dominio del hombre sobre la naturaleza, posicionando al primero en una relación vertical con respecto a la segunda. Por lo que técnica se convierte en el instrumento idóneo en el desarrollo del progreso tecnocientífico y, con esto la ciencia deja de ser especulativa y discursiva para convertirse en operativa-instrumental.

No se puede omitir que los procesos de la civilización se vinculan con la idea del progreso, otro de los tópicos del positivismo y de la lustración burguesa. Así ciencia y economía se

constituyen como un binomio: la tecnoeconomía. Por su parte el progreso, opera en el futuro, se proyecta hacia adelante, permitiendo poner en marcha a la tecnoeconomía, posibilitando el crecimiento económico y el progreso científico y, con esto se rompe con cualquier concepción cíclica de la vida.

Por su parte la mayoría las culturas conquistadas se regían por economías agrícolas con tintes mágico-religiosos, en donde la naturaleza, símbolo (en la mayoría de lo femenino), se considera el eje axial en la generación de los satisfactores y los procesos civilizatorios suplantando a estas economías por economías industriales, enfatizando la diferencia entre lo profano de lo sagrado (progreso de lo mítico). Lo sagrado se vincula con las concepciones míticas y de las religiones naturales que conciben a la vida como un ciclo de generación y de fecundidad, jamás se buscó dominar, explotar o destruirla. Así que la civilización cuando impone su concepción temporal a futuro, entrona el progreso y el desarrollo tecnoeconómico, condición en el desarrollo del crecimiento indefinido y del poder científico, exacerbando la conquista de lo que no-es, civilizado. Y al hacerlo se producen los procesos de destrucción de la naturaleza, y de los desastres ecológicos.

Binarismo: Civilización y barbarie

Los procesos civilizatorios edificaron un pensamiento binario, exacerbando las diferencias, produciendo una axiología del poder en forma vertical, operando por la contrastación, los civilizados se posicionan por encima de los bárbaros. El binarismo funciona en gran medida debido que un término se posiciona por encima del otro, mediante una relación verti-

cal-dicotómica. En realidad, es una posición del poder que opera por la contrastación. Las definiciones binarias son dicotómicas, y tienen el riesgo de reducir a dos polos, posicionando ciertos términos como analogados principales o de atribución mientras los segundos operan como analogados secundarios. Por ejemplo: civilización versus barbarie; hombre versus mujer; cultura versus naturaleza; blanco versus negro. Lo anterior tiene el riesgo de ideologizar el conocimiento; por ejemplo, posicionar al hombre-blanco-burgués como el analogado principal, el cual jerarquiza y posiciona a los demás humanos como inferiores (analogados secundarios). Rocca señala que gran parte del pensamiento occidental se edifica sobre oposiciones binarias:

Las oposiciones binarias que rigen en Occidente -sujeto/objeto, apariencia/realidad, voz/escritura, etc. construyen una jerarquía de valores nada inocente, que busca garantizar la verdad y sirve para excluir y devaluar los términos inferiores de la oposición. Metafísica binaria que privilegia la realidad y no la apariencia, el hablar y no el escribir, la razón y no la naturaleza, al hombre y no a la mujer (Rocca, 2011, p. 3).

El pensamiento binario jerarquiza en dos polos opuestos a lo que es conjuntivo y correlacional; por ejemplo, civilización versus barbarie, y, por ende, se da una ideologización lingüística y discursiva. La civilización es el reino de la razón occidental, se entrona como poseedora y portadora de la verdad y, por ende, tiene el poder de legitimar y conquistar a los bárbaros. En otras palabras, la razón occidental se erige como un instrumento de conquista, construye una ideología-racialista

de qué los conquistados son inferiores (dicho sea de paso, también las mujeres, ya que están más cerca de la nude vida). Se puede decir que los bárbaros, las mujeres y los niños pertenecen al reino de lo equívoco, desde la axiología del hombre-racional-blanco-burgués. Obviamente los bárbaros son los conquistados. El binarismo civilización-barbarie posiciona a la civilización como el analogado principal, enfatizando que es la unívoca forma de humanidad, así como también la razón sobre todo científica y económica se ubican como las vías epistémicas por excelencia mientras que las otras formas como el mito, la religión son inferiores, las cuales son preponderantes en el mundo de los llamados bárbaros.

Aproximaciones: ideología, racialismo y capitalismo

Se puede decir que se estructura una especie de ontología binaria, que mantiene una relación de poder de unas sociedades sobre otras, mediante una jerarquización estructural en aras de mantener el statu-quo. En este caso la razón-civilizatoria, según esta es la portadora de la verdad, universalizando sus formas económicas, políticas, sociales, artísticas, etcétera, lo cual permite la imposición violenta del capitalismo, globalmente. El hombre-racional-blanco-burgués jerarquiza, estructura y ordena la vida a partir de sí mismo, exacerbando la geopolítica de dominación.

El capitalismo produce su ideología y se auspicia del racialismo, (raza blanca), aunado a la ética capitalista y por su puesto a la razón del cálculo económico. La construcción ideológica-racialista del capitalismo enfatiza las diferencias, porque a pesar de que el capitalismo se extiende en todas las geogra-

fías conquistadas, ni todos los capitalistas son hombres (género), ni son blancos (raza), ni se apegan a la ética capitalista ni mucho menos son dueños de los medios de producción y/o del capital, esto solamente es exclusivo para muy pocos. Sin embargo, se edifica una dialéctica del poder entre los hombres civilizados versus bárbaros, manteniendo el control sobre la vida psicoafectiva, intelectual, racial, de género, sobre los últimos. La dominación ideológica se basa en la raza, en el género y en la generación del conocimiento. Se puede decir que la civilización europea pretende ser unívoca, negando cualquier posibilidad de apertura se lo análogamente distinto, pregonando un ideal de humanidad. Vattimo escribe:

Filósofos de la Ilustración, Hegel, Marx, positivistas, historicistas de todo tipo pensaban más o menos todos ellos del mismo modo que el sentido de la historia era la realización de la civilización, es decir, de la forma del hombre europeo moderno. Como la historia se concibe unitariamente a partir sólo de un punto de vista determinado que se pone en el centro (bien sea la venida de Cristo o el Sacro Romano Imperio, etc.), así también el progreso se concibe sólo asumiendo como criterio de un determinado ideal de hombre; pero habida cuenta que en la modernidad no ha sido siempre el del hombre moderno europeo -como diciendo: nosotros los europeos somos la mejor forma de humanidad-, todo el decurso de la historia se ordena según que realice más o menos completamente este ideal (...) El ideal europeo de humanidad se ha manifestado como un ideal más entre otros muchos, no necesariamente peor, pero que no puede pretender sin violencia, el derecho de ser la esencia verdadera del hombre, de todo hombre (1996, pp. 11-12).

Ética, instrumentalización de la vida y capitalismo-civilizatorio. Ya se mencionó cómo en la modernidad capitalista, la temporalidad juega un papel fundamental, el progreso, el consumo y el futuro se correlacionan entre sí, a mayor progreso-tecnocientífico, mayor producción de mercancías, mayor consumo y mayor satisfacción hedonista. Por lo que formas de relaciones sociales, políticas, económicas, ecológicas se reducen en su mayoría a medios, solamente así el capital se reproduce. La vida se reduce a un medio, deja de ser un fin en sí misma, se instrumentaliza en sus diversas manifestaciones para convertirla en mercancías que satisfacen (supuestamente), los deseos subjetivos. El egoísmo y la búsqueda de autosatisfacción constituyen el *homo oeconomicus* de Adam Smith el cual se reduce en productor y en consumidor de las mercancías. Reducción antropológica que estará presente en la Escuela Clásica de Economía e incidirá también en el darwinismo social, en la praxeología, en gran parte de la Escuela Neoclásica y por su puesto en el estado neoliberal, produciendo una ideología que reduce casi todo a capital.

La ética capitalista o burguesa juega un factor fundamental en la ampliación del capital e instrumentalización de la vida. No es gratuito que los representantes de la Escuela Clásica como Adam Smith, David Ricardo, Jean Baptiste-Say, John Stuart Mill, Jeremy Bethman comparten una concepción antropológica de forma análoga, concibiendo al hombre como un sujeto egoísta que se mueve por la búsqueda de su propio beneficio y de la autosatisfacción de su placer, siendo la utilidad los valores importantes (Meier, 1994). La ética capitalista

paulatinamente se constituye como una ética de medios, teniendo como propósito encontrar el placer en el ámbito subjetivo; y la utilidad como una forma de poder satisfacer los deseos y placeres. Por su parte, Hobbes apunta que la violencia es inherente a la naturaleza. Lo importante de esta afirmación reside que, la violencia se concibe como una parte constitutiva de la naturaleza humana. Si la violencia es natural entonces el dominio, el control, la explotación son propias de la naturaleza humana y, por ende, es imposible erradicarlas.

Si lo anterior se traslada a los procesos civilizatorios, se puede decir que los conquistados y/o colonizados se valorizan como instrumentos para la ampliación del capital al igual que sus territorios. Su valor se reduce en concebirlos como insumos, mano de obra barata o como -compradores-potenciales, reduciéndolos a medios para satisfacer los deseos del hombre-blanco-burgués. Por lo que la violencia y el egoísmo se posicionan como algunos de los fundamentos en la construcción ideológica-racialista en el capitalismo y, con esto se justifica y legitima la sobreexplotación, injusticia, la violencia, la desigualdad, etcétera.

Contradicciones

La ideología-racialista del capitalismo se finca sobre una supuesta superioridad ideológica, ética, racial y también de género (racialismo). La cual opera mediante una hermenéutica colonizadora, que reproduce ciertos tópicos y valores ideológicos del capitalismo, como: civilizado versus bárbaro, rico versus pobre; primermundista versus terciarmundista; acumulación versus repartición; egoísmo versus solidaridad; masculino-pú-

blico versus femenino-privado; explotación versus justicia; explicación versus comprensión, etcétera. Y con esto se produce un pensamiento unívoco.

Los procesos civilizatorios sirven en la ampliación del capitalismo que opera por la razón instrumental. A su vez edifica e impone su ideología, la cual apuesta por los instintos, la violencia, el egoísmo, la autosatisfacción, olvidando el sentido social y destierra el ejercicio de un pensamiento crítico-racional. Sistema operativo e ideológico que se globaliza poco a poco, bajo la consigna de llevar la innovación, el progreso y la civilización que gestó la modernidad. El sociólogo Ianni apunta:

(...) el predomina en los cuatro rincones del mundo, la idea de modernidad pasa a ser el emblema del desarrollo, del crecimiento, de la evolución o del progreso. Las más diversas formas de sociedad, comprendiendo tribus y naciones, culturas y civilizaciones, pasaron a ser influidas o desafiadas por los patrones y valores socio-culturales característicos de la occidentalidad, principalmente en sus formas europeas y norteamericana. Las nociones de metrópoli y colonia, imperio e imperialismo, interdependencia y dependencia, entre otras, expresan también los vaivenes del proceso histórico-social de occidentalización o modernización del mundo (2002, p. 59).

Algunos de los presupuestos de la ideología capitalista residen en la supuesta superioridad científica que permite operar la tecnoeconomía, para la ampliación del capital (mercantilizando de la vida), por lo que paulatinamente el sentido de la

existencia se reduce a la mera autosatisfacción, obtención del placer mediante la producción y consumo de las mercancías, agudizándose el egoísmo, la violencia y la utilidad. ¿Cómo se puede enaltecer una ideología cuando ésta abstrae a la vida, exagera la violencia, el egoísmo y la utilidad?

El capitalismo requiere de una antropología determinada, que le permite reproducir y exaltar un ideal de lo que considera como un sujeto-económico y humano. Tal ideal se reduce a hombre-racional-blanco-burgués (analogado principal). Sin embargo, la economía clásica y la política moderna hobbsiana destituye a la razón sobre la violencia, enfatizando que las características de la naturaleza humana son el egoísmo, la búsqueda del placer, la utilidad y la lucha encarnizada de todos contra todos. Existe una contradicción, la razón del cálculo opera en la reproducción y ampliación del capital, aunque el hombre se guíe por sus meros instintos.

La razón del capitalismo se basa en el cálculo, la ganancia; instrumento idóneo para la generación y la ampliación del capital mientras que el hombre-racional-blanco-burgués se concibe como un ser egoísta, hedonista (antropología de la economía clásica) y violento (antropológica política). Produciéndose una contradicción, si los procesos de civilización exaltan a la razón, ésta se reduce al cálculo y a la ganancia económica; sin embargo, el uso de la razón casi no opera en el uso cotidiano de los hombres, quien es violento, hedonista y egoísta (características contrarias del uso de la razón). Entonces la razón se convierte en una razón instrumental que nombra Adorno, la cual sólo opera para alcanzar los fines

económicos, aunque produzca violencia, sólo así puede operar el capital (2005). En realidad, la civilización es la ampliación de la barbarie que reproduce sistemáticamente la violencia ya que destruye a las culturas conquistadas, a la naturaleza e impone una ideología que enaltece la violencia en lugar de un pensamiento crítico-reflexivo.

Preámbulos hermenéuticos

Hermes representa el protodiálogo de lo femenino con lo masculino. De ahí su analogía con Afrodita: hermafrodita: Hermes-afrodita. (Mayr, p.1989). Hermes, el mensajero de los dioses, (simbólicamente) deambula entre los entrecruces de las dimensiones del inframundo matriarcal, del (supuesto) mundo de lo no-racional, del misterio como de los otros planos, sean celestes o nocturnos. Se encarga de cuidar las fronteras, los caminos, los puentes, los intersticios que conjuntan. Franz Mayr, escribe:

Hermes como intérprete encuentran así su fuerza inspiradora en su ánima en cuanto personificación del arquetipo femenino. Se trata de una situación que comparece en el chamanismo, en cuyo contexto el mago vidente es un poseso inspirado por el ánima. La fuerza originaria del espíritu humano no es racional (*dianoia*, *ratio*, *Verstand*) sino extática, o sea, basada en la intuición (*nous*, *intellectus*). De este modo la hermenéutica inspirada en el ánima es una hermenéutica poética, mántica y mágica que encuentra su objetivación en el canto, la música, el mito y la simbólica, formas todas de una primitiva filosofía proveniente del inconsciente. Sobre diosas inspiradoras - Gracias o Carites - ha de notarse que pertenecen al contexto de

los misterios eleusinos, en los que la figura de Dionisio ocupa un lugar relevante, hasta que en la época homérica aparezcan como hijas del dios patriarcal Zeus. La ligazón de Hermes y su hermenéutica de la vida al inframundo matriarcal de las Carites, o bien al supramundo celeste de Zeus, no es insignificante, puesto que se trata de dos experiencias fundamentales de la vida expresadas en dos lenguajes diferentes: en el primer caso, la vida aparece totalizada en su sentido envolvente matriarcal; en el segundo caso, la vida es interpretada en su significado abstracto. (1994, pp. 21-22).

Desafortunada y paulatinamente, la interpretación occidental de Hermes, desdibuja y olvida su parte femenina (-afrodita) quedando subsumida por su principio itifálico, impactando en una hermenéutica racional-abstracta, quedando a cargo de la razón masculina. Kerenyri escribe: "Ahí está, erguido, representado con el aspecto barbudo o juvenil, como un Eros Cabrió que estimula nuestra curiosidad: diligente y representativa original y, simultáneamente, con el despliegue de una ágil y lúdica masculinidad arquetípica" (2010, p. 85).

La escisión hermenéutica entre Hermes y Afrodita, exacerba la diferencia y permite la constitución de la metafísica binaria, restringiendo el conocimiento verdadero al uso de la razón. En palabras de Ortiz-Osés, el destierro de las hermenéuticas femeninas, destierra el terreno de lo ctónicos, el inconsciente, la magia (1989). Se puede decir se mutila otras vías interpretativas de la vida y, esto restringe la concepción de lo que se entiende por el conocimiento. No es gratuito que la razón patriarcal (masculina) devalúa el misterio, la intuición, la empa-

tía, la imaginación-creativa, la sensopercepción como procesos neurocognitivos y epistémicos válidos; dicho sea de paso, estos son un puente fenomenológico con el reino de la naturaleza, el misterio, la magia, el inconsciente.

Ortiz-Osés, Jung, Kerényi, Panikkar (1994) apuntan que gran parte de la cultura occidental se edifica sobre una hermenéutica patriarcal, construyendo las condiciones para el desarrollo de la razón moderna; la cual ha tenido como propósito, enarbolar el reino de la razón abstracta y, al hacerlo se olvida de la parte femenina que se aboca por el lado del misterio, la naturaleza, lo ctónico, etcétera. En la medida de qué se destierra su principio femenino, la naturaleza queda subsumida a la interpretación de los significados patriarcales, de la razón abstracta y el cálculo económico.

Retomando una idea de MaClelland, quien, a partir de un estudio psicoanalítico, apunta que el desarrollo tecnocientífico remite a una especie de penetración fálica-agresiva a la Madre Natura (símbolo de lo femenino), produce una dialéctica culpable. Por una parte, busca compensar la culpa, generándose una especie de huida de la madre, aunque paradójicamente intente dominarla. El psicólogo señala que el capitalismo produce el progreso tecnocientífico, el cual genera valores a partir de la dominación del arquetipo del padre (1945). Tal dominación es violenta, con respecto a lo femenino. Realizando una interpretación, los bárbaros-colonizados se analogan con la naturaleza y lo femenino. Por ende, requieren ser civilizados y al hacerlo las leyes de esencialismo económico se concretan, desarrollándose un sistema de explotación,

violencia y control que paradójicamente puede ser uno de los síntomas de buscar subsanar la culpa con respecto a la huida de la Madre y de la Tierra.

Ahora bien, gran parte de las culturas conquistadas (por Occidente) encuentran en las hermenéuticas matriarcales más bien hermafroditas, las vías de comprensión de sus respectivas cosmovisiones, materializándose en sus ritos y prácticas.³ No es casualidad que los procesos civilizatorios necesitan desterrar el mito, la magia, los rituales por la razón moderna. De lo anterior se deduce, el posicionar a la razón como fuente certera del conocimiento por su capacidad de abstracción, conlleva a olvidar otras vías de comprensión. La dominación como síntoma de huida de cualesquiera cosas que simbolice a la Madre Tierra y al hacerlo se agudiza el olvido por la vida.

3 Es importante señalar que paradójicamente la religión natural y el mito encuentran en lo andrógino una especie de horizonte de comprensivo-vital. Tanto el principio femenino en conjunto con el principio masculino se eleva como un solo coprincipado, necesario, en el devenir de lo que existe. Asimismo, no es gratuito que sean sociedades en su mayoría, economías agrícolas, las cuales se regían por los ciclos lunares, solares, los cuales son mitificados y ritualizados, permitiendo mantener una comunicación entre los distintos planos de la realidad y un supuesto equilibrio con la totalidad.

Hermenéutica Analógica como vía humanizadora del conocimiento

El hombre-blanco-burgués se eleva como el ideal, edificando una ideología-racialista (unívoca). A partir de él, se jerarquiza y axiologiza de forma inferior a lo que se consideren diferente. Los bárbaros-colonizados, las mujeres y la naturaleza se les conciben seres inferiores. ¿Cómo se puede resarcir esta dicotomía excluyente? Gran parte de los pueblos conquistados encontraron en lo femenino, en la Madre Naturaleza la fuente del conocimiento y veneración a la vida, rigiéndose principalmente por las hermenéuticas matriarcales.

La Hermenéutica Analógica se eleva como un horizonte de posibilidad, capaz de resarcir lo que aparenta ser disímil, esto son: los civilizados son análogos a los bárbaros; las mujeres a los hombres; la cultura a la naturaleza, etcétera. La analogía permite hilar las semejanzas con lo que aparenta ser disímil, encuentra vasos comunicantes entre lo que existe, encontrando tanto las semejanzas como las diferencias mediante algunos conectores analógicos. La cual invita en generar un diálogo abierto y plural, debido que la analogía es prudencial, permitiendo desdibujar las dicotomías excluyentes. En este caso, permite la deconstrucción de la geopolítica de dominación;⁴ anulando las diferencias entre los llamados países del centro de los de la periferia; la civilización de la barbarie, la ciencia del mito, etcétera.

4 A pesar de que la globalización apostó por la supuesta apertura multicultural; ésta sólo opera como otra forma de extensión del capitalismo, manteniéndose la relación vertical del poder: centro-periferia. Un claro ejemplo, la pobreza mundial no ha disminuido, por el contrario, la riqueza se ha concentrado en pocas manos. Y la violencia se ha agudizado, producto de la mala repartición de la riqueza, desigualdad, explotación, productos de la globalización o mundialización del capital.

Las culturas tradicionales encuentran en los mitos, en la religión natural formas de comprensión mientras que Occidente deposita en la razón la vía epistémica de explicación. A primera instancia pareciese que son dos discursos distintos, sin embargo, se pueden construir puentes epistémicos entre ellos, ampliando las formas del conocimiento. Se apuesta en vincular a las hermenéuticas patriarcales con las matriarcales. Las primeras exaltan a la razón mientras que las hermenéuticas matriarcales se guían más por el mito, el rito y la religión, posicionando a la comprensión, intuición, a la imaginación-creativa y la sensopercepción por encima de la explicación y la rigurosidad (características de la razón). Y con estos también se amplía y re-semantiza qué se entiende por el conocimiento. Bachofen habló en conjuntar ambas hermenéuticas mediante una interpretación panlingüística (1967). Sumando dicha propuesta, la Hermenéutica Analógica encuentra en la analogía una categoría semántica y epistémica que marque los límites en saber en qué momento es posible conjuntar (o no) a las diferentes interpretaciones.⁵ Alguien podrá argüir que no exis-

5 El término de analogía se refiere a la idea de proporción, medida, armonía, palabra. Los griegos entienden a la prudencia (*phronesis*) como la justa determinación. Por su parte, Comte-Sponville, lector y estudioso de Aristóteles, la entiende como lo: "que concierne a la verdad, al conocimiento y a la razón: la prudencia es la disposición que permite discernir correctamente lo que es bueno o malo para el hombre (en una situación dada, no en general, no per se: en el mundo tal cual es) y actuar, en consecuencia, como conviene (...). Hay riesgos que hace falta saber tomar, peligros que hay que saber enfrentar: de ahí la prudencia en el sentido antiguo del término (la prudencia como virtud del riesgo y la decisión (2002). Por lo que la analogía se eleva como el buen juicio, no sólo es aplicable al juicio intelectual, enunciativo, sino al juicio volitivo, al juicio virtuoso, al juicio ético.

ten vínculos epistémicos ni discursivos entre lo científico del pensamiento mítico. Se pregunta: ¿en la pirámide de Kukulkán en Chichén Itzá por la cual baja la sombra de la serpiente emplumada (pensamiento mítico) es distinto del discurso de la astrofísica con respecto al solsticio de primavera? ¿Acaso no existe una correspondencia analógica entre la mecánica cuántica que apunta que todo es energía con el taoísmo, el cual señala que el chi es la energía que fluye en el universo, tanto a nivel macro como micro? Estos son dos (micro) botones que encuentran las ligas analógicas entre el mito y lo científico. Si bien la ciencia y el mito trabajan bajo distintos lenguajes, enfoques y métodos, no implica que se excluyen ni sean antagonísticos. Ambos buscan la explicación y comprensión de la realidad-vital.

La analogía puede unir a las hermenéuticas patriarcales (unívocas) con las hermenéuticas matriarcales (simbólicas), gracias a que se fundamenta en el realismo analógico. Beuchot sigue Putnam apunta que las cosas existen en sí mismas, independientemente de que se conozcan o no. Si bien tienen ciertas propiedades objetivas y de atribución que dan lugar a ciertas formas del conocimiento, este es del orden relativo, debido que se suscriben a un lugar y tiempo determinado. Cito:

Un realismo en el que cabe cierto relativismo de marcos conceptuales; con límites, que hemos colocado en las clases naturales, las cuales no pueden ser -al menos no totalmente- construidas por el cognoscente según intereses y herramientas cognoscitivas; ése sería el reducto no contaminado de la realidad, o independiente de los marcos conceptuales (Beuchot, 1998, p. 111).

Lo anterior plantea que cada grupo socio-cultural devela a la vida bajo ciertos parámetros relativos, encontrando en la religión, en la ciencia, en el mito, en el arte algunos de los horizontes de comprensión sobre ella. Esto implica que cada cultura discurre sobre lo mismo bajo horizontes aparentemente opuestos. Ya que el agua es agua aquí y en China; sin embargo, las vías epistémicas y discursivas pueden ser distintas más no equívocas (si así fuese así, entonces se puede decir que el elemento agua no tendría las mismas propiedades ni atributos aquí que en China. Precisamente la analogía es un conector epistémico que puede encontrar los puentes que existen entre las distintas formas del conocimiento.

El realismo analógico es un realismo de orden relativo, no violento ni impositivo. La analogía conecta los conocimientos que paradójicamente aparentan ser disimiles entre las culturas y las épocas. Por ejemplo, el mito con la científicidad; la científicidad con la ciencia, el arte con la científicidad. En realidad, estos conocimientos buscan el conocimiento, la explicación y la comprensión del ser de la vida. Solamente operan de forma distinta, por ende, sus conocimientos son relativos y análogos. No es gratuito que Beuchot plantea que la Hermenéutica Analógica construye una metafísica no violenta, ni impositiva, ya que no se reduce a un solo sentido- unívoco ni por el contrario se pierde en la polisemia- equivocidad. (1997). Dicho lo anterior se apunta que la analogía se eleva como una categoría que transgrede los términos binarios, los deconstruye de forma analógica. Apuesta por la afirmación positiva de la vida, ósea por una ontología analógica, capaz de interpretar a la vida desde los distintos órdenes del conocimiento.

Aproximaciones concluyentes

Primera: se apuesta por Hermenéutica Analógica como una vía de descolonización, desdibujando cualquier relación vertical del poder de una sociedad sobre otra. La analogía es sabia por ser prudente (*phronesis*), por eso conjuga, une, nunca permitirá la violencia, el dolor ni la maldad.

Segundo: retornar a las hermenéuticas matriarcales invita en redimensionar el valor de la Madre Tierra, siendo un horizonte de posibilidad de poder disminuir los problemas ecológicos. Asimismo, se desmitifica el poder del progreso y de la razón económica, debido que han exacerbado las crisis medioambientales. No es gratuito que Mayr encuentra en las hermenéuticas matriarcales operan mediante la simpatía biológica, el *ethos* comunitario y solidario, economías agrícolas y de recolección de los frutos, abocándose del lado de la inspiración y de la comprensión (1994).

Tercer: redimensionar el valor de las hermenéuticas matriarcales invita en recobrar el sentido primigenio de la hermenéutica; esto es, en su sentido del hermafroditismo; encontrando una liga analógica *anima-animus*: los dos cooprincipios (masculino-femenino) de la psicología profunda de Jung. Lo cual puede ser una de las posibilidades de encontrar el equilibrio, generando sociedades más armónicas. Un botón de muestra, puede ser, introducir uno de los símbolos de lo femenino en la economía como es la solidaridad, el cuidado a la tierra, lo cual puede ayudar a disminuir la explotación, la injusticia.

Cuarta: recobrar la importancia de las hermenéuticas matriarcales invita a reivindicar el misterio, el mito y el ritual como formas del conocimiento.

Quinto: redimensionar la importancia de las hermenéuticas matriarcales invita en redimensionar la imaginación-creativa, la sensopercepción, la empatía, la intuición, todas estas facultades neurocognitivas que se asocian en mayor medida con la simbólica de lo femenino y, con esto se potencializa la generación del conocimiento.

Sexta: la analogía ayuda a erradicar las supuestas diferencias que existen, ya que conjunta, hila, jamás excluye, permitiendo construir nuevas formas del conocimiento en todos los órdenes de la vida: política, social, ecológica, científica, etcétera,

De lo anterior, se plantea, hay posibilidad de generar otras formas cognitivas, capaces de producir horizontes que permitan la descolonización de una ideología que ha producido mayor violencia que vida, abriéndose la puerta para erradicar la falsa dicotomía entre “civilización-barbarie”.

REFLEXIONES ANTES DEL FINAL

Apuntalar hacia la construcción de una epistemología para la vida, implica marcar los límites en relación al paradigma del capitalismo y de la tecnociencia los cuales operan en aras de la reproducción del capital. Se requiere de una especie de deconstrucción analógica, que invite en pensar el ser, desde un horizonte prudencial, teniendo como idealidad que la economía sea proporcional, justa y solidaria; el desarrollo tecnocientífico en beneficio de la mayoría, y la ciencia busque las mejores condiciones de la vida en todas sus dimensiones. Por eso es tan importante el conocimiento de frontera que conjugue a las distintas disciplinas, en aras de la perpetuación de la vida. Cornelius Castoriadis ha nombrado -clausura cognitiva-, al solipsismo; monólogo, que ha conducido a una especie de estaticidad del ser y del conocimiento, ya que ha negado otros horizontes de los saberes. La modernidad capitalista se erigió sobre una especie de monólogo, edificando la razón-poder, razón muda, soberbia, unívoca, la única capaz -según esta- de estructurar, metarelatos verdaderos, certeros; sin embargo, estos han repercutido de forma violenta, globalmente, en todas las dimensiones de la vida: política, económica, social, artística, ética, ecológico-ambiental, etcétera, estructurando una geopolítica de dominación y de dependencia. Se requiere del

dialogo entre saberes, de forma horizontal y democrática, condición de posibilidad en generar sociedades más justas, solidarias, y sobre todo en la construcción de la paz y de la armonía. Hölderlin escribió: "Somos una palabra-en-diálogo, desde el tiempo que hay tiempo". Se dialoga sobre lo que existe y lo que existe es el devenir de la vida misma. El conocimiento requiere del dialogo; si bien guarda silencio, en la medida de que se sabe prudente. La prudencia es el límite que busca perpetuar a la vida, si transgrede, no hay posibilidad del dialogo. Por eso, la violencia económica no genera diálogo. Hermes, el mensajero de los dioses y de los humanos, marca los linderos, los límites que frenan la explotación, la violencia, la destrucción, la injusticia, todos estos no producen conocimiento, a pesar de que el sistema capitalista los siga reproduciendo, bajo una lógica encubierta, de leyes, de cálculos fríos, esto es, matemáticos.

La vida es vida y la ciencia de frontera como su nombre lo indica es analógica. No todo vale. Por eso la ciencia requiere ser prudente. El diálogo entre disciplinas es necesario; un diálogo prudencial, sabio que busque encontrar lo fundamental. Que invite en adentrarnos en meditar de que somos unas de las partes en el devenir cósmico de la vida; diálogo entre la vida y el logos. Esto es, un conocimiento sin fronteras.

Huellas bibliográficas

Agamben, G. (2006), *Homo Sacer El poder soberano y la vida nuda*, Pretextos, España.

----- (2008), *La potencia del pensamiento*, Anagrama, España.

Adorno, T. (1992). *Dialéctica Negativa*, Taurus Humanidades, Madrid.

----- (1987), *Minima Moralia*, reflexiones desde la vida dañada, Taurus- Alfaguara. Colombia

Aristóteles. (1958), *Ética Nicomáquea*, Política, Espasa-Calpe, Argentina.

----- (1994), *Libro IV de la Metafísica*, Gredos, España.

----- (1994), *Libro XII de la Metafísica*, Gredos, España.

Asimov, I. (1986), *Introducción a la Ciencia*, Orbis, Madrid.

Aspect, A. (1999), *El mundo cuántico*, Alianza. Madrid.

Austin, J. (1982), *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Paidós, Barcelona.

Bachofen, J.J. (1967), *Myth, religion, and mother right /selected writings*. Princeton University, Princeton.

Barrios, J. L. (2010), *El cuerpo disuelto. Lo colosal y lo monstruoso*, UIA., México.

Basarab, N. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A. C.

Battaner, E. (2001). *Introducción a la astrofísica*. Alianza, España.

Bauman, Z. (2011). *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Bernabé, P. (2008). Fragmentos presocráticos: de Tales a Demócrito, Madrid, Alianza.
- Beuchot, M. (2004). Hermenéutica, Analogía y Símbolo, Herder, México
- (1999). Las caras del símbolo: el icono y el ídolo, Caparrós editores, Madrid.
- (2002) Perfiles esenciales de la hermenéutica, México, UNAM.
- (1998), Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad, Universidad Pontificia de México.
- , (1997) Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación. ITACA-UNAM, México.
- Beuchot, M, Jerez, J.L. (2017) Introducción al Realismo Analógico, Universidad de las Flores, Buenos Aires.
- Beristain, H, (2001), Diccionario de Retórica y Poética, Porrúa, México.
- Borges, J. L. (2012), Historia de la eternidad, Debolsillo, México.
- Comte, A. (1979) La filosofía Positiva. Porrúa, México.
- Comte-Sponville. (2002), Pequeño tratado de las grandes virtudes, Andres Bello, México.
- Chevalier, J, Gheerbrant, A, (1999) Diccionario de símbolos, Herder, España.
- Delannoy, L. (2015). Neuroartes, un laboratorio de ideas. Chile: Metales Pesados.
- (2017). Una cuestión de Conciencia. Chile: Metales Pesados.
- Euclides, (1996), Elementos. Gredos. Madrid.
- Falconer, K (2014). Fractal Geometry: Mathematical Foundations and Applications, Blackwell's, Oxford, Reino Unido.
- Finkelkraut, A. (2002), Una voz viene de la otra orilla, Paidós, Argentina.
- Gadamer, H-G (1997), Historia y Hermenéutica, Paidós, Barcelona.
- García, M. (2016), Perfiles epistémicos de la hermenéutica

analógica, México, IPN.

Harpur, P. (1995), *El fuego secreto de los filósofos*, Atlanta, Madrid.

Hottis, G. (2003), *Historia de la filosofía del Renacimiento a la Postmodernidad*, Cátedra, Madrid.

Ianni, O. (2002), *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI-UNAM, México.

Kerényi, (2010), *Hermes el conductor de almas [II]*, El mito-logema del origen de la vida masculina. Sexto piso, México.

Kingsley, P. (2008), *Filosofía antigua, misterios y magia: Empédocles y la tradición pitagórica*. Atlanta, España

Kirk, G.S, Raven, J, Schofield M. (2014), *Los Filósofos presocráticos*, Gredos, España.

Lanceros, P. (2006). *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*, Anthropos-UAM, España.

Livio, M. (2017) *La proporción áurea. La historia de phi, el número más sorprendente del mundo*. Ariel, México.

Lupasco, S. (1968), *Nuevos aspectos del arte y de la ciencia*, Madrid, Guadarrama.

Mandelbrot, B. (2009), *La geometría fractal de la naturaleza*, Tusquets, Barcelona.

Mayr, F.K. (1994), *Arquetipos y símbolos colectivos*. Círculo Eranos I, Anthropos, España.

----- (1989), *La mitología occidental*, edición preparada por Ortíz-Osés, Anthropos, España.

McClelland, (1945), *Social Theory and Social Structure*, Glencoe,

Meier, G. (1994), *From classical economics to development economics*, St. Martin's. New York.

Morris K (2012), *El pensamiento Matemático desde la Antigüedad hasta nuestros días*, UNAM, México.

Mondolfo, R, (1978), *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, México, Siglo XXI.

Nicol, E. (2001). *Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Peirce, C (2008). La ciencia de la Semiótica- Nueva Visión. Argentina.

Popper, K. (1972), Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Paidós, Barcelona.

---- (1985), Teoría cuántica y el cisma en física. Tecnos, Madrid.

Prigogine, I. (2008), Las leyes del caos, Barcelona, Crítica.

Ranganatha, S. (1967), Ramanujan: the man and the mathematician, Bombay, Asia Publishing House.

Rebolledo, M. (2003). Fundamentos de tanatología médica, Distribuidora y Editora Mexicana, México.

Sagan, C. (1998) Miles de millones, pensamientos de vida y muerte en la antesala del milenio. Grupo Zeta. España.

Serres, M. (2002). Los cinco Sentidos, España, Taurus.

Smith, A. (2009), Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Ténos, Madrid.

Todorov, T. (1997) La Conquista en América. El problema del Otro, Siglo XXI. España.

---- (2007) Nosotros y los Otros, Siglo XXI, México.

Vattimo, G. (1996), En torno a la posmodernidad, Anthropos, Colombia

Sagan, C. (1998) Miles de millones, pensamientos de vida y muerte en la antesala del milenio. Grupo Zeta. España.

Serres, M. (2002). Los cinco Sentidos, España, Taurus.

Sloterdijk, P. (1994), En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica, España, Siruela.

Cibergrafía.

Hameroﬀ, S, Penrose, R. (2013). Consiousness in the universe. A review of the "Orch Or" theory, Physics of Live Reviews. DOI. 10.1016/j.plrev.2013.08.02)

<https://invdes.com.mx/tecnologia/logran-reducir-la-formacion-de-estructuras-fractales-hasta-producirlas-a-base-de-electrones/>

<https://www.studocu.com/es-mx/document/benemerita-univer->

sidad-autonoma-de-puebla/mecanica-cuantica/apuntes/introduccion-a-la-mecanica-cuantica-julio-gratton/4072912/view

-Vargas-Madrado Enrique, «Desde la transdisciplinariedad hacia el auto-conocimiento y el diálogo comunitario de saberes: simplicidad ante la crisis», Polis [En línea], 42 | 2015, Publicado el 04 marzo 2016, consultado el 20 noviembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/11466>

Theoretical faces of Neuroartes: A path to socio-vital health. Myriam García Piedras <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10461231010/index.html>

-<https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>

-<https://urbrick.com/wp-content/uploads/2019/01/materia-li-fonti-von-fritz-1945.pdf>

Hameroff, S, Penrose, R. (2013). Consiousness in the universe. A review of the "Orch Or" theory, Physics of Live Reviews. DOI. 10.1016/j.plrev.2013.08.02)

<https://invdes.com.mx/tecnologia/logran-reducir-la-formacion-de-estructuras-fractales-hasta-producirlas-a-base-de-electrones/>

<http://materias.df.uba.ar/f4Ba2013c2/files/2012/07/cuantica-gratton.pdf>

Newton's real influence on Adam Smith and its context. Cambridge Journal of Economics, Volume 32, Issue 4, 1 July 2008, Pages 555-576, <https://doi.org/10.1093/cje/bem056>

Vásquez Rocca, Adolfo, "La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos", en Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Madrid., ISSN 1578-6730, (2011).

Meditaciones: hacia una epistemología para la vida.

**Enfoques de la Hermenéutica Analógica icónica-simbólica, transdisciplina
y Ciencia de Frontera**

Myriam García Piedras

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN NOVIEMBRE DEL 2023 EN SOLAR,
SERVICIOS EDITORIALES, S. A. DE C. V., CALLE 2, NO. 21, COLO-
NIA SAN PEDRO DE LOS PINOS, CDMX.

TIRAJE 1000 EJEMPLARES

PAIDEPRÁXICO EDITORES



Myriam García Piedras es Doctora en Filosofía por la UNAM. Es Maestra en Filosofía por la UNAM. Es Licenciada en Filosofía por la Universidad La Salle. Tiene estudios de posdoctorado en filosofía por la Universidad Iberoamericana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel (I). Es profesora-investigadora de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (IPN-ESE). El presente texto es producto de la beca De Ciencia de Frontera. CF-2023-I-2315. CONACYT-2023. (Hoy CONAHCYT).



PAIDEPRÁXICO
EDITORES

ISBN: 978-607-992333-6-5

